

Shiver

Story: Shiver

Storylink: <https://www.fanfiction.net/s/14108311/1/>

Category: Twilight

Genre: Angst/Romance

Author: FungysCullen13

Authorlink: <https://www.fanfiction.net/u/2543117/>

Last updated: 02/14/2023

Words: 87577

Rating: M

Status: In Progress

Content: Chapter 1 to 36 of 36 chapters

Source: FanFiction.net

Summary: TRADUCCIÓN. Él no piensa en mí. No piensa en nuestro futuro o cómo nos afectarán sus decisiones. Soy su segunda opción. Siempre lo seré.

Chapter 1: Capítulo 1

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 1

—Oh, sigues despierta —dice Edward al cruzar la puerta principal, un poco después de las diez.

Me siento en el sofá y pauso el programa que estoy viendo. Aunque estoy exhausta debido a la larga semana de trabajo y la botella de vino que casi me acabé, quería esperarlo ya que cuando yo me fui a trabajar esta mañana él seguía durmiendo.

—Sigo despierta —respondo entre bostezos—. Te extrañé. Creí que llegarías más temprano a casa.

—Lo sé, lo siento. Te envié un mensaje. —Se quita la chaqueta de mezclilla y vacía los contenidos de sus bolsillos antes de sentarse junto a mí. Teléfono, llaves, un encendedor y una caja turquesa de American Spirits llenan la mesita de centro—. ¿Comiste?

—Sí. —Asiento—. Dejé lo que quedó en el refrigerador si quieres.

—No tengo hambre. —Se acerca a mí para besarme, sabe a whisky y cigarrillos. El aroma mohoso de la marihuana se aferra a su camiseta negra deslavada.

—¿Estuviste con los chicos? —pregunto, besándolo una vez más antes de estirarme sobre el sofá de modo que mis pies quedan sobre su regazo.

Sonríe.

—Sí.

—¿Qué? —pregunto, imitando su sonrisa—. ¿Por qué te ves tan feliz?

—Renuncié —dice, sus ojos están un poco nublados.

—¿Renunciaste a qué?

Agarra uno de mis pies y aplica presión en el arco con su pulgar. Me relajo un poco viendo su antebrazo tatuado flexionarse con cada apretón.

—Renuncié a mi trabajo —dice al fin.

—¿Qué? —Sacudo la cabeza, un poco confundida—. ¿Por qué?

—Paul estaba fastidiándome porque me voy a ir de gira, y empezó a darme indirectas de que no iba a guardarme el trabajo hasta que regresara. Se volvió todo un problema y me harté así que... renuncié.

—Pero te encantaba tu trabajo. —Ni siquiera sé si esto es verdad, pero de todas formas lo digo. La mayoría del tiempo se queja de su trabajo de barman. No es exactamente una profesión glamorosa, pero gana dinero suficiente tan solo con las propinas, y la habilidad de tener sus días libres para trabajar en su música es una gran ventaja.

—Amo más a la banda.

Me doy cuenta de que su noche improvisada con los chicos fue probablemente una celebración de su recién

adquirida libertad. Me duele un poco que yo apenas estoy enterándome de esto, horas después.

—¿Qué hay del dinero? —cuestiono, todavía no estoy convencida de que haya tomado la mejor decisión. Me pregunto qué tanto fue por orgullo y qué tanto fue por puro impulso.

—No es como que no esté ganando dinero tocando en los shows. Estaremos bien. —Se levanta del sofá para agarrar una cerveza, luego se sienta a mi lado.

—¿Qué hay de la renta?

Se ríe, pero no es exactamente una risa de humor.

—¿Qué hay con eso?

—¿No crees que es una decisión que debiste haberme consultado primero? Vivimos juntos. No eres el único al que le afecta esto.

—No es como que Paul me fuera a pagar por irme de gira —señala, abriendo la cerveza—. Tengo dinero ahorrado. Y ya habíamos acordado que ibas a rentar la habitación extra mientras yo no estoy para complementar mi parte de la renta.

—Claro. Ese es el plan.

En realidad, fue su idea y yo acepté. Pero luego fui yo la que tuvo que buscar al compañero de casa. Era yo la que tenía que reunirme con extraños, intentando encontrar a la persona adecuada para que viviera conmigo de junio a septiembre. Supongo que tenía sentido, de todas maneras, era yo la que estaría viviendo con esa persona. Solo desearía que él estuviera un poco más involucrado en todo el proceso.

Al final, encontré a alguien para que se mude aquí dos de los cuatro meses que él no estará. Es la amiga de una amiga, así que por suerte no tengo que preocuparme por vivir con un completo desconocido.

Edward bebe de la lata, mirándome.

—¿Por qué te portas tan raro?

Me muevo en el sofá para sentarme.

—Es que... renunciar a tu trabajo parece una decisión precipitada. No sé.

—Pues no lo es. He estado pensando en renunciar desde hace tiempo.

—Nunca me lo contaste —murmuro, un tanto herida. Siento que esto es algo que debí haber sabido antes de que sucediera. Siento que esto es algo que él debió haberme confiado, pero no lo hizo. Y ni siquiera me enteré hasta horas después, como si decirme no hubiera estado en su radar.

—Nunca me lo preguntaste —dice simplemente.

—¿Qué? ¿Se supone que debo leerle la mente? ¿Preguntarte de repente si estás pensando en renunciar a tu trabajo?

—No, solo me refiero a que en realidad no hablamos del trabajo.

—Sí hablamos del trabajo —me defiendo. Su trabajo consiste en noches largas, y mi trabajo de maestra en primaria consiste en mañanas tempranas. No siempre hay mucho que compartir, pero definitivamente nos desahogamos entre nosotros.

—Está bien. —Otro trago a la cerveza—. Usualmente hablamos de otras cosas.

—¿Como qué? —Ni siquiera sé por qué lo pregunto, pero cuando se encoge de hombros y no responde me hace sentir todavía peor.

Me quedo callada por un momento y dejo que sus palabras, o falta de ellas, se asimilen. No sé por qué me siento tan frustrada por esto, pero las cosas se sienten un poco raras y no sé si pueda dejarlo pasar. En unos días él se irá por cuatro meses. Tal vez ahora no es el momento de discutir todos nuestros problemas. O tal vez es el mejor momento. Tal vez es mejor que todo esto salga ahora, en vez de que salga en FaceTime mientras él está borracho y drogado

por haber tocado en un show, y yo esté en casa sola y extrañándolo.

—¿En qué vas a trabajar cuando regreses de la gira? —pregunto.

Se ríe, pero esta vez hay humor en su risa.

—No sé. ¿Encontrar otro trabajo de barman? En realidad no estoy pensando tan a futuro.

—Uh.

—¿Qué?

—¿No deberías pensarlo?

—Seguro, supongo, pero no se siente como una prioridad.

—Entonces, ¿qué es lo que se siente como una prioridad? —reclamo.

—Irme a la gira. Reservar shows. Exhibir nuestro nombre. —Enlista las cosas más importantes para él, pero todo lo que escucho es que yo no soy una de ellas.

Podría dejarlo pasar. Quitarle importancia. Ser la chica buena onda. Fingir que no importa. Pero sí importa y quiero saber que yo importo para él.

—¿Yo no soy una prioridad? —pregunto en voz baja.

—No sabía que estábamos hablando de ti —murmura con el ceño fruncido—. Por supuesto que eres una prioridad.

—Siento que soy un pensamiento de último momento —murmuro.

Echa la cabeza hacia atrás para mirar el techo, la agitación irradia de él.

—No empieces.

—¿Qué?

—No seas esa chica, Bella. No.

—¿Cuál chica? —cuestiono, ya estoy a la defensiva.

—Jasper dijo que Alice inició una puta pelea con él la otra noche. Emmett y Rose también se pelearon. El que nos vayamos a ir por unos meses no significa que todo va a cambiar. No te desquites y empieces a pelear conmigo.

—Ni siquiera tengo idea de qué estás hablando —exclamo—. Estoy enojada porque no me dijiste que ibas a renunciar a tu trabajo. Esto no tiene nada que ver con mis inseguridades respecto a tu viaje. Así que no intentes hacerlo parecer así.

—Bien. —Suspira—. Bueno, lamento no habértelo dicho. No lo planeé. Solo pasó.

Podría aceptar su mediocre disculpa. Podríamos dejar esto atrás, mantener la paz y disfrutar una de nuestras últimas noches juntos. Pero no puedo detenerme de presionar más el tema al preguntar:

—Nunca planeas demasiado las cosas, ¿cierto?

Entrecierra ligeramente los ojos.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Creo que se explica por sí solo —respondo con tranquilidad.

—¿Esta conversación otra vez? —Su risa es amarga—. ¿Qué estás haciendo, Bella? Saldré de la ciudad en dos días.

—Solo estoy diciendo que puede que quieras arreglar tus mierdas pronto. Tal vez tener un plan de respaldo para cuando regreses de la gira.

—Será fácil encontrar otro trabajo de barman. Y quién sabe qué tan larga será la gira o cuándo volveremos. Quiero ver cómo se desarrolla esto. Qué clase de contactos haremos.

Mi corazón se acelera.

—Creí que dijiste que solo te irías por cuatro meses.

—Así es.

—Entonces haz un plan para dentro de cuatro meses. No veo cuál es el problema.

—No hay ningún problema, solo que no quiero atarme si no es necesario.

—¿Qué va a pasar en la gira? No es como que vayan a saltar a la fama —digo, luego me arrepiento de inmediato porque de verdad que no pienso eso. Lo dije para lastimarlo. Sé que fue así. Lo dije para que tuviera esa exacta mirada en el rostro. Pero ahora que la tiene, no se siente tan bien como esperaba. Solo me siento inferior y rencorosa. Como toda una perra.

—Vaya. —Exhala, levantándose del sofá con la cerveza en la mano—. Gracias, Bell. De verdad aprecio tu apoyo inquebrantable.

—No pretendía decirlo así. Solo digo que es más difícil de lo que piensas...

—¿Crees que no sé eso? ¿Crees que no lo recordamos todos los días mientras nos partimos el culo intentando hacer que funcionen las cosas? ¿Cuando vemos a otras bandas de mierda saltar a la fama, y no son ni siquiera la mitad de talentosos o dedicados?

—Si es tan difícil, ¿por qué no enfocas esa energía en algo más?

—¡Porque es mi jodido sueño! —grita, con el rostro rojo y exasperado—. ¿Nunca has tenido un puto sueño?

Tú, pienso. Pero no lo digo. Quiero casarme. Quiero tener hijos con él. Quiero que nuestra vida sea estable —saber dónde estamos parados— y quiero que él también quiera todas esas cosas. Pero él quiere una vida en la carretera. Quiere noches largas y sesiones improvisadas y escribir canciones que se quedarán con nosotros mucho después de que él se haya ido. Es admirable. De verdad que sí. Pero su sueño no me incluye, y eso me hace sentir jodidamente triste.

—Sabes lo que quiero —murmuro, las lágrimas me escuecen los ojos.

Se pasa una mano por la boca, sigue de pie.

—Sí, quieres que sea alguien que no soy.

Mi tristeza se disuelve rápidamente en enojo.

—Esa es la cosa más estúpida que he oído en mi jodida vida.

—No lo es. Quieres que tenga un trabajo de oficina que detesto. Quieres que sea miserable. No puedo hacer eso por ti, Bella. No puedo darte lo que quieres.

—Solo quiero que estés conmigo —declaro—. No quiero que seas miserable. Pero, carajo, tal vez yo te hago miserable. Tal vez es algo bueno que te vayas. Toma la carretera, pon espacio conmigo. Nos hará bien.

—No me haces miserable. Te amo. Pero a veces tus expectativas son sofocantes, y no sé cuánto tiempo más puedo soportar seguir decepcionándote.

—¡Entonces deja de decepcionarme, con un carajo! —grito—. ¿Has pensado en eso?

—No puedo ser alguien que no soy. No puedo ser tu exnovio, el pequeño Ben Cheney, el niño dorado e imbécil de corporativo. Si eso es lo que tanto quieres, ¿por qué estás conmigo? Sabes quién soy, y sabes qué es lo que no soy.

Lo miro con enojo.

—No quiero eso. Nunca quise eso. Solo te quiero a ti, pero quiero que seamos felices.

—Pero no somos felices. Cada vez que ves una publicación de una de tus amigas comprometiéndose o teniendo un bebé, o carajo, haciendo mierdas domésticas, empiezas una pelea conmigo.

—Eso no es verdad. —Si empezara una discusión cada vez que veo la vida de alguien evolucionando, pelearíamos sin parar. Las únicas veces que menciono esas cosas son cuando he bebido demasiado o cuando es alguien cercano a nosotros.

—Tal vez no deberíamos hablar de esto —murmura y desaparece en la habitación.

Me levanto de inmediato del sofá para seguirlo.

—¿Qué? ¿Ya quieres terminar esta discusión? —pregunto con incredulidad—. Te irás de la ciudad en un par de días y estarás distraído, ¿y yo me tendré que quedar aquí ahogándome en nuestra pelea sin resolver? Al carajo. No me hagas eso.

Se quita la camiseta negra y la lanza al suelo. Me quedo callada, esperando una respuesta, veo sus brazos y pecho tatuados hasta que me da la espalda.

—No podré decirte lo que quieres oír. Así que no tiene caso —murmura, agarrando una camiseta blanca de la cómoda.

—Perdóname por querer algo más para ti. Me encanta que seas músico, y que seas tan apasionado por lo que haces, pero...

—¿Quieres más para mí? —dice con desdén, se pone la camiseta por la cabeza y se pasa una mano frustrada entre el cabello—. No retuerzas así tu disculpa. Como si tú fueras la buena y yo el malo por hacer algo que amo.

—Eso no es lo que intento hacer —insisto, se me cierra la garganta con la urgencia de llorar—. Es que... supongo que desearía que me amaras tanto como amas a la banda.

—Es diferente, y lo sabes, carajo.

Regresa a la sala y lo sigo otra vez, me niego a dejar que esto termine.

—Créeme. Sé que es diferente. Siempre pones primero a la banda —le digo al sentarme en el sofá. Agarra sus cigarrillos y encendedor de la mesita de centro, como si estuviera desesperado por fumar—. Todo tu dinero, concentración, energía, todo se lo das a la banda. Esta noche ni siquiera me dijiste que habías renunciado a tu trabajo hasta horas después. ¿Cómo crees que eso me hace sentir?

—Ya te dije que lo siento —me recuerda, encogiéndose de hombros—. No lo pensé.

Y a eso se resume esto. Él no piensa en mí. No piensa en nuestro futuro o cómo nos afectarán sus decisiones. Soy su segunda opción. Siempre lo seré.

Ya estoy llorando. Detesto ser la sensible, la que termina en lágrimas durante nuestras peleas, pero no puedo evitarlo. Es agotador, tener la misma pelea una y otra vez. Es agotador amar a un hombre que no me ama de la misma manera.

—Bella... —Se acuclilla frente a mí, obligándome a verlo—. Vamos. No quiero que nuestros últimos días sean así.

—Yo no quiero que ninguno de nuestros días sea así —digo con tristeza, sollozando.

Roza mis mejillas con sus pulgares, pero estas se mantienen húmedas.

—Solo estamos pasando por una etapa difícil. Todo mejorará cuando regrese.

—No sé si puedo esperar tanto —murmuro, sacudiendo la cabeza.

Deja caer sus manos de mi cara, frunciendo el ceño.

—¿Qué carajos se supone que significa eso?

—Quiero decir... carajo. ¿No sé? ¿Se supone que debo detener mi vida por cuatro meses?

—¿Por qué detendrías tu vida? —pregunta con incredulidad.

—No estarás aquí. Quiero decir... —Me quedo callada, ni siquiera sé exactamente qué estoy diciendo. Pero esta conversación parece estar dirigiéndose a un tema que hemos estado evadiendo durante el último año.

—Dijiste que me visitarías cuando estuviéramos en la carretera —me recuerda—. Seguiremos hablando y nos veremos.

—Sí, iré a verte, o sea, una vez, pero no puedo seguirte mientras estás en gira.

—¿Por qué no?

—Porque tengo una carrera.

—En pocas semanas tendrás libre todo el verano. A menos de que hayas aceptado ese trabajo de medio tiempo en la escuela.

—No, no lo acepté, pero... quiero decir, tengo una vida.

—¿Creí que yo era tu vida? —pregunta con tristeza.

—Eres parte de mi vida, pero ¿qué caso tiene? No me estás ofreciendo nada. No me estás haciendo ninguna promesa. ¿A qué se supone que me debo aferrar?

Se pone de pie, ensanchando la nariz.

—Todo lo que te pido son cuatro meses. Déjame hacer mis cosas y vivir mi sueño por cuatro meses. ¿No puedes darme eso?

—Te lo estoy dando. Puedes tenerlo. Adelante. Vete. Como sea.

—Lo estás haciendo sonar como si termináramos. Como si no fueras a esperarme.

—¿Por qué debería hacerlo?

—¡Porque te amo, carajo! —grita—. Por eso. Porque cuando amas a alguien, haces sacrificios por su felicidad.

—También te amo. Muchísimo. Pero ¿eres feliz? —pregunto con el mentón temblando.

Sorbe por la nariz, sacudiendo la cabeza.

—Justo ahora no.

—¿Y qué hay de mi felicidad?

—Ponerte un anillo en el dedo no te hará feliz. Y no va a cambiar quién soy.

—¡No te estoy pidiendo que cambies! —grito.

Alza las manos con frustración.

—Entonces, ¿qué carajos quieres?

—No lo sé. Ya no lo sé.

—¡Maldita sea! —grita, agarrándose el cabello con los puños—. No puedo creer que estés haciendo esto ahora. Sacando a relucir todas estas mierdas. Me va a joder la cabeza. No necesito esto.

—No es como que haya planeado esto. De la misma manera en que tú no planeaste renunciar a tu trabajo. De la misma manera en que no planeas nada en absoluto.

—Oh, jódete —dice con dureza.

—Jódete —espeto en respuesta, poniéndome de pie.

No es la forma más fea en la que nos hemos hablado, pero duele más ahora que nunca antes. Tal vez porque él se irá pronto. Tal vez porque esta vez de verdad se siente que no quedará nada para nosotros después de esto.

No sé cómo llegamos aquí. A este sitio enojado, amargo y rencoroso. No siempre fue así. El primer año y medio de nuestra relación fue perfecto. Divertido y fácil, ambos estábamos muy envueltos el uno en el otro. Ha sido solo durante el último año que algunas de estas cosas han salido a relucir. Pero nunca abordamos por completo nuestros problemas, y ahora parece que es demasiado tarde.

—Tal vez no deberíamos hablar mientras no estoy —sugiere y exhala de golpe.

—Te encantaría eso, ¿no? —Lo empujo por el pecho. No lo suficientemente fuerte para que se mueva, pero lo suficiente para que sepa que es una idea estúpida—. ¿Para que puedas tener la libertad de hacer lo que se te dé la jodida gana sin tener consecuencias?

Lo empujo otra vez y me agarra la muñeca, deteniéndome.

—¿De qué carajo estás hablando? —espeta.

—Podrías follarte a las ayudantes y putas borrachas y no sentirías culpa por tu novia que espera en casa.

—¡Nunca dije eso! —ruge—. Lamento que te sientas insegura, y que tu cerebro vaya inmediatamente a eso, pero nunca dije eso, y nunca lo he hecho, así que lo que sea que estés pensando es responsabilidad tuya.

—¡Pero sí lo has hecho! —grito, empujándole otra vez el pecho—. ¡Engañaste a tu última novia conmigo! Una vez infiel, siempre infiel, ¿cierto? Eres un tipo verdaderamente íntegro. Qué puta suerte la mía.

—No finjas que no te excitaba eso. No actúes como si no te encantara el que te deseara tanto que no pude contenerme.

Tiene razón. Me gustaba. Me encantaba la pasión y el secretismo. Me encantaba que no podía apartar su mirada de mí cuando estaba cerca, hasta que un día estábamos borrachos y cedimos el uno ante el otro. Tal vez no parece romántico, pero lo fue para mí. Aunque cuando lo recuerdo ahora, solo me parece triste y frío. Me parece mal.

—Lo hiciste una vez. ¿Por qué no lo harías otra vez? —lo provocho.

—Eso fue diferente y lo sabes. No la amaba como te amo a ti. Nunca te he engañado.

Tal vez ha sido fiel, y tal vez sí me ama. Pero no es suficiente. Eso no evita que mi cerebro conjure escenarios irracionales que me hacen arder la sangre.

—No la amabas a ella y apenas me amas a mí —murmuro—. Porque eres un jodido cabrón egoísta. Siempre lo has sido, y siempre lo serás. No sé qué carajos pensé...

Me da la espalda.

—No pienso hacer esto.

Eso me detiene de golpe.

—¿Qué?

—No me quedaré aquí parado ni te dejaré decirme todas estas mierdas. Te vas a arrepentir en la mañana, así que solo... detente. Detente con un carajo.

—¿No puedes lidiar con la verdad? —lo presiono.

—Esas son mierdas y lo sabes.

Agarra sus llaves y su teléfono, y se dirige a la puerta, pone la mano en el pomo.

—Me estás dejando —me río, pero es sin humor, y duele—. Grandioso. Bien.

—No te estoy dejando. Iré por un poco de aire. Creo que nos hará bien a los dos.

Gira el pomo y abre la puerta, y no puedo detenerme de decirlo.

—No quiero que te quedes aquí esta noche.

Se detiene dándome la espalda. Me siento derrotada. Igual que él. Tal vez es una cagada de mi parte. O tal vez es demasiado tarde. Pero sé cómo terminará esto: él irá por aire y tomará unas cervezas. Regresará borracho y yo estaré aquí, llorando y revolcándome y esperando que este sea el fin. Cuando llegue la mañana, nos despertaremos en la misma cama, sin tocarnos, hasta que él se mueva entre mis piernas para compensármelo y evadiremos nuestros problemas hasta la próxima vez.

Tal vez él tiene algo de razón. Yo tampoco puedo seguir haciendo esto.

—Si te vas, no quiero que regreses aquí —murmuro, secándome las mejillas. Mis lágrimas caen más rápido, pero mi voz suena sólida y fuerte.

Cuando se gira para verme, hay una expresión de solemnidad en su hermoso rostro.

—¿Me estás corriendo?

—Yo... no. No sé. —Nunca le he dicho que no regrese, y eso hace que se me tense el estómago a causa del miedo. Creí que me haría sentir mejor. Creí que la mirada en su rostro después de decirlo me daría alguna especie de satisfacción. Pero todo lo que logra es hacerme sentir más vacía y sola que nunca antes—. Edward...

Su expresión cambia en un instante. De confusión a amargura y luego odio. Como si viera que estoy fanfarroneando. Como si quisiera encontrar una manera de lastimarme también. Pero ya estoy sufriendo. Él no tiene que decir las siguientes palabras para lastimarme.

—Jódete. —No hay filo detrás de sus palabras, solo apatía. No hay nada con que cortarme, y eso es casi peor.

Con esas últimas palabras, cruza la puerta y ni siquiera la azota al salir.

¡Hola! Sí, aquí ando con otra traducción. Desde hace mucho que le traía ganas a esta historia, tiene 38 capítulos y la autora es Meg (Bésame, Idiota, El Procedimiento, Séptima & Pine, The Inheritance). Como pueden notar, tiene bastante drama (para lo que suelo traducir), así que agárrense porque esto se pondrá intenso. Intentaré actualizar de dos a tres veces por semana, igual saben que en el grupo de Facebook las mantengo al tanto.

Agradecimientos de siempre: a Yani por ser mi beta, a Dani por la portada y a Meg por permitirnos compartir sus historias en español ;)

¡No olviden decirme qué les pareció!

***Chapter 2*: Capítulo 2**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 2

El vacío en la voz de Edward y el suave clic de la puerta después de que se va me mantienen despierta.

Después de irse, me quedé ahí parada, esperando. Como si él fuera a regresar. Como si fuera a disculparse y revolcarse. Nunca antes lo ha hecho, y tampoco yo, pero tampoco nunca antes se ha ido así. Usualmente hay más gritos. Un escándalo más grande. Esta vez hubo... nada. Se fue en silencio, como si nunca hubiera estado aquí.

Cuando al fin logro dormirme, no me despierto hasta casi mediodía. Ya que es sábado no es como que tenga algún sitio a donde ir, pero de todas formas no me gusta desperdiciar mi día.

Siento un dolor sordo que me hace palpar las sienes, un efecto secundario de las terribles decisiones que tomé. Me terminé la botella de vino que había abierto después de que se fuera Edward, y cuando dieron las tres de la mañana y él seguía sin regresar ni respondía mis mensajes, abrí otra. Aunque no me la terminé. Me tomé tal vez una copa, y la botella abierta reposa sobre mi buró, mirándome. Burlándose de mí.

Supongo que Edward tenía razón, sí me arrepiento. Del vino y nuestra pelea. Cuando recuerdo las palabras que intercambiamos anoche, me siento estúpida y duele. Como si las heridas siguieran abiertas. Tal vez todavía duele porque estoy sola en la cama. Si él estuviera aquí, rápidamente arreglaría esto. Si él estuviera aquí, ambos cederíamos y nos disculparíamos, y luego seguiríamos adelante y olvidaríamos que esto sucedió hasta la próxima vez.

Al ver mi teléfono noto que tengo un mensaje, pero no es de él. Es de Alice.

Alice: ¿Qué sucedió entre Edward y tú? ¿Estás bien? Estoy preocupada. Él estaba de un humor raro.

Le respondo ya, a pesar de que su mensaje fue de más temprano esta mañana.

Bella: Estoy bien. ¿Está en tu casa?

Abro Instagram para ver si él o la banda publicaron algo en sus historias. Estoy esperando ver tomas sin filtros de una noche imprudente. Estoy esperando lo peor. Pero no hay nada ahí, así que me distraigo viendo unas cuantas publicaciones al azar hasta que Alice me responde.

Alice: Sí. Llegó cerca de la una de la mañana. Jas y él se quedaron despiertos toda la noche bebiendo y tocando en el garaje.

Bella: Maravilloso. ¿Qué dijo?

Alice: No lo sé. Me mantuve apartada de ellos ja,ja.

Bella: Voy en camino.

Me pongo un suéter y unos leggins, pero no me molesto en lavarme la cara antes de dirigirme a casa de Alice y Jasper. Durante todo el camino voy recordando nuestra pelea, alterándome cada vez más y más. Probablemente le conté todo a Jasper. Culpándome. Hablando mierdas de mí. Soy la novia que no lo apoya. La perra furiosa e insegura que arremete después de unos cuantos tragos. A pesar de que me enoja que haya pasado toda la noche fuera bebiendo, probablemente contando nuestros problemas, creo que me molesta más que al fin me haya hecho

caso cuando le pedí que no regresara.

Me estaciono detrás del carro de Edward en la calle y avanzo por el camino de entrada. La puerta del garaje está abierta y Jasper está dentro, afinando una guitarra.

—Hola —dice Jasper, bajándole a la música que está sonando a todo volumen.

—¿Dónde está?

—Probablemente sigue dormido en la habitación de invitados.

—Lo emborrachaste bien anoche, ¿eh? —No debería desquitar mi irritación con Jasper, pero no puedo contenerme.

Cruza el garaje para dejar la guitarra en un stand, luego se frota el cuello.

—No, él ya llegó así.

Genial. Quién sabe dónde carajos estuvo antes de venir aquí. Su carro está enfrente, lo que significa que probablemente manejó borracho. El enojo arde dentro de mi pecho, pero debería sentirme agradecida, supongo. El enojo significa que él está vivo. El enojo significa que no chocó ni lo detuvieron por conducir borracho.

—¿Qué hiciste? —pregunta Jasper.

Entorno la mirada.

—No hice nada. Fue una pelea estúpida y ambos nos pasamos de la raya.

—No lo decía así. —Suspira y saca su cajetilla de cigarros—. Me refería a qué pasó.

—¿Él no te lo contó?

Jasper sacude la cabeza.

—No, nunca me cuenta. Se guarda esas cosas para sí mismo.

Escuchar eso amortigua mi enojo y suaviza las orillas de mi corazón.

—Es que... estábamos discutiendo por las mismas mierdas —murmuro, jalándome las mangas sobre las manos.

—¿Estás enojada porque nos iremos a la gira o algo así?

—Dios, no todo tiene que ver con la puta banda. —Pero claro que Jasper lo sabe. Lo dije de forma muy a la defensiva para fingir lo contrario.

—Él te ama —me dice Jas, llevándose a la boca un cigarro apagado—. Lo sabes, ¿verdad?

No acepto ni rechazo lo que dice antes de entrar y cruzar la casa para encontrar a Edward dormido en la habitación extra. Está acostado sobre su estómago con la misma ropa de anoche, tiene una almohada metida debajo de la mejilla. El buró está lleno de latas de cerveza y lo miro por un momento, preguntándome por qué ambos tenemos que beber hasta el olvido para poder dormir.

Estoy tentada a sacudirlo para despertarlo o gritarle. No sería la primera vez que lo despierto hecha una furia. Pero en vez de continuar con lo que comenzamos, me siento en la orilla del colchón y le aparto el cabello de los ojos. No se abren hasta que susurro su nombre por tercera vez.

—Hola. —Su voz suena ronca, y carraspea—. Carajo.

—Hola —digo suavemente.

—¿Qué hora es?

—Casi la una.

—Mierda.

—¿Manejaste después de haber estado bebiendo? —pregunto, y se talla la cara con una mano.

—Sí.

Chasqueo la lengua con decepción.

—Edward.

—Pero no estaba borracho.

—No me importa. No hagas esas mierdas. Por favor —le suplico—. Me preocupa, ¿de acuerdo?

Todo lo que hace es asentir y mirarme por un momento, como si estuviera analizando si es que sigo enojada o no por lo de anoche. Como si fuera a basar su siguiente movimiento dependiendo en cómo voy a reaccionar. Le regreso la mirada, me siento tan cansada de esto. Tan agotada y harta de estos juegos que jugamos.

Sigo sentada, y me jala hasta que estoy recostada con él, nuestros cuerpos pegados. Entierra la cara en mi cuello y le permito abrazarme. Es un movimiento tan tierno que me retuerce el estómago con amor y lujuria y algo muy cercano al perdón.

Nos quedamos así por un par de minutos. Rozo mis dedos entre su cabello y él respira constante, profundamente, hasta que sus labios dejan un beso en mi cuello. Se aparta después de un momento para poder verle la cara. Quiero estar enojada. Quiero acusarlo de ser un imbécil y no amarme de la manera en que merezco. Pero eso es injusto. Yo también he sido una imbécil. Y mi amor no siempre ha sido el más fácil de aceptar. Sé que quiero más de lo que él está dispuesto a darme, al menos por ahora, pero es que lo amo muchísimo.

—Bella, lo siento —murmura, y el fervor en su tono y en su rostro me mata.

—También lo siento —susurro.

Nuestras narices se rozan y me vuelve a besar.

—Está bien.

—No debí haber mencionado todas esas mierdas cuando estás a punto de irte. Me pasé de la raya —confieso.

—Ambos lo hicimos.

—¿Por qué no regresaste anoche? —pregunto, apretando los brazos alrededor de su cuerpo.

—Me dijiste que no volviera.

—No me hagas caso —murmuro—. No quería que te fueras para empezar. Quería que te quedaras. Detesto que siempre te vayas cuando peleamos.

—Bueno, yo detesto que peleemos —murmura.

—Yo también. ¿Y por qué lo hacemos?

—¿Para poder reconciliarnos? —Hay el rastro de una sonrisita en su rostro, y me hace sentir rara. Esto es tan típico de nosotros. Pelear y follar. Follar y pelear. Aunque nada de esto es gracioso. Tal vez cuando éramos más jóvenes, pero tenemos veintitantos ya. Él cumplirá treinta pronto. Ahora solo es triste.

—No quiero pelear solo para reconciliarnos —le digo, las puntas de mis dedos rozan sobre sus labios. Me besa los dedos, chupándolos ligeramente en su boca. La sensación me derrite las entrañas y crea un dolor entre mis piernas —. Edward.

—¿Qué? —pregunta inocentemente.

—Sabes qué.

Mete una mano entre nosotros, rozándome sobre la delgada tela de algodón negro.

—Déjame hacerte sentir bien —murmura, luego baja su mano por mi estómago y la mete en mis leggins—. Déjame compensarte.

Así que lo hago. Lo dejo tocarme, dejo que sus dedos sientan lo mojada que estoy. Gime y me hace desear esto todavía más.

Nos desvestimos de la cintura para abajo. Se recarga en la cabecera y me deslizo sobre él, casi grito hasta que me tapa la boca con su mano. Lo hacemos rápido y en silencio después de eso. Me agarra la cintura con fuerza, mueve mi cuerpo contra el suyo, hasta que sus manos codiciosas me quitan el suéter para poder levantarme la camiseta y llevarse mis tetas a la boca.

Estamos persiguiendo nuestras disculpas, buscando una manera de sentirnos bien y olvidar. Yo solo quiero recordar la sensación que crea en la parte baja de mi vientre. La sensación de su pulgar en mi clítoris. No quiero pensar en las palabras duras y el "jódete" que intercambiamos. No quiero recordar la agonía que sentí cuando no regresó.

Follamos hasta que ambos nos corremos, hasta que está suspirando mi nombre y marcándome con su mordida.

No es hasta que nos vestimos y quitamos de la cama las sábanas donde tuvimos nuestro sexo de reconciliación que puedo ubicar la sensación que me retorció el estómago antes.

No era perdón. Era indiferencia.

Chapter 3: Capítulo 3

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 3

Estoy viendo publicaciones de Instagram distraídamente, esperando mi comida china, cuando escucho a alguien decir mi nombre.

Sé que es Ben, mi ex, incluso antes de darme la vuelta. Detesto que una parte de mí se sienta insegura por lo que llevo puesto y cómo me veo. Leggings, cabello sucio atado y chancletas. Tampoco me he lavado los dientes ya que no me molesté con cuidar mi higiene personal antes de salir corriendo de la casa y dirigirme a casa de Jasper y Alice hace rato.

Después del sexo de reconciliación, Edward y yo nos quedamos en su casa por un rato. Bebimos cervezas en su patio trasero y jugamos juegos de cartas, como si todo estuviera bien. Como si él no hubiera escapado en la noche de nuestros problemas. Como si yo no le hubiera dicho que no regresara a casa. Éramos puras sonrisas y dulzura y manoseos, conmigo sentada en sus piernas, él acariciando con su cara el hueco de mi cuello. Compartimos un acuerdo silencioso de que todo estaba bien. Alice y Jasper no presionaron porque nunca lo hacen.

Cuando llegó la tarde, decidimos retirarnos temprano y comprar comida de camino a casa, optando por dejar el carro de Edward en su casa. Me ofrecí a esperar la comida mientras Edward iba a la tienda de música que está al lado. Que es donde él sigue estando cuando mi ex se acerca a mí y me abraza.

—Ben, hola. —Le sonrío con amabilidad al apartarnos—. Hace mucho que no te veo.

—Ya sé. ¿Estás esperando comida? —pregunta, ajustándose la gorra en la cabeza. Está desgastada y me resulta familiar y tan él.

—Sí. —Asiento—. ¿Tú?

—Sí. Este sitio tiene el mejor chow mein.

Hago un sonidito de afirmación, esperando que la conversación ya haya terminado, pero él sigue mirándome.

—Te quedan unas semanas más de clases y luego serás libre, ¿cierto?

—Dios, sí. No puedo esperar —me río. Me encanta mi trabajo, pero es demandante y las vacaciones de verano no pueden llegar con suficiente rapidez.

—¿Sigues dando clases en primer año?

Estoy a punto de contestar cuando Angela aparece por la esquina, a medio hablar.

—En serio que el baño... —Se detiene al ver a Ben parado junto a mí, su rostro neutral de inmediato se transforma en una mueca—. Oh, hola. —No se nota emocionada por verme, pero supongo que si Edward hubiera salido con alguien por cinco años, desde los dieciocho hasta bien entrados los veintes, yo también me sentiría insegura por esa persona.

—Ange, conoces a Bella —dice Ben, inconsciente de toda incomodidad.

—Por supuesto. —Intenta sonreír ahora, pero es una sonrisa tensa y no le llega a los ojos—. ¿Cómo te va?

—Bien. Estoy esperando mi comida. —Señalo hacia nada en particular, luego dejo caer la mano—. ¿Cómo están ustedes?

—Bien —responde Angela por los dos, a pesar de que Ben estaba a punto de hablar—. Acabamos de comprar una casa, así que todo ha sido muy emocionante.

—Oh, vaya. ¡Felicidades! —Lo digo de verdad. Pero también me siento rara al decirlo. *¡Felicidades están endeudados!* Quiero decir, supongo que es una inversión. Aun así se siente raro. O tal vez siento pena por mí porque ellos acaban de comprar una casa y probablemente se van a comprometer pronto, y yo sigo... estancada. Viviendo en una casa rentada con un hombre que no me prometerá un para siempre.

—Gracias —dicen al unísono.

—Sí que has subido de nivel desde que estabas en la fraternidad —le digo a Ben, haciendo una pequeña mueca al recordar que compartía su habitación y lo asqueroso que era ese sitio.

—Ni me lo recuerdes —se ríe entre dientes—. Estoy muy seguro de que ese sitio tenía asbesto.

—No, estoy muy segura de que tu tos se debía a que pensabas que era genial fumar, y eras asmático, así que... — Nos reímos juntos al recordar y Angela solo... nos mira.

—Iré a esperar en el carro —dice abruptamente y se da la vuelta para irse.

Mi sonrisa se desvanece, y la vergüenza de Ben se muestra en su cara. Olvidé que él hacía eso, sonrojarse cuando se sentía incómodo. Sería casi adorable si no me hiciera sentir incómoda a mí también.

—Mierda —murmura, mirándola irse.

—Perdón, no pretendía...

—No es tu culpa —dice con seguridad—. De verdad.

—Bien. —Me trago la incomodidad, y mis ojos se mueven hacia el mostrador, deseando que nuestra comida salga y salve el momento—. ¿No deberías ir a ver cómo está?

Se quita la gorra y se pasa una mano por su cabello rubio arena antes de volver a ponérsela, ajustándose la visera.

—Sería mejor si le doy un minuto.

—Bien. —Miro el piso. El menú está plasmado en la pared. La pecera burbujea a nuestras espaldas—. No estaba intentando, o sea...

—Lo sé —dice en voz baja—. Ella se pone... quiero decir, tú y yo...

—Sí. —Sacudo la cabeza, intentando decirle que no necesita explicármelo.

—Es mi culpa. Estábamos empacando hace poco y encontré unas notas y cosas que guardé de cuando estuvimos saliendo. Eso empezó una gran discusión. Al parecer, soy un novio de mierda por guardar esos recuerdos.

—No, no lo eres —murmuro, sintiéndome mal por él—. Terminamos hace como cuatro años. Ella ya debería saber que ya no hay nada entre tú y yo, y que no tiene nada de qué preocuparse.

—Claro. —Su rostro se torna sombrío, y mira el piso—. No ayuda mucho que mi abuelo todavía la llama por tu nombre.

—Oh. —Me río incómoda porque no sé qué más hacer—. Sí, eso... apesta.

—Sí, con su demencia, él... no sé. Apesta para todos, pero cada vez que pasa es algo malo.

Me contengo de decirle que ella debería superarlo. No es culpa de su abuelo que sufra de una enfermedad y la llame por el nombre equivocado. Pero no lo digo porque se siente raro estar aquí parados hablando pestes de ella cuando ella está afuera. De hecho, se siente incluso más raro que Ben me esté contando esto en vez de ir tras ella.

—También creo que lo que la hizo estallar fue que encontró un anillo entre todas las cosas de nuestra relación...

—¿Qué anillo? —No entiendo lo que me está diciendo. No al principio. Me devano el cerebro, intentando recordar si había alguna pieza de joyería significativa de cuando salimos, es entonces cuando lo entiendo. Un anillo. Un anillo de compromiso—. *Oh*.

—Sí. —Sus mejillas vuelven a arder de un brillante rojo y hace que mi propio rostro se caliente.

—No lo sabía —digo suavemente, con la garganta seca—. ¿Me ibas a proponer matrimonio?

—Sí —dice otra vez, riéndose con voz suave—. No pude obligarme a regresarlo, ¿sabes? Me habría sentido como un patán, y habría sido muy vergonzoso, así que...

Carajo. No lo sabía. Apenas teníamos veintitrés cuando terminamos. Quiero decir, habíamos hablado sobre el matrimonio de la manera en que lo haces cuando eres joven y crees que es algo que quieres al inicio. Pero luego te das cuenta de que son dos personas diferentes que quieren cosas completamente distintas. Al menos, eso pensaba yo. En aquel entonces. Ahora ya no lo sé. Ahora parece que Ben y yo queremos las mismas cosas. Solo que yo no las quiero con él.

—No sabía —repito, no estoy segura de si debería decir algo para empezar.

—Ese era el punto, ¿cierto? Mantenerlo como una sorpresa. —Se agarra la parte trasera del cuello—. Pero tú eras la indicada.

Se me acelera el corazón.

—¿Qué?

Justo entonces llega Edward y nos mira a los dos. No evalúa a Ben ni le frunce el ceño de la forma en que Angela lo hace conmigo. Le asiente e incluso le da un apretón de manos. Yo me quedo ahí parada, sin estar segura de qué decir o hacer porque mi exnovio me acaba de decir que yo era la indicada para él, y es difícil asimilarlo.

Se desarrolla una charla trivial, y luego nuestra comida está lista. Los tres nos despedimos y al salir, puedo sentir la mirada de enojo de Angela hasta que salimos del estacionamiento.

Permanezco callada de camino a casa, deprimida, pensando en el pasado. Estar con Ben era fácil. Predecible. Ben estaba listo para darme muchas cosas. Estaba tan seguro de nosotros que me compró un anillo. Y yo estaba tan insegura que terminé con él.

La nostalgia me pega con fuerza, pero me la trago. Amo a Edward. No quiero a Ben. Él era más un mejor amigo que otra cosa. No teníamos la misma pasión que tengo con Edward. No peleábamos y follábamos ni ardíamos el uno por el otro, como Edward y yo. E incluso si no es la relación más saludable del mundo, es nuestra. La hacemos funcionar. *Quiero* hacerlo funcionar con Edward. Después de un tiempo, no existía el deseo de hacer que durara con Ben. Difícilmente había fuego. Y a veces solo quiero que me duela. Lo necesito. Sentir que es real. Saber que es profundo.

—Te veías un poco rara allá —dice Edward, manteniendo los ojos en el camino.

—¿A qué te refieres?

—No interrumpí nada, ¿cierto? —Lo dice con ligereza, pero dudo que crea lo que está preguntando. Sabe que yo nunca haría algo así.

—No en realidad. —No pienso mucho en cómo lo digo o en cómo podría sonar.

—¿*No en realidad?* —Me mira entonces—. Estaba intentando ser amable con ese cabrón. ¿Me estás diciendo que no debí serlo? —Hay un filo en su tono ahora, y suspiro—. ¿Te estaba coqueteando?

—No. Lo que digo... no. No fue nada así. Su novia estaba ahí. Se había ido al carro justo antes de que llegaras tú. Y solo es Ben. No es nada. Está bien. No fue... nada.

—Uh.

Miro el perfil de Edward, pero él no me vuelve a mirar. Tensa la mandíbula, concentrando su atención en la calle.

Nos quedamos en silencio y decido guardarme para mí la conversación con Ben. No quiero añadirle gasolina al

fuego. No esta noche. Por mucho que Edward y yo ardamos el uno por el otro, nuestros celos siempre arden más brillantes y por más tiempo, y las cenizas nunca se dispersan tan lejos como nos gustaría.

Difícilmente se dispersan para empezar.

***Chapter 4*: Capítulo 4**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 4

La última mañana que Edward y yo compartimos antes de que se vaya de gira es agridulce. Me despierta con un beso, con el desayuno en la cama y mimosas. Intenta hacer panqués, pero de alguna manera los arruina. Están grumosos y un poco quemados, aunque en algunas partes están crudos. Me hace reír con tanta fuerza que lloro. Terminamos bebiendo solo la champaña y abandonamos los panqués a medio intento de comerlos.

Cuando me besa, sus labios están pegajosos y dulces a causa de la miel. Nuestras bocas se abren y se separan, nuestras lenguas se rozan. Sé a dónde va esto y lo anhelo. Lo anhelo a él.

Sus manos son toscas, insistentes. Me resbalo sobre él, nuestra excitación es espesa, y mojada, y cálida. Meneo mis caderas sobre él una y otra vez, lo monto, entiendo los dedos en mi piel. Con su cara enterrada entre mis tetas, murmura palabras de amor y afirmación sobre mi piel. Después, cuando me folla desde atrás, es más lento, más perezoso. Nos corremos juntos, con su aliento caliente sobre mi cuello, sus manos apretándome y pellizcándome en sitios que hacen temblar mi cuerpo.

Decidimos quedarnos en la cama durante todo el día, cancelamos los planes que tenemos hasta que él tiene que estar en el recinto más tarde esta noche para su show de despedida.

Con nuestros cuerpos entrelazados, enreda y desenreda un mechón de mi cabello en su dedo y pregunta:

—¿Te vas a quedar durante todo el show o tienes que irte temprano?

Es domingo y tengo que trabajar mañana, pero me anticipé y conseguí una sustituta para mi clase, así no tendría que preocuparme por regresar a casa a una hora decente.

Me siento a horcajadas en él.

—Estaré ahí durante todo el show —le digo. Su sonrisa es pequeña, dulce y agradecida.

Eventualmente tenemos que levantarnos de la cama. Es uno de los mejores días que hemos tenido en un tiempo, y aunque las cosas siguen sin ser perfectas, no se sienten tan extremas como hace un par de días.

Nos bañamos juntos y cuando él se viste, saca la ropa de la maleta con la que estará viviendo los siguientes cuatro meses. Eso me hace escocer los ojos, pero me doy la vuelta antes de que pueda verme.

Será raro estar sin él. Estoy muy orgullosa de él al mismo tiempo que me siento nerviosa por nosotros. Voy a extrañarlo.

Usualmente nunca pasamos tiempo juntos durante sus shows. Él está ocupado, y siempre está muy ruidoso y atiborrado de gente, y normalmente yo estoy con las chicas, de todas formas. Pero esta noche, antes de subir el escenario, se queda cerca de mí. Engancha sus dedos en las trabillas de mis jeans. Me pega a su costado. Pega su rostro a mi cuello, me besa. Me encanta el afecto. Me encanta su atención. Pero sé que esto solo hará que despedirnos esta noche sea más difícil.

Intento no pensarlo. Cuando mis ojos vuelven a escocer a causa de las lágrimas, él lo nota. Le quito importancia, pero me jala entre la multitud, llevándome al cuarto de atrás donde está todo su equipo. Cierra la puerta, ahogando la música de la banda que abre el show.

—Oye. —Se sienta en un sofá en el que yo probablemente no confiaría para descansar y me jala a su regazo—. ¿Qué sucede?

—Nada. Son tonterías. Es que te voy a extrañar.

Su sonrisa es suave.

—También te voy a extrañar.

Mis dedos juegan con el cabello de su nuca y trago con fuerza.

—¿Nos veremos seguido por videollamada?

—Cada puta noche —dice, su voz es una promesa sincera.

—¿Y también me llamarás?

—No. Quiero ver tu cara. Nada de esas mierdas de llamadas telefónicas.

Me río un poco. Detesto sentirme dependiente, pero este será el período más largo que ha estado lejos. Va a ser difícil las primeras semanas, pero sé por experiencia que será más fácil después. Me haré mi rutina sin él y se convertirá en nuestra nueva normalidad hasta su regreso.

—No te preocupes, ¿de acuerdo? —Con su mano en el costado de mi cuello, me roza la mejilla con el pulgar—. Te amo.

—También te amo. —Me acerco para besarlo, lo profundizo, desesperada por estar cerca de él. No importa si es en este sucio sofá, al final del pasillo donde está la gente. No importa que cualquiera pueda entrar. Subiéndome la falda hasta la cintura, me hago a un lado la tanga. Él se desabrocha y abre sus jeans, y follamos en el sofá hasta que ambos nos sentimos bien, y yo estoy ahogando mis sentimientos.

Por suerte no estamos follando cuando la puerta se abre. En vez de eso me encuentro al otro lado del cuarto, retocándome el labial en el reflejo de una foto enmarcada, y Edward se está terminando su cigarro.

—Salimos en diez, ¿qué carajos te pasa? —dice Jasper, frunciéndole el ceño a Edward.

Edward lo corta de golpe.

—Cálmate, hombre.

Jasper sale del cuarto y Edward me jala para darme un beso, arruinando el labial que me acabo de retocar.

—¿Te quedarás cerca para poder verte? —murmura sobre mi boca.

Asiento y le limpio el rojo de los labios.

—Siempre.

Como me lo pidió, me quedo en un lado, y veo su último show en Seattle con un corazón agrídulce. A pesar de la molestia que tenía Jasper hace rato, los chicos tocan mejor que nunca. Más fuerte. Más en sincronía. Es entretenido verlos juntos en el escenario, riendo, bromeando entre canciones. Con Edward como el vocalista, sabe cómo interactuar con la multitud, animar a todos. Es hipnótico verlo. Es carismático. Y aunque dije lo contrario durante nuestra discusión, sé que es solo cuestión de tiempo antes de que la gente de la industria empiece a notarlos de verdad.

Para el final de la noche ya todos están borrachos, risueños y en euforia por el show. Es fácil dejarse llevar por la emoción, y aunque el plan era que los chicos se fueran a Portland en cuanto terminaran, se toman su tiempo para guardar todo, recibir felicitaciones de algunos aficionados y aceptar bebidas que retrasan su partida.

Estoy de pie con Alice y Rose, las tres nos deprimimos y nos reímos de lo miserables que nos sentiremos los siguientes cuatro meses sin los chicos, cuando veo a la ex de Edward al otro lado del bar. A la que engañó conmigo. Definitivamente ella no pasa por aquí seguido, pero ocasionalmente hace su aparición en sus shows más grandes ya que es la prima de Jasper. Han pasado dos años y medio desde que Edward y ella terminaron. No estamos en malos términos, pero definitivamente no somos amigos. Usualmente nos mantenemos alejadas la una de la otra, y

está bien.

Se acerca a nosotras, pero solo abraza a Alice, opta por solo sonreírle amablemente a Rose mientras posa brevemente su mirada en mí. A veces me pregunto qué ve al mirarme. Si todavía piensa en mí como la chica que robó a su novio y rompió su relación. Creo que yo nunca podría superarlo si fuera ella, y por primera vez en mucho tiempo, me siento culpable por cómo se dieron las cosas. Pero el asunto con Edward no fue efímero en aquel entonces, y sigue sin serlo. No estábamos intentando llenar un vacío por el hecho de hacerlo solamente.

—Tocaron muy bien esta noche —dice Tanya con entusiasmo, su trenza de cabello rubio le cuelga sobre el hombro.

Alice concuerda.

—Sí, esos bastardos son muy talentosos. Y lo saben.

—Claro que sí. —Tanya se ríe—. No diría que ninguno de ellos es humilde. Especialmente no Edward.

Rose y yo intercambiamos una mirada sutil, pero me bebo mi cerveza, manteniendo la boca cerrada. Es raro que señale a Edward, pero no es lo suficientemente raro para que le diga algo. Sin embargo, sé que Tanya es cercana a Alice y después de todo no quiero que esta mierda entre nosotras sea más incómoda de lo que tiene que ser.

Las cuatro platicamos de trivialidades mientras terminamos nuestras bebidas. Cuando Alice menciona que nos reuniremos con los chicos durante su gira, Tanya se anima visiblemente.

—¿En cuál ciudad los van a ver? —pregunta.

—En Austin —le dice Rose, luego gime—. Aunque desearía no haber elegido visitarlos a inicios de agosto. El calor será brutal.

—Austin. —Tanya asiente—. Cierto. Edward lo mencionó la otra noche.

Su comentario pasa desapercibido para todas, excepto para mí.

—¿Edward mencionó qué? —pregunto, pero lo que de verdad quiero preguntarle es dónde estaban cuando él le contó esto.

—Estaba diciendo que se van a reunir con ellos y tomarán un descanso durante unos días —responde Tanya con simpleza, excluyendo más información—. ¿Alguna ha visitado Texas?

Alice y Rose siguen con la conversación donde se quedó, y yo sigo atascada en la parte donde Edward le contó esto... la otra noche.

Me quedo callada entonces, y mi mente trabaja tiempo extra para intentar averiguar cuándo la pudo haber visto. El único momento que me salta a la mente sería la noche que nos peleamos. Aunque no lo sé con certeza y no pienso preguntarle a Tanya al respecto. Me quedo ahí parada, bebiendo mi cerveza, esperando a que Edward reaparezca para poder preguntarle.

Pasan demasiados minutos y no lo veo cerca, así que voy a buscarlo. Lo encuentro en el cuarto verde con Sam, que está inclinado sobre la mesita frente al sofá, aspirando una línea de cocaína. Sam ni siquiera se molesta en alzar la vista hacia mí, ni se ve avergonzado. Solo se limpia debajo de la nariz y empieza a preparar otra línea.

—¿Podemos hablar? —pregunto cortante, mirando a Edward, que está parado al otro lado del cuarto, desenredando unos cables.

Edward asiente, su mirada se dirige momentáneamente hacia Sam.

—No aquí. Salgamos.

—Nos iremos en quince minutos, hermano —dice Sam de forma perezosa mientras salimos.

Emmett y Jasper están afuera fumando, pero pasamos junto a ellos y giramos la esquina del edificio para tener un poco más de privacidad. Edward me mira con atención, esperando a que hable.

—¿A dónde fuiste la otra noche? Cuando te fuiste —pregunto.

Me dedica una mirada.

—Sabes que estaba en casa de Jasper.

—Alice dijo que llegaste casi a la una y ya estabas borracho. Así que, ¿a dónde fuiste antes? Porque me dejaste cerca de las once, así que... —Estoy intentando darle el beneficio de la duda. De verdad que sí. Pero el que ya se porte tan evasivo me pone nerviosa y paranoica.

—Pasé a la taberna Sunset por unas cervezas —añade casualmente, esnifando—. Estaba tocando una banda, así que me quedé durante unas canciones.

—¿Tanya estaba ahí? —suelto, el enojo me burbujea en el pecho.

No vacila antes de decir:

—Sí.

—¿Por qué no mencionaste esa parte?

—Pues tampoco te dije que Rose y Emmett también estaban ahí. ¿Qué tiene de importante?

—Pasaste el rato con tu ex. Eso es algo importante —murmuro.

—No *pasé el rato* con Tanya —dice, casi con disgusto—. Pasé el rato con mi hermano y Rose. Claro, Tanya estaba ahí; platicamos. Nos bebimos una cerveza. Pero no fue nada, así que no lo hagas parecer así.

—No fue nada —repito—. Entonces, ¿el que me dejaras sola en casa después de una pelea para tomar una cerveza con tu ex novia no es *nada* de lo que tenga que preocuparme?

—No. Y si estás intentando empezar una mierda, ahora no es el momento. Me voy a ir en... diez putos minutos, Bella. No hagas esto. No me voy a ir así.

—Entonces, ¿por qué no me lo dijiste? —espeto.

—¿Cuándo se suponía que debía decírtelo? ¿Eh? ¿Y *qué* es lo que se supone que debía decirte? ¡No fue nada! —argumenta, alzando la voz.

—No tenía que serlo, pero lo volviste algo importante cuando decidiste ocultármelo. Ella sí que se veía muy engreída cuando lo mencionó. Como si supiera que me lo habías ocultado.

Se ríe amargamente.

—Bien. Lo siento. ¿Me oyes? Lo siento. No quiero a Tanya, y no fue así. No fue que planeara pasar el rato con ella.

—¿Le contaste sobre nuestra pelea?

—No. No haría algo así.

—Entonces, ¿de qué hablaron?

—¿No tengo ni puta idea? De nada importante. Ni siquiera hablamos, estábamos escuchando a la banda.

—Ni siquiera hablaron —murmuro, pero mi instinto me dice que no le crea—. Estás mintiendo. Me estás ocultando algo. No hay otra razón por la que decidieras no mencionarlo.

—Sí, tienes razón —dice con sarcasmo—. Se ofreció a chuparme la polla en el baño. ¿Es eso lo que piensas? ¿Es eso lo que quieres oír? Cálmate al carajo, Bella.

Justo ahora quiero odiarlo. De verdad que sí. Sé que lo que dice no es verdad, pero de todas formas me hace enojar. Desenvuelve algo feo dentro de mí. Pienso en ellos juntos en el show, mi mente crea un escenario que probablemente no existe. Ellos de pie uno junto al otro, sus brazos rozándose. Él se inclina para susurrarle al oído. Ella se ríe y le agarra el hombro, se para de puntillas para susurrarle en respuesta.

Me hace ver todo rojo.

Me hace pensar en nosotros. En Edward y en mí. En aquellos primeros días antes de que él la engañara conmigo.

Antes de dejarlo besarme. Antes de dejarlo follarme. Bromeábamos y coqueteábamos. Susurrábamos y sonreíamos. Él me rozaba a propósito cuando estábamos en los shows. Era tan jodidamente persistente. Me *deseaba*. Y a mí me gustaba eso.

—¿Por qué no terminaste con ella antes de empezar a estar juntos? —pregunto, mi enojo se tambalea.

—¿Por qué no me obligaste? —pregunta en voz baja como yo.

Porque no creí que pudiera. No creí que debiera. No sabía si tenía voz y voto. Él no era mío para tomarlo. Si ella quisiera abrirse camino de regreso a él, ni siquiera creo que podría culparla.

Nos miramos por otro momento, secuestrando nuestras palabras. En lo profundo sé que es lo que está pasando aquí. Lo sé. Me siento culpable por mantener en secreto mi conversación con Ben. A pesar de que fue bastante inocente, tal vez debí habérselo dicho a Edward. Y ahora me estoy desquitando con él. Puedo reconocerlo, pero no puedo detenerme.

—¿Qué sucede, Bell? —La voz de Edward suena suave, tiene los ojos oscuros y suplicantes—. Tuvimos un buen día. Nosotros... carajo.

—No sé.

—¿No sabes? —pregunta exasperado—. Estás empezando estas mierdas conmigo, ¿y ni siquiera sabes?

—No actúes como si fueras perfecto, Edward. No lo hagas. La otra noche fue una cagada, de parte de ambos. Te fuiste y ni siquiera me dijiste a dónde ibas.

—Me dijiste que me fuera —murmura.

—Bien, pero ni siquiera hablamos de eso después. Solo... lo dejamos de lado. Como si no fuera nada.

—¿Y quieres hablar de eso *ahora*?

—Sí. No. Sé que ahora no es un buen momento —digo, pero sé que es lo que realmente estoy pidiendo. Lo que necesito de él—. ¿No puedes quedarte? ¿Una noche más?

—¿Qué?

Me acerco a él, subiéndole las manos por su pecho, aferrando al cuello de su camiseta.

—Solo manejarán hasta Portland esta noche. Quédate y te llevaré mañana para encontrarte con ellos.

—Bella, no puedo.

—¿Por qué no?

Me rodea la cintura con los brazos, mirándome.

—¿Porque no voy a dejar a los chicos colgando? Tenemos un show mañana en la noche y necesito estar ahí con ellos. Sabes que me voy a ir. No me pidas que me quede. No me hagas sentir mal.

Me arden los ojos.

—Es que siento que deberíamos hablar de esta mierda, ¿sabes?

—Lo sé. Pero hablaremos mañana, por videollamada. Cuando ambos estemos sobrios. ¿De acuerdo?

—Es que no puedo olvidarlo. Tú estarás en la carretera, distraído, y yo voy a estar atorada aquí preguntándome sobre qué es lo que no me estás contando. Por qué no soy lo suficientemente buena. Por qué no te quieres comprometer...

—¡Estoy jodidamente comprometido, Bella! Maldita sea. Estoy contigo, te amo, ¿qué más quieres de mí? —pregunta, me agarra la cara con ambas manos y me obliga a verlo.

—Ben me compró un anillo.

Ni siquiera sé por qué lo digo. Tal vez para obtener una reacción. Pero él ya está reaccionando y está enojado. Es un golpe bajo y calculado de mi parte. Lo sé, pero en este momento ni siquiera me importa.

—¿Qué? —pregunta Edward, frunce las cejas con confusión al dejar caer las manos de mi cara.

—Ben me compró un anillo de compromiso. Me iba a pedir matrimonio. Él...

—¿Por qué carajos me estás diciendo esto? —espeta.

—No lo sé. Él ni siquiera me lo había dicho, hasta el otro día que me topé con él.

Edward se queda en silencio, probablemente está creando escenarios en su cabeza como yo lo hice con Tanya y él hace unos minutos.

—Me dijo que yo era la indicada. No te lo conté porque... no sé por qué no te lo dije. Supongo que no quería.

—¿Y por qué me lo dices *ahora*? —pregunta, con la quijada tensa.

Me encojo de hombros.

—¿No querrías saberlo?

—¡No! Carajo, Bella. No quiero saber que tu ex quería casarse contigo, carajo. Puedo vivir sin saberlo. —Saca con enojo su cajetilla de cigarros y enciende uno—. Es un jodido patán —respira y aparece el humo—. ¿Por qué te lo dijo?

—Solo salió de repente.

—¿Porque te quiere de regreso?

—No lo creo. Pero eso me hizo pensar. En el pasado. Y en nosotros. Y en... todo. —Estoy llorando. Lágrimas pesadas inducidas por el alcohol. Detesto este lado de mí. Sé que estoy manipulándolo al decirle esto, pero no quiero que se vaya. Todavía tenemos mierdas que discutir y él no tiene que irse esta noche. Puede quedarse. Puede llegar a Portland mañana con suficiente tiempo de sobra.

—¿Pensar en el pasado? —repite, le da una calada más al cigarro antes de tirarlo—. O sea, ¿arrepintiéndote de estar conmigo? ¿Deseando estar con ese cabrón otra vez?

—No así, pero... —Las lágrimas caen por mis mejillas—. Era fácil. No sé.

—Entonces sí te quiere de regreso —murmura, pasea frente a mí y se agarra el cabello—. ¿Y vas a arrastrarte de regreso a él cuando me vaya? ¿De eso se trata? Me estás reclamando cuando no pasó nada con Tanya mientras que eres tú la que tiene arrepentimientos y conversaciones íntimas con tu ex —escupe.

—Él no me quiere de regreso...

—¡No le dices a alguien que es *la indicada* si no la quieres de regreso, carajo! —grita, y luego de repente le da un puñetazo a la pared detrás de nosotros—. ¡Carajo! —grita y mueve la mano, tiene los nudillos sangrientos y la piel raspada.

Me tapo la boca y me acerco a él para ayudarlo de alguna manera.

—No, carajo... no. Estoy bien. —Hace una mueca y se acuna la mano en el pecho, se le llena de sangre la camiseta blanca—. Mierda —sisea—. Mierda.

—¿Por qué lo hiciste? —pregunto con incredulidad—. ¿Antes de la gira?

—¡Porque estoy encabronado, Bella! —Extiende un brazo, con la nariz ensanchada, mantiene inmóvil y apoyada en su pecho la mano herida—. Esto es lo que querías, ¿cierto? Querías decirme todas estas mierdas antes de irme, así me enojaría y estaría furioso y qué... ¿pelearía por ti? —Niego con la cabeza. No sé qué es lo que quería, pero no era esto—. Carajo —sisea mientras se inspecciona la mano—. Probablemente está rota.

—No digas eso. Déjame verla.

Sam aparece por la esquina en ese momento, agranda los ojos al ver la sangre y a Edward aferrándose la mano.

—Amigo, ¿qué demonios?

—No es nada, solo... dame un minuto —le dice Edward sombríamente.

—Estamos a punto de...

—Sam, necesito un puto minuto —exclama esta vez, y Sam retrocede, pero no antes de lanzarme una mirada.

Solo puedo imaginar cómo nos vemos ante sus ojos en este momento.

—Edward —murmuro, acercándome a él. No se ve bien. Me siento de mierda y me detesto por permitir que pasara esto, por presionarlo tanto—. Cielo, déjame ver tu mano. Déjame...

—No. —Su voz está endurecida, su mirada distante. Exhala pesadamente, evitando mi mirada al escupir sobre el suelo—. Ya no puedo hacer esto.

—¿Qué?

—Estar contigo. Ser así. No es... nada bueno, para ninguno de los dos.

Se me detiene el corazón.

—En serio creo que deberías quedarte esta noche. Podemos hablar. Por favor. Y tienes que revisarte la mano.

—No. —Lo dice de forma muy simple—. ¿Quieres estar con Ben? O como mínimo, ¿echarme esta mierda en la cara? Bien. Ve a estar con Ben.

—No lo quiero a él —lloro, me tiembla el mentón.

—No, tal vez no. —Esnifa otra vez, su voz suena indiferente—. Pero quieres un anillo, y quieres una vida que yo no puedo darte. Así que tenlo con él. O con alguien más. Ya estoy harto.

Se va y me quedo donde estoy, pasmada.

—¿A qué te refieres con que ya estás harto? —grito—. ¿Eso es todo? ¿Estás... estás terminando conmigo?

No sé qué está pasando o cómo fue que todo escaló tan rápido. Pero tampoco tengo tiempo de digerirlo antes de que él se suba a la camioneta y azote la puerta.

Y solo así, se va.

Chapter 5: Capítulo 5

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 5

—¿Exageré? —pregunto, sonándome la nariz por lo que parece ser la centésima vez—. Sean honestas conmigo — las insto, y Alice y Rose solo intercambian una mirada.

Después de que se fuera la camioneta llamé de inmediato al celular de Edward. Sonó y sonó hasta que colgué. Cuando intenté por segunda vez se fue directo a buzón de voz, lo que significaba que lo había apagado a propósito.

El pánico se convirtió en shock. Dolía muchísimo saber que podía simplemente irse y cortar la comunicación conmigo sin siquiera ofrecer una explicación.

Edward se había ido. Terminó conmigo como si no fuera nada y se fue.

Mi incredulidad en toda esta situación rápidamente se convirtió en desesperación, ahí me encuentro todavía emocionalmente mientras estoy sentada en la cocina de Alice, ahogándome en una botella de tequila.

—¿Exageraste? —repite Rose—. Bueno, suena a que pudiste haber manejado la situación un poco diferente — sugiere con gentileza—. Ambos pudieron haberlo hecho.

—Tú estuviste en el bar el viernes en la noche —comento, todavía no puedo dejarlo pasar—. ¿En serio no había nada de lo que debiera preocuparme?

—En absoluto —dice Rose con certeza—. Todo fue inocente. Creo que ni siquiera estuvieron solos.

—Maldita sea —murmuro, dejando caer la cabeza entre mis manos cuando la culpa se sume en mí—. Soy una jodida idiota.

Al alzar la vista, encuentro a Alice sonriéndome con tristeza.

—¿Qué pasa con ustedes dos últimamente? —pregunta.

—No sé. —Me encojo de hombros, derrotada y jodidamente exhausta—. Es que él... las cosas se han sentido un poco raras recientemente. ¿Como si él se estuviera alejando? ¿Como si estuviera distante? No sé cómo explicarlo.

—No tengo ninguna evidencia concreta que pueda respaldar mi aprensión. Es solo un presentimiento que me ha estado molestando durante las últimas semanas.

—¿Acaso no siempre se porta así? —resopla Rose.

Niego con la cabeza.

—No. No conmigo.

—Tal vez solo ha estado preocupado por la gira. Jasper también ha estado un poco distraído. Pero no hay forma en que Edward haya hablado en serio —promete Alice, llena un vaso de agua y me lo entrega—. ¡De ninguna manera! Él te ama.

—Sonaba jodidamente serio para mí, Al —sollozo. Tengo los ojos rojos e irritados, y justo cuando creo que ya no me quedan lágrimas, se me cierra la garganta—. ¿Cómo pudo hacerlo? Hijo de puta. ¿Cómo pudo terminar la relación y dejarme ahí?

—Ambos estaban borrachos y enojados, y probablemente fue... no sé. —Rose intenta explicarlo—. Dale una noche. O incluso un día.

—Sí. —De todas formas, su teléfono está apagado. Probablemente ya van a medio camino hacia Portland—. ¿Y si...?

Alice me mira.

—¿Qué?

—¿Y si voy a Portland mañana? Tengo el día libre. ¿Podemos hacerlo un viaje de carretera y llegar a tiempo para su show? Y podemos hablar...

—No —dicen Alice y Rose simultáneamente.

—Pero...

—Bella, no —repite Alice—. En serio no creo que esa sea una buena idea.

La desesperación se hunde más profundo.

—Bien, entonces, ¿se supone que solo debo dejar pasar esto? ¿Seguir adelante y dejar que él me contacte? Al carajo con eso. Todo está bajo sus términos. Todo.

—Solo te digo que seas razonable con esto —dice Alice con gentileza—. Las cosas han estado muy intensas entre ustedes desde... desde siempre, en realidad. Probablemente tenían las emociones a flor de piel y te garantizo que se va a arrepentir de dejarte de esa manera. Pero no creo que sea buena idea aparecer por ahí, sorprenderlo y obligarlo a hablar.

Tiene razón. En lo profundo sé que la tiene. No sé cómo es posible anhelar con desesperación a alguien y odiarlo al mismo tiempo, pero así me siento ahora.

—Bien —murmuro, el agua me enfría la garganta irritada—. Esperaré.

XXX

Edward tarda dos días en contactarme.

Apenas pasa de medianoche cuando me llama y ni siquiera me molesto en saludarlo cuando contesto el teléfono. Me quedo ahí esperando a que él diga algo. Siento que pasa casi un minuto antes de que lo haga.

—Bella...

—No puedo creerlo. —No es así cómo quería empezar la conversación. Alice y Rose me dijeron que fuera prudente y estuviera tranquila. Que habláramos de esto y llegáramos al fondo de nuestros problemas, no que creáramos uno más grande. Y estuve de acuerdo. Pero eso fue hace dos días, cuando creí que me contactaría al día siguiente.

—Lo sé. —Suspira en la línea—. Yo... carajo.

Me siento en la cama, se me acelera el corazón. La oscuridad de la habitación me causa una punzada de soledad en el pecho.

—¿Siquiera lo lamentas? —pregunto retóricamente—. ¿Siquiera te importa que me he sentido miserable los últimos dos días?

—¿Cómo crees que me siento yo? —replica, pero su voz suena baja y triste.

—No lo sé porque has tenido apagado el teléfono todo este tiempo. No sé qué sientes o qué estás pensando porque me ignoraste, carajo.

—Nena.

Me arden los ojos a causa de las lágrimas.

—Entonces, ¿de verdad se acabó? O sea, ¿terminamos? Eso es todo, ¿eh?

—No lo sé.

—Te veías muy seguro la otra noche.

—Estaba enojado. Estaba... carajo, Bella. ¿Crees que quiero escuchar que alguien más, que fue una gran parte de tu vida, te puede ofrecer algo que yo no puedo darte? Me lo echaste en cara porque querías que me sintiera de mierda.

Esa no fue mi intención. No al principio, pero tal vez tiene razón. También me muerdo la lengua para no decir que él puede darme lo que quiero, solo que... no quiere.

—Lo siento —digo con sinceridad—. Lo siento. Entonces, ¿terminaste conmigo por qué? ¿Para vengarte? ¿Por hacerte sentir mal?

—No sé qué intentaba hacer. No estaba pensando con claridad.

Se escuchan conversaciones leves y risas en el fondo, y puedo oír que se cierra una puerta.

—¿Dónde estás? —pregunto.

—Estamos en Bend.

—No en qué ciudad. O sea, ¿dónde estás justo ahora? ¿Sigues en el recinto?

—No. Alguien nos dejó quedarnos en su casa.

—¿Quién?

—No sé quiénes son —dice—. Sam los conoce.

—¿La gente con la que se están quedando no tiene que trabajar mañana?

—No sé, Bella. No les pregunté a qué se dedicaban cuando llegamos aquí. Mi cabeza está hecha todo un caos. Entre mi mano y tú...

Se me hunde el estómago. Su mano. Ni siquiera me acordé de preguntarle.

—¿Está bien? ¿Vas a estar bien?

Exhala sin humor al teléfono.

—Iré al doctor mañana. Han sido un par de días muy interesantes.

—¿Sí has podido tocar?

—¿Más o menos? Aunque duele un putero.

—¿Está rota?

—Así se siente —murmura.

Me encuentro llorando entonces. No lo suficientemente alto para que él lo escuche o se dé cuenta, solo son lágrimas silenciosas que me caen por la cara. Me doy un segundo para calmarme antes de preguntar:

—¿En serio *terminamos*?

—Así se siente —repito después de un momento, y entonces lloro de verdad. Sollozos pesados al teléfono. Él me deja llorar, pero cuando lo escucho sollozar me doy cuenta de que no soy la única.

—Odio esto —le digo—. No quiero terminar.

—Nena, lo sé. Yo tampoco. Es que... carajo, no sé qué más hacer.

—No terminemos. Por favor. No es... esto no es justo.

Me siento patética. Como si estuviera rogando. Pero tampoco sé qué más hacer. Si él de verdad quiere terminar, no puedo evitar que suceda.

—¿Por qué no es justo? ¿Porque eras tú la que quería hacerlo? —solloza—. Parecía que eso era lo que estabas insinuando la otra noche. Que querías terminar...

—No. No quiero eso. Estamos a cientos de millas de distancia y ni siquiera podemos hablar, y ahora tú... ¿no te importa?

—Sí me importa. Pero las cosas no están bien. Nosotros no estamos bien. No puedo estar de gira y tener la misma pelea contigo todas las noches.

—Entonces no hablaremos —digo simplemente como si eso fuera a funcionar.

—Así que estaremos juntos, pero solo... pasaremos unos meses sin hablar —dice inexpresivo.

—Claro. ¿No sé? Al menos lo estoy intentando. Al menos no estoy tirando la toalla como lo haces tú.

—Estoy cansado, Bell. Estoy... jodidamente cansado.

—¿De mí? —susurro. Al no responderme, le digo—: Jódete. —Y cuelgo el teléfono.

Pasamos una semana sin hablar después de eso. Y cuando finalmente lo hacemos, es solo en forma de un mensaje de texto para avisarme que Rose vendrá a empacar sus cosas.

Chapter 6: Capítulo 6

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 6

Es algo mezquino de mi parte, pero dejo de seguir a Edward y a la banda en redes sociales.

Me siento bien con mi decisión durante medio día, y luego recurro a ver la cuenta de Instagram de la banda. Estoy revisando constantemente lo que están haciendo, dónde están tocando. Cuando Jasper publica un video de Edward tocando una guitarra y usando una férula, la culpa me carcome. El mensaje de la publicación lo alaba por ser todo un hombre y tocar a pesar del dolor. Le doy *Me gusta* y le quito el *Me gusta* a la publicación en cuestión de segundos, y leo todos los comentarios que están en la foto.

Mi corazón me duele un poco más cada vez que veo a Edward en las fotos. Lo miro por mucho tiempo y con mucha atención, y al final decido que ni siquiera se ve triste. No sé ve de la manera en que yo me siento, con el corazón roto, derrotada y jodidamente deprimida. No, en todas las fotos está riendo, bebiendo, el alma de la puta fiesta.

Rose me cuenta sobre su mano a pesar de que no se lo pregunto. Dice que se rompió los huesos sobre los dedos meñique y anular, pero por suerte todavía puede tocar. No respondo a eso, pero dentro de mí me siento aliviada. Puedo soltar un poco de la culpa que tenía por la noche en que golpeó la pared de ladrillos.

Luego se apodera de mí una especie de resentimiento. Él está *bien*. Él va a sanar. Va a estar bien, con o sin mí.

El mes de junio lo paso muy ocupada al llegar el final del año escolar, pero es una buena distracción y una excusa válida para evitar a Rose y Alice durante unas semanas. Leah, la amiga de una amiga, se muda a la habitación extra. Meto a una caja las mierdas que Edward dejó, las cosas que olvidé darle a Rose, y la tiro a la basura. Un día después la saco, pero la dejo en el garaje porque no quiero verla.

Es difícil encontrar mi nueva normalidad, una que no incluye a Edward. Todavía lo amo y sé que siempre lo amaré. Pero después de unas semanas sin contacto, incluso yo puedo admitir que no estábamos en un buen punto cuando él se fue. No éramos buenos el uno con el otro. Todo siempre era muy extremo, en especial en últimas fechas. Los momentos bajos eran sofocantes, los momentos buenos revitalizantes. A pesar de que me pesa el corazón, puedo admitir que tal vez este tiempo separados es lo mejor.

Empiezo a seguir con mi vida después de eso. No es fácil, y no lo hago sin la esperanza de que nuestra relación no haya terminado para siempre. Pero un día me despierto y decido que necesito dejar de estar triste. Necesito dejar de sentir lástima por mí. Sé que no fui inocente en todo esto y entre más pronto acepte mi parte en nuestra ruptura, más pronto puedo empezar a seguir adelante.

Y luego, una noche, me mensajea. A las tres de la mañana.

Edward: Te extraño muchísimo carajo.

No lo veo porque estoy dormida. Y cuando lo leo, no estoy segura de qué decir. Esto era todo lo que quería durante semanas. Que él dijera algo. Lo que fuera. Que reconociera que esto es una cagada. Que me dijera que lo lamenta y quiere intentarlo otra vez.

En vez de responder su mensaje escribo un correo electrónico para disculparme por todo. Las quejas, las peleas. Por los reproches. Por no esforzarme más. Por dejar que se acumulara tanto resentimiento, como si fuera una entidad por sí solo, que no pudimos superarlo. Digo que lamento que solo quiero tener una vida con él, pero borro esa parte. Se siente como algo mezquino y estoy intentando evitar eso. Lo termino con la esperanza de que cuando

él vuelva a la ciudad, podamos arreglar algo de esto. O al menos, portarnos de forma civilizada y hablar. Le digo que lo amo, y aunque lo dudo, no borro esa parte.

Estoy nerviosa, así que el correo electrónico se queda en mis borradores durante todo un día antes de enviarlo.

Mi expectativa de que él me responda de inmediato se ve aplastada cuando no lo hace. Pasan días. Ni una sola palabra. Ni un solo mensaje. Nada. Ni siquiera cuando lo mensajeo para preguntarle si recibió mi correo y expresando que también lo extraño muchísimo.

Aunque Ben sí se pone en contacto. Es solo un mensaje para avisarme que su abuelo falleció. Respondo con mis condolencias y Ben me llama una hora después.

—Hola. ¿Es un mal momento?

—Hola, no. Está bien —suspiro—. Lo siento mucho, Ben.

—Sí. Gracias. Ha sido duro. Mi mamá lo está tomando muy mal.

—Apuesto que sí —murmuro, tragándome el nudo de la garganta—. ¿Estás bien?

—Sí. Bueno, considerando la situación. Solo intento apoyarla.

—Sí, qué bueno. Dale mis condolencias, por favor —digo, pero ya estoy haciendo una nota mental para enviarle una tarjeta y tal vez unas flores.

—Lo haré. El funeral es este fin de semana. Si tú... no sé. Si quisieras venir o algo. Sé que a todos les encantaría verte, y sería agradable tenerte ahí.

Vacilo.

—¿Angela estaría de acuerdo con eso?

Es su turno de hacer una pausa.

—Esto no tiene nada que ver con ella. Fuiste parte de nuestra familia durante años, y yo te estoy invitando.

—¿Podrías preguntarle? ¿Por favor? Me sentiría mejor al respecto si lo hicieras.

—Bien —suspira—. Sí. Hablaré con ella.

—Gracias.

XXX

Al día siguiente Ben me mensajea para decirme que vaya al funeral si quiero, y que Angela no tiene problemas con eso. Me sorprende un poco, pero lo achaco al hecho de que la muerte tiene la habilidad de unir a las personas. Tal vez concentrarnos en lo que importa de verdad en momentos como este pesa más que inseguridades del pasado.

Cuando llega el fin de semana, Alice acepta asistir al funeral conmigo. Nos sentamos hasta atrás, ofreciendo apoyo a la distancia. Después de la misa, Ben y Angela nos encuentran afuera y nos invitan a casa de su madre para la recepción. Él tarda un poco en convencernos, pero Alice y yo aceptamos ir un ratito.

Al principio es raro estar de regreso en casa de su madre, rodeada de gente con la que pasé vacaciones y eventos familiares durante cinco años. Aunque es bueno verlos a todos, y su cálida acogida me hace sentir un poco mejor por haber venido.

Estoy llenando un plato con bocadillos cuando Ben se me acerca otra vez. En esta ocasión está solo.

—Gracias por venir —dice y nos abrazamos brevemente—. De verdad significa mucho.

—Por supuesto.

—Mi mamá está encantada de que estés aquí. —Su voz es suave, sus ojos amables y brillantes.

—Sí, estuvimos platicando un rato. ¿Dijo que se va a jubilar pronto?

Asiente.

—Está muy emocionada por eso. Pero ahora quiere un nieto para mantenerse ocupada —se ríe como si estuviera avergonzado.

—Apuesto que sí. —Sonríe—. Es mejor que Angela y tú se pongan las pilas.

—Sí, no sé si... —Su expresión se torna incómoda de modo diferente, así que aparto la vista y le añado más comida a mi plato—. ¿Cómo está Edward? —pregunta, cambiando el tema.

Es mi turno de sentirme incómoda, las orillas de mi corazón siguen sensibles.

—No sabría decirte —digo, incapaz de verlo.

—Oh, no.

—Sí. Terminamos. Él está de gira justo ahora así que... no sé.

—Lo siento.

Le dedico un ligero asentimiento y nada más.

Angela se acerca a nosotros en ese momento, nos mira fijamente. Mi sonrisa es amistosa, la suya es forzada. Le digo que me gusta su vestido porque es verdad y ella halaga mi cabello. La conversación se siente tensa con ella cerca, pero pronto se encuentra llevándose a Ben y yo me quedo sola con sándwiches miniatura.

No me vuelvo a topar a Angela hasta que estoy en la cocina ayudando a Jane, la tía de Ben, con los trastes.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Angela con ácido en su voz.

Jane cierra el agua y me entrega otro plato para secarlo.

—¿Qué? —pregunto, confundida.

—Dije, ¿qué estás haciendo? —repite, mirando el plato y el trapo en mis manos.

—Jane me pidió ayuda con...

—No necesitamos tu ayuda —replica Angela—. No necesitamos tus condolencias, ni que andes por aquí como la exnovia desesperada que eres.

Sería muy fácil para mí ponerla en su lugar, pero se sentiría mal. Está claro que se siente dolida e insegura, pero probablemente yo me sentiría igual. Carajo, me *siento* de la misma forma cuando se trata de Tanya. Aunque no estoy intentando pasarme de la raya y Ben dijo que ella estaba de acuerdo con mi presencia aquí. Ahora me pregunto qué tan verdadero fue eso y si es que él siquiera le preguntó.

—Angela, se nos estaban acabando los trastes limpios, y le pedí que me ayudara —responde Jane, intentando calmar la situación.

—Se está excediendo —dice Angela con frialdad—. Y tiene que irse.

Jane intenta hablar otra vez, pero yo solo asiento.

—Está bien. Nos iremos. Yo... lo siento —digo con suavidad, evitando la mirada de enojo de Angela—. Déjame ir por Alice.

Encuentro a Alice hablando con la mamá de Ben y me paró ahí sin interrumpir hasta que se genera una pausa en la conversación. Me pica la parte trasera del cuello a causa de la vergüenza y empiezo a comprender lo inapropiado que es que esté aquí.

—Creo que es hora de irnos —le digo a Alice, intentando y fallando en explicarle con la mirada.

La mamá de Ben intenta convencernos de quedarnos un ratito más, pero miento al decir que estoy ocupada y me guardo el encuentro con Angela para mí. No es hasta que nos estamos abrazando como despedida que su mamá me susurra al oído:

—Ella no es tú.

Chapter 7: Capítulo 7

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 7

Edward me llama dos semanas después de que le envié mi email. Me despierta pasadas de la una de la mañana, lo que significa que probablemente es más tarde donde sea que él se encuentre.

—¿Hola? —pregunto, adormilada y desorientada.

—Hola... no puedo verte... —dice.

—¿Qué?

—Ponte el teléfono frente a la cara.

Mi cerebro tarda un segundo en entenderlo y alejar el teléfono de mi oreja, parpadeo ante la intensidad del brillo de mi pantalla. No solo me llamó, sino que me hizo una videollamada.

—Oh. Hola. —Ahogo un bostezo, pero no puedo ahogar la añoranza inmediata que siento al verlo.

—Carajo. Perdón. Estabas dormida. Ni siquiera pensé en la hora —murmura, se ve apenado y un poco más delgado, pero aun así se ve jodidamente guapo. Tiene el cabello despeinado en todas direcciones y su incipiente vello facial ya creció hasta ser una barba. Siempre me ha encantado verlo con vello facial, pero esto es nuevo. Es una barba tupida y robusta y le causa algo importante a mi corazón.

Me aclaro la garganta, me froto los ojos y me siento apoyada en la cabecera. Después de un segundo, enciendo la lámpara que tengo en el buró.

—¿Todo bien? —pregunto.

—Sí. No. No lo sé. —No tengo idea de dónde se encuentra, pero está sentado solo afuera—. Perdón por no haber contestado tu email. Te escribí algo, pero es que... sigo intentando encontrar las palabras correctas.

—No tienes que decirlo si no es verdad —digo con tranquilidad. Ni siquiera con dolor o enojo. Solo soy honesta.

—Es verdad —me promete. Debe ver mi incredulidad, porque pregunta—: ¿Qué?

—O sea, me mensajeaste diciéndome que me extrañabas y ni siquiera pudiste contestar eso, así que...

—Lo sé. Estoy... carajo, estaba... —Suspira y se pasa una mano por su sucio cabello—. No debí haberte enviado ese mensaje.

Alzo las cejas, sonriendo con tristeza.

—Entonces, ¿no era verdad?

—Por supuesto que era verdad. Te extraño, carajo. Pero supongo que no lo consideraré bien. Es que no estaba seguro de qué decir después de eso. No estaba seguro de si me había sobrepasado o... —Se detiene, pero no parece que ya haya terminado, así que me mantengo en silencio—. Pero también lo siento. Por... todo. Por todas las malditas cosas, Bella. De verdad que sí. —No solo suena arrepentido, sino que también se ve así. Hay sinceridad en sus ojos y en su voz, y eso provoca algo dentro de mí.

—Gracias por decirlo —digo suavemente—. ¿Llamaste por eso o...?

—No. Quería platicar. —Se pone de pie y empieza a moverse de un lado a otro—. ¿Me odias? —susurra y solo niego con la cabeza—. Todo escaló de repente, ¿sabes? Es que siento que necesitábamos retroceder un paso.

—No te equivocas. La situación era... mala —conuerdo con él y su atención se enfoca en un punto detrás de la cámara—. Pero diría que retrocedimos más que solo un paso.

—Lo sé. —Ve la pantalla en ese momento, con ojos oscuros y apenados—. Fue una cagada de mi parte. En un momento de mierda. Todo fue una mierda. Pero lo siento muchísimo.

—Yo también. —Luego de habernos disculpado, mi pecho se siente un poco más ligero, mi corazón un poco más abierto—. ¿Cómo está tu mano? —pregunto.

La alza frente a la cámara.

—Está sanando. Probablemente no golpearé ninguna pared de ladrillo en el futuro. —Se ríe un poco—. Al menos eso fue lo que aconsejó el doctor.

—Sería buena idea —conuerdo, el estómago se me retuerce a causa de su risita.

—¿Cómo estás? —pregunta.

—Estoy... —Me encojo de hombros—. ¿Cómo estás tú?

—Igual. —Suspira, y nos quedamos viéndonos el uno al otro—. Sabes, estaba pensando...

—¿En qué?

—¿Podrías venir a Austin? —murmura, con voz cálida y sedosa—. ¿Por favor?

Todavía tengo todo reservado y he estado evadiendo tener que lidiar con esas cosas. Pero mi boleto de avión ya está pagado, igual que el Airbnb donde nos íbamos a quedar durante mi visita. Me dije a mí misma que Alice o Rose podían usar el hospedaje durante su estancia allá. Pero tal vez eso fue una excusa que inventé. Tal vez tenía la esperanza de que pasara algo como esto. Tal vez sabía que de todas formas me pediría que fuera, porque es muy típico de nosotros caer de nuevo en esto.

—No sé si sea buena idea —respondo. Incluso si quiero verlo con desesperación, eso no significa que sea una decisión inteligente.

Su cara decae durante un momento y baja la vista.

—Necesito verte —dice en voz baja, sus palabras están teñidas con añoranza—. Creo que sería bueno para mí. ¿Para nosotros? Y ya tienes todo reservado, ¿cierto?

—Cierto. Pero no quiero ir solo porque es... ¿qué? ¿Conveniente para ti?

—Esa no es la razón por la que te estoy pidiendo que vengas —aclara—. Te extraño y quiero pasar tiempo contigo. ¿Y poder hablar? No sé. Las cosas no han estado tan bien aquí.

—¿Por qué no? —pregunto, me doy la vuelta hacia su lado de la cama, deseando con intensidad que todavía oliera a él.

—No puedo dejar de pensar en ti. —Lo dice en voz tan baja, con tanta desesperación.

—Uno pensaría otra cosa —murmuro, el dolor queda claro en mi voz.

—¿No crees que quiero llamarte todos los días? ¿No crees que me estoy muriendo por dentro al no verte ni saber de ti?

—No —digo con honestidad, tragándome la emoción que amenaza con salir—. No lo creo.

Se queda demasiado callado.

—Me está matando. Me ha estado matando. ¿De acuerdo? Detesto esto, carajo. Los chicos me están cagando

porque eso está afectando la gira. De verdad quiero verte. Así que, por favor... ¿vendrás?

—Edward...

—Solo para... pasar el rato juntos. Y hablar. Sin mierdas. Nada. Solo nosotros. Por favor. —Sale como un susurro, como una súplica—. Por favor, nena.

Me revolotea el estómago y se tensa con nervios y anticipación. Mi corazón tartamudea. Quiero ceder con todas mis fuerzas. También sería muy fácil y se sentiría bien verlo, abrazarlo, hablar con él. Se sentiría tan bien solo estar con él otra vez.

—No sé —digo, pero la perspectiva de ir a Austin burbujea en mi pecho—. ¿Y cómo les va en la gira? —pregunto, cambiando el tema.

—Bien. —Sus palabras suenan cortantes y se lleva un cigarrillo a la boca, encendiéndolo.

—¿Bien?

Inhala, exhala.

—Hay cierta tensión entre los chicos y yo.

—¿Incluso con Emmett? —pregunto, pero sé que él y su hermano tienen sus problemas de vez en cuando.

Edward resopla.

—Especialmente con él.

—¿Por qué?

—No sé si quiero hablar de eso justo ahora.

—Puedes decírmelo —le recuerdo—. Dijiste que querías hablar, ¿cierto? Sin mierdas. ¿Y bien?

—No aquí. No ahora —aclara suavemente—. En persona solamente.

—Edward, es que no sé —repito.

Agacha la cabeza y sopla el humo hacia el suelo.

—¿Bell?

—Dejé de seguirte a ti y a la banda en Instagram porque era muy difícil. Porque yo también la estoy pasando mal. O sea... —Me detengo, no quiero hablar de lo difícil que ha sido. No quiero sonar patética ni desesperada. Pero también quiero ser honesta—. Te he extrañado muchísimo.

—Entonces ven a Austin. ¿Por favor? Solo quiero estar contigo unos días. No me refiero a... eso, solo... quiero verte.

—¿No te refieres a eso? —repito, sé que está mintiendo—. Sí, claro.

—Hablo en serio.

—Edward. —Lo miro fijamente y él lucha contra una sonrisa—. Siempre se ha tratado de eso. —Hicimos eso incluso antes de estar juntos de forma oficial. No podemos ser amigos. Nunca pudimos. Así que no sé a quién piensa que engaña.

—¿Puedes culparme? Tú eres todo lo que deseo —dice con simpleza.

—¿Sí? —pregunto retóricamente—. Pero terminaste conmigo. —No hay animosidad detrás de mis palabras, solo la verdad.

—Y me arrepiento, carajo —dice al instante, sacudiendo la cabeza—. Me he arrepentido cada maldito día.

—Repito, uno pensaría otra cosa —murmuro.

—Lo siento —dice con sinceridad—. Estaba intentando hacer lo que creí que era lo mejor. Darnos espacio a ambos. Sin embargo, eso no significa que no esté sufriendo.

—Sí. —Asiento, comprendiendo. No puedo discutir que el espacio no nos ha hecho bien, porque sí fue así. Ha traído claridad, pero eso no significa que podamos cerrar este ciclo en él—. Entonces, ¿qué? Iría a Austin y nosotros... ¿olvidaríamos todo lo que ha pasado?

—¿No? No debemos tenerlo claro todo en este momento. Solo... ven. ¿Por favor?

—¿Cuáles son tus intenciones? —cuestiono, y para mi sorpresa no se ríe.

—Solo estar contigo y verte —dice con seriedad—. Compensarte por todo lo que pasó.

—¿Esto es una llamada para pedir sexo?

Se ríe en ese momento y mi estómago hierve con lujuria.

—¿Una llamada para pedir sexo una semana por adelantado?

—No sé. —Los celos se filtran en mí cuando recuerdo que probablemente él pudo haberse acostado con cualquiera en cualquier momento. No necesita que yo vuele a través del país para tener sexo. Tengo curiosidad por saber si ha estado con alguien más, pero no pregunto. Todavía no quiero saberlo. Pero en el fondo espero que se haya abstenido igual que yo.

—Esto no se trata de mí queriendo que vengas aquí solo para poder follar. Esto no es nada más que mí queriendo verte y extrañándote y... quiero decir, si algo pasa entre nosotros, no voy a detenerlo. Pero si eso no es lo que quieres, entonces está bien.

—Aprecio que lo digas, pero siempre querré algo más contigo, es por eso que ir a Austin sería la peor idea del mundo.

—¿La peor idea del mundo? —Exhala una carcajada a la vez que resopla—. Ouch.

—Sabes a qué me refiero. —Sonrío un poco—. Tal vez no la peor idea. Pero quizás no es la más inteligente.

—Sí, lo entiendo, pero egoístamente te quiero aquí —me insta—. Ni siquiera tengo que quedarme contigo. Puedes tener todo el espacio. Me quedaré en el hotel.

Puedo sentir que mi resolución se desmorona rápidamente con cada mirada suplicante, con cada murmullo persuasivo de su voz. Nunca ha sido así. Con las disculpas y las súplicas. Él me desea y me mentiría a mí misma si dijera que yo no lo deseo a él también.

Cuando repite mi nombre, de forma lenta y suavemente, exhalo un suspiro y le digo que está bien, una sonrisa ilumina su cansado rostro. Mi sonrisa es un reflejo de la suya y me siento esperanzada por primera vez en semanas.

Chapter 8: Capítulo 8

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 8

No puedo dormir una noche antes de volar a Austin.

Mi estómago está lleno de mariposas y mi corazón ansioso por la anticipación. Después de meses de sentirme deprimida y con incertidumbre sobre Edward, estos nervios nuevos son una sensación bienvenida. Están enlazados con expectación y esperanza. Se siente bien tener algo que esperar.

Edward y yo pasamos la última semana hablando y mensajeándonos y haciendo videollamadas. Hemos mantenido todo muy casual, y nunca hablamos por mucho tiempo. Pero es él el que me contacta siempre. Es él el que envía un mensaje antes de dormirme. Es él el que me llama a mediodía solo para saludar. Y las dos veces que me ha hecho videollamada justo antes de su show, es él el que cometió el desliz y dijo "Te amo" al final de la conversación. Por supuesto que se lo dije en respuesta. Porque sí lo amo. Anhele su atención y su cariño y a él. Y aunque todavía hay una urgencia subyacente entre nosotros que tiene que ser discutida en algún momento, lo mantenemos todo ligero por ahora. Simple. Sin complicaciones.

XXX

Las chicas y yo estamos a mitad del vuelo cuando nos afecta la champaña y empiezan los chismes. Me cuentan lo que me he perdido. Lo que Edward no ha compartido durante el tiempo que no nos hablamos. Al parecer hubo un par de recintos que no confirmaron, y llegaron ahí esperando tocar solo para ser rechazados. Fue culpa de Emmett por no darle seguimiento al trámite con los recintos y ha causado un poco de drama entre los chicos, creando tensión cuando Emmett los reprende por no poner de su parte.

Me pregunto si a eso se refería Edward cuando dijo que había tensión entre él y su hermano.

—Y Jasper dijo que Sam se ha portado como toda una diva —añade Alice con una carcajada, terminándose su tercera mimosas.

—¿En serio? —pregunto, tengo el cuerpo volteado hacia el pasillo para ver a Alice y Rose que están sentadas en la fila de un lado.

Alice me dedica una mirada.

—En serio.

No conozco tan bien a Sam, pero supongo que ninguna lo conoce. Se unió a la banda hace seis meses porque el baterista anterior y su esposa iniciaron una familia y querían mudarse más cerca de los papás de ella. La dinámica ha estado un poco rara desde entonces, pero se lo achaqué a que Sam era nuevo. Ya que Edward y Emmett son hermanos, y Jasper los conoce desde la preparatoria, hay historia ahí. Puede ser un poco intimidante llegar a esa situación.

—Yo no percibo una vibra de diva por parte de Sam —digo con un encogimiento. Siempre se ha mantenido un tanto apartado, pero supongo que la carretera puede cambiar a la gente.

—No, yo percibo más una vibra de *cretino* de su parte —añade Rose, riéndose.

—Diva cretina. —Alice se ríe en voz alta y no puedo evitar reírme también.

—¿Y cuál es su historia? —pregunto.

—Ni idea, pero definitivamente es fan del polvo blanco —dice Alice, sacudiendo la cabeza.

—¿Polvo blanco? —me río—. Qué sutil, Al.

—¿Y qué? No es que él sea sutil al respecto. Siempre lo encuentro apoyado sobre una mesa, sorbiendo cocaína...

Rose le pega a Alice en el brazo y Alice deja de hablar de golpe cuando la azafata avanza por el pasillo y nos lanza una mirada.

—Tal vez no deberías anunciarle a todo el avión que alguien tiene un problema de drogas —dice Rose mientras pone los ojos en blanco, y nos callamos después de eso, no queremos atraer más la atención.

XXX

Ya es media tarde para cuando aterrizamos en Austin.

Nos dirigimos directo al hotel de los chicos, ni siquiera nos molestamos en pasar primero a nuestro Airbnb para refrescarnos. Subimos nuestras maletas a su suite, mi ansiedad aumenta un poco cuando me doy cuenta de que estoy a momentos de ver a Edward.

Me invitó aquí bajo el pretexto de que no tiene expectativas, pero sé que no estoy aquí solo como su amiga. Y si soy honesta, quiero que haya expectativas atadas a este viaje. Quiero que superemos nuestras mierdas y poder irme de aquí más fuerte que antes.

Alice golpetea en la puerta de la habitación, y Emmett la abre mientras la música se derrama hacia el pasillo. Rose lanza sus brazos alrededor de Em y Alice se escabulle en busca de Jasper. Le asiento a Emmett al entrar y él cierra la puerta detrás de nosotras, anunciando que todos tenemos que tomar un trago para celebrar nuestra llegada.

Por la apariencia de la habitación, los chicos también han estado bebiendo esta tarde. Hay latas de cerveza y botellas de licor regadas por la mesa y desbordándose del bote de basura en el área de la sala. Cruzo el espacio hasta que estoy en la habitación contigua y encuentro a Edward sentado en la cama, riéndose de algo que está diciendo Jasper. Me quedo ahí. Espero. Y luego Edward gira un poco la cabeza y me ve en el marco de la puerta.

No me muevo, pero tampoco lo hace él. Sus ojos brillan, se iluminan, al barrer sobre mí. Me asiento para indicarme que me acerque, pero niego con la cabeza, me porto tímida. Si él me quiere, puede venir aquí. Lo intenta otra vez, incluso palmea el colchón. No cedo, y él lucha contra una sonrisa antes de levantarse de la cama y acercarse a mí.

Antes de que ninguno pueda decir algo, me jala a un abrazo, terminando con mi incomodidad sobre cómo deberíamos saludarnos. Con sus brazos rodeándome fuertemente, me alza lo suficiente para despegar mis pies del suelo. Me abraza, me inhala. Lo abrazo con la misma fuerza. Se siente bien verlo, tocarlo. Me baja lentamente, pero mantiene sus manos en mi cintura.

—Te rasuraste —digo, mis ojos vagan por su incipiente barba.

Sonríe.

—La recorté un poco. Era jodidamente insoportable con este calor. —Asiento mostrándome de acuerdo, me encanta que sus manos sigan en mí—. ¿Te has estado asoleando en Seattle?

—Un poco.

Sus dedos rozan el puente de mi nariz.

—Tienes más pecas. No las noté en la videollamada.

Mi estómago revolotea con esta energía coqueta.

—Bueno, usualmente me llamas muy tarde y está oscuro y... —De pronto me siento nerviosa y creo que él lo nota.

—¿Bella? —Veo que su garganta sube y baja al tragar.

—¿Sí?

—Estoy jodidamente feliz de que estés aquí —murmura y deja caer su otra mano de mi cadera. Me decepciono por un momento hasta que su pulgar roza mi labio inferior.

—También me alegra estar aquí —digo con seriedad. Porque es la verdad. Estaba nerviosa y dudando de esto antes de llegar, pero ahora que estoy aquí no hay otro lugar donde preferiría estar.

Se guarda las manos para sí entonces, pero sus ojos están en mi boca. Él empieza a decir algo, pero Emmett grita otra vez que todos nos tomemos un trago para celebrar nuestra llegada. Así que nos movemos al balcón y bebemos.

Eventualmente todos nos dirigimos a un bar al final de la calle, en el que los chicos van a tocar mañana en la noche. Es ruidoso y un tanto alborotado, y todos están de buen humor. Esta tarde se siente ligera. Como en los viejos tiempos.

Pasamos de bar en bar, y conforme la tarde se convierte en noche, me resisto menos con mi urgencia de mantener la distancia con Edward. Pero supongo que, de todas formas, no lo estaba intentando con muchas fuerzas al inicio. Entre más bebemos, más volvemos a ser los mismos de antes. A nuestros viejos hábitos. Pone su mano en la parte trasera de mi cuello, me mueve el cabello a un lado. Mi mano está en su rodilla debajo de la mesa. Pronto me jala para sentarme en su regazo. Estoy intentando llevar una conversación trivial con Alice, pero mi corazón late rápidamente por la forma en que sus dedos hacen presión con desesperación en la piel expuesta de la parte baja de mi espalda.

Cuando su otra mano se mueve justo entre mis muslos, para rozar el sitio donde ardo por él, lo miro. Él está hablando con Jasper, sigue como si no me estuviera volviendo jodidamente loca. Me remuevo. Sus dedos hacen más presión hasta que uno se mete entre la tela de mis shorts de mezclilla y mi ropa interior. No tengo vergüenza al separar más las piernas. Pero nadie puede vernos, y si pueden, ni siquiera sé si me importaría en este momento. Sus dedos se mueven con gentileza hasta que está debajo de mi ropa interior, explorando lo mojada que estoy. Se me atora la respiración. Sigue hablando con Jasper, pero sonrío, sabe exactamente lo que está haciendo.

—Oye —digo de pronto, con la respiración pesada. La presión incrementa y roza mi clítoris—. Edward.

Sus ojos se posan en mi cara en ese momento antes de mirar entre nosotros, viendo lo que está haciendo su mano. Es demasiado. Sus dedos y su cara y la forma en que se abre su boca como si estuviera tan jodidamente excitado tan solo por ver su mano entre mis piernas. No puedo soportarlo. Me muevo hacia enfrente y estrello mis labios sobre los suyos. Besándolo al fin. Terminando al fin este juego.

Saca sus manos de mi short y acuna mi cara, regresándome el beso. Nuestros dientes chocan. Nuestras lenguas se rozan, como si no pudiéramos besarnos lo suficientemente rápido o con la suficiente fuerza. Puedo escuchar a alguien riéndose cerca de nosotros y estoy segura de que todos nuestros amigos han estado esperando esto. Edward y yo hemos estado danzando uno alrededor del otro toda la noche. Era solo cuestión de tiempo antes de que ambos cediéramos.

Nuestro beso se ralentiza y apoya su frente en la mía.

—Salgamos de aquí —murmura sobre la música ruidosa.

—¿Y a dónde vamos?

—Ya sabes a dónde —casi gruñe.

—¿Al baño? —pregunto, más que nada bromeando, pero se ríe sin aliento, como si lo estuviera matando.

—Vayamos a tu Airbnb. Me voy a quedar contigo esta noche, ¿de acuerdo?

Todo lo que puedo hacer es asentir antes de salir juntos del bar, tomados de las manos e ignorando los aullidos borrachos de nuestros amigos.

Chapter 9: Capítulo 9

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 9

El hotel no está tan lejos, pero tomamos un Uber en vez de caminar de regreso en busca de mi maleta y ropa para Edward. Nos sentamos juntos en el asiento trasero, su cara está acurrucada en mi cuello, su brazo me rodea el hombro. Sus caricias no son tan explícitas como en el bar, pero cuando sus dedos me rozan el pecho, lo empujo juguetonamente, mis ojos se mueven hacia el chofer. Somos besos dulces y sensuales, y risas murmuradas. Es fácil y natural, y ambos sabíamos que esto iba a pasar. No era una cuestión de si sucedía, sino de cuándo.

Le pedimos al chofer que nos espere mientras subimos rápidamente a la habitación y acepta. Pronto vamos en Uber hacia mi Airbnb, que se encuentra a unos minutos del centro. No se encuentra en la zona más bulliciosa, sino en un área más residencial. Lo elegimos juntos hace meses. A mí me gustó porque está en una parte más tranquila de la ciudad y a él le gustó porque tiene una piscina en el patio trasero. Cuando estuvimos planeando mi visita no imaginé que estaríamos en una situación precaria. Pero la situación no se siente tan precaria ahora. Con su mano sosteniendo la mía en el asiento trasero del carro, la situación se siente sólida.

Entramos a la casa usando el panel numérico y cruzamos el lugar, encendiendo varias luces y lámparas.

—¿Quieres algo de beber? —pregunta, acercándose al refrigerador para ver qué tienen.

—Claro. —Me siento en el sofá y me quito las sandalias—. ¿Quieres salir a nadar?

—Carajo, sí.

Me llevo mi maleta a la habitación y rebusco en ella hasta encontrar mi traje de baño. Dudo que él haya traído uno, pero probablemente no le importa. Me pongo el bikini nuevo en color blanco que compré, sé que se volverá loco al verlo. Cuando salgo de la habitación él ya no está en la cocina, sino en el baño.

—Te espero afuera —le grito, agarrando las dos cervezas abandonadas que dejó en la encimera.

El patio trasero está cercado y después de tardarme lo que pareció ser toda una eternidad para entender cómo funciona el sistema de sonido, al fin logro hacer que un poco de música fluya por las bocinas. No le subo mucho el volumen ya que pasan de las diez y tenemos vecinos.

—Dios —escucho decir a Edward cuando sale al fin. Tiene los ojos pegados al top de mi bikini, y se acerca para darme un beso, su mano baja por mi espalda para tomarme del trasero—. Dime por favor que no usaste esto en público.

—Todavía no lo he usado. Es nuevo. —Sus dedos juegan con el cordón en mi cadera, lo suficiente para que la tela me golpee la cadera al soltarla—. ¿Por qué tardaste tanto? —pregunto—. Casi me meto a la piscina sin ti. —No me responde, solo sonrío—. ¿Qué?

Sus ojos se ven muy oscuros y juguetones, y grito cuando me carga en brazos para echarme sobre su hombro.

—Sí que puedes meterte a la piscina sin mí —bromea, amenazando con aventarme en ella.

—No te atrevas, carajo —le advierto, soltando otro grito.

—Ssh. —Se ríe—. Despertarás a los vecinos.

—Entonces bájame.

Finge aventarme, pero no lo hace. En vez de eso, con mi cuerpo sobre su hombro y su mano en mi culo, dice:

—De hecho, se me ocurren otras cosas. Otras cosas que te quiero hacer.

Mi estómago revolotea cuando su mano se desliza debajo de la tela del calzón de mi bikini, su palma se siente cálida sobre mi piel.

—¿Como qué? —pregunto sin aliento.

Me mueve de modo que ya no estoy sobre su hombro, pero sigue cargándome, tiene las manos unidas debajo de mi culo y mis tetas están casi en su cara.

—Ya lo descubrirás —dice en voz baja.

Me muevo para besarlo, pero justo antes de que nuestros labios se encuentren él me lanza a la piscina.

—Eres un cretino —le digo cuando salgo a la superficie, pero me estoy riendo igual que él cuando salta a la piscina con toda su ropa puesta.

Nada directo hacia mí, pero yo estoy intentando alejarme, fingiendo que estoy enojada. Definitivamente no estoy enojada porque lo amo así. Despreocupado y juguetón y tan jodidamente dulce. Sus manos me agarran la cintura debajo del agua y me acerca a él. Al instante le rodeo con las piernas las caderas que siguen cubiertas por su ropa.

—Me alegra que vinieras —me dice suavemente—. Gracias por venir.

—También me alegra haber venido.

Con sus labios en los míos y mi cuerpo todavía pegado al suyo, nos mueve a través del agua hasta que su espalda queda apoyada en la pared de la piscina. Él me dice que me ama. Jodidamente mucho. Lo siento. Lo sé. Yo también lo amo. No es solo el alcohol o que la situación está muy bien ahora. Siempre lo amaré a pesar de todas las mierdas por las que nos hacemos pasar.

Desliza su mano a la parte frontal de mi bikini y sus dedos me follan hasta que le digo que se detenga.

—No quiero follar en la piscina —le digo, y resopla una carcajada.

—No te voy a follar —murmura—. Te voy a adorar, carajo.

Me guía hacia adentro, ambos estamos chorreando agua al cruzar la casa hacia la habitación. Me desata el bikini, tomándose su tiempo con cada tirante, luego se quita todo menos el bóxer, aventando su camiseta y jeans al piso.

—Carajo, espera —dice, su concentración está en otro lado al bajarse de la cama.

—¿Qué?

—Tengo que echar esta mierda a la tina —me dice, recogiendo su ropa mojada del piso de madera.

Me alzo apoyándome en los codos.

—¿Ahora mismo? —me río—. ¿A quién le importa? Déjalo ahí.

Agacha la cabeza para besarme.

—Dame un segundo. No te muevas.

Me recuesto otra vez en el colchón, excitada y ansiosa, esperando a que regrese. Cuando siento que pasó demasiado tiempo como para que siga sin regresar, le grito y vuelve unos momentos después.

Seguimos justo donde lo dejamos y se posa sobre mí, ya completamente desnudo. Acaricio su polla hasta que está completamente duro y eso le saca un gemido. He extrañado esto. A nosotros. Así que se lo digo. Su cara se muestra muy sincera y seria cuando me dice que él también lo ha extrañado.

En vez de follarme como había esperado, él besa cada centímetro de mi piel. Es demasiado lento, y lo deseo con

tantas fuerzas, pero lo dejo que se tome su tiempo conmigo. Sube besando por mis piernas. Baja por mis brazos. Sobre mis tetas. Hasta que su boca está entre mis piernas. Ha pasado un tiempo, así que no tardo en correrme por la calidez húmeda de su boca y la presión de su lengua.

Luego se pone encima de mí, alzándose con sus brazos tonificados y tatuados. Abro más las piernas y se agarra a sí mismo mientras entra deslizándose hasta que su cuerpo queda pegado al mío.

—Carajo —sisea—. Carajo, nena.

Ya no es lento. Embiste en mí, la cabecera golpetea contra la pared. Con un brazo metido debajo de mi rodilla, entra más profundo. Más rápido.

—Quiero follarte por atrás —dice apretando los dientes, luego me da la vuelta y hace justo eso.

Entierra los dedos en mis caderas y me folla antes de cambiar posiciones otra vez, de modo que quedo arriba. Dice que quiere verme montándolo. Y lo hace. Su mirada se nubla y acuna mis tetas, acercando su boca a ellas.

—¿Te vas a correr? —pregunto sin aliento después de unos minutos, y asiente.

—Sí, solo... dame un segundo —gime—. Carajo, sigue haciendo eso. Sigue montándome, nena.

Tarda un rato, lo cual me parece bien porque termino corriéndome una segunda vez. Me dice que me toque a mí misma, así que lo hago. Ver eso lo vuelve jodidamente loco. Cierra los ojos con fuerza y me agarra el culo, estableciendo el ritmo hasta que se corre.

Nos bañamos juntos después de eso. Él me lava el cabello, tomándose su tiempo, sus dedos me masajean el cuero cabelludo.

—Lamento haber tardado tanto —dice, y tardo un segundo en comprender que está hablando del sexo que acabamos de tener.

—¿Por qué te disculpas? —pregunto—. Me gusta cuando dura más.

—Sí, pero...

Se queda callado y me doy la vuelta en la regadera para verlo mientras meto la cabeza debajo del chorro de agua para enjuagarme la espuma.

Se ve indeciso durante un breve segundo, su rostro nublado por la incertidumbre.

—¿Qué sucede? —pregunto, pasando mis dedos sobre la barba húmeda en su mandíbula. No le di mucha importancia, pero ahora su reacción me hace reconsiderarlo. Supongo que esta fue nuestra primera vez en mucho tiempo. O sea, como en dos meses. Fue muy rápido para mí, así que ahora me estoy preguntando por qué no fue igual para él, pero se lo achaco al cansancio y el alcohol—. Está bien, Edward. Hemos estado bebiendo casi todo el día —le digo para tranquilizarlo.

Nos cambiamos de lugar y él echa la cabeza atrás para meterse debajo del agua. Cuando vuelve a verme, lo que sea que lo estaba molestando ya se fue, y me encuentro con una sonrisa suave y un beso dulce.

***Chapter 10*: Capítulo 10**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 10

Nuestros días en Austin son una estela de luz solar, beber y sexo. Los chicos dan un concierto y cuentan con una asistencia decente. Las cosas entre Edward y yo están bien. Tan bien que cuando me pide que lo visite en otra ciudad dentro de un par de semanas, lo considero de verdad.

No tengo prisa por definir lo que tenemos. Sé que esencialmente estamos separados, pero estamos juntos. Al menos, así se siente. No nos voy a obligar a hablar de qué estamos haciendo exactamente cuando se siente tan bien así y funciona.

Pasamos el último día en Austin en la piscina de mi Airbnb. Vienen todos y pasamos el día bebiendo mientras Emmett prepara hamburguesas.

Estoy en la habitación separando mi ropa de la de Edward para echar una carga a la lavadora antes de irme mañana. Decido echar también algunas de sus prendas, y cuando estoy vaciando los bolsillos de sus jeans cae una bolsita llena de cocaína.

Me sobresalto por un momento. La agarro y la meto de nuevo a su bolsillo, el calor me escoce la parte trasera del cuello.

No estoy enojada. Es que... me tomó por sorpresa. No soy estúpida. Entiendo el estilo de vida de un músico. Desde que nos conocimos supe que usaba cocaína. Carajo, yo también la he usado una o dos veces. Aunque siempre fue algo muy casual con él, hasta que ya no lo fue, y hace casi año y medio dejó de consumirla. Fue *su* idea. Dijo que no era conveniente y que solo le nublabla la mente. Dijo que era una distracción y quería dejarla. Así que, aunque no estoy enojada por la bolsita que acabo de encontrar, me siento confundida y preocupada.

Dejo la ropa en el piso y salgo hacia afuera, al sitio donde se encuentra él descansando en una tumbona bajo el sol. Agradezco que la música esté con un volumen tan alto y que él esté solo, los demás están en la piscina o dentro de la casa.

Me paro junto a él y me jala al instante a su regazo, su pecho desnudo está cálido y lleno de pecas por el sol.

—¿Qué estabas haciendo adentro? —murmura, besándome el costado del cuello.

—Iba a lavar la ropa antes de tener que empacar —le digo, de pronto me siento nerviosa. No quiero que esto se vuelva más grande de lo que es. Solo me confunde por qué nunca me dijo que había empezado a consumirla otra vez.

—¿Quieres darte un chapuzón conmigo? —pregunta, jalando juguetonamente el tirante del bikini que está atado en mi espalda.

—En un minuto —murmuro—. Oye...

—¿Hmm? —Esta vez se inclina para besarme la boca y busco su mirada detrás de sus gafas de sol.

—Necesito preguntarte algo.

Un momento de incertidumbre relampaguea sobre su cara.

—Bien. ¿Qué pasa?

—¿Estás usando cocaína otra vez? —pregunto sin rodeos. No quiero que haya espacio para un malentendido sobre este tema.

Se tensa al instante.

—¿Emmett te dijo? —pregunta, y eso también me toma desprevenida.

—¿Qué? No. Encontré la bolsita en tus jeans.

—¿Estabas esculcando mis mierdas? —No lo dice con enojo, pero hay una molestia subyacente en su voz y tengo que recordarme que debo permanecer tranquila y no ponerme a la defensiva.

—No. Te dije que iba a echar ropa a lavar y vacié tus bolsillos y... eso no viene al caso. Creí que ya no estabas usando esa mierda.

—No la uso —se ríe como si no fuera nada, su tono es completamente diferente al de hace unos segundos—. No en realidad.

—¿Y por qué estaba en tus jeans?

—Es de Jasper.

Le quito las gafas de la cara, quiero ver sus ojos. Me encuentro con unos ojos verdes cristalinos y eso calma mi ansiedad.

—No me mientas, por favor, Edward. Solo quiero saber.

Se muestra agitado al ver detrás de mí, tensa la quijada.

—O sea, la he usado de vez en cuando. Pero no es para tanto.

—¿Seguro que no? La última vez que hablamos de esto, dijiste que ya no la usarías. Dijiste que ya no querías meterte con esa mierda, así que...

—¡Ya están las hamburguesas! —grita Emmett, robando nuestra atención. Ambos volteamos y noto los ojos de Emmett moverse hacia nosotros, como si supiera que estamos teniendo una conversación seria. Mi mente da vueltas con el hecho de que Edward creyó que Emmett me lo había dicho, lo que significa que es de conocimiento general que está consumiendo otra vez. De pronto, la tensión entre ellos dos tiene más sentido.

—No estoy enojada —digo en voz baja—. Solo dímelo. ¿Es tuya o es de Jasper? —pregunto, completamente consciente de que no es de Jasper y preparándome para lo peor si me vuelve a mentir.

—Es mía —dice después de un momento de silencio.

Me siento aliviada, pero eso se ve rápidamente reemplazado con preocupación al darme cuenta de que probablemente fue por eso por lo que la otra noche se la pasó desapareciendo en el baño.

—¿Cuánto tiempo llevas usándola otra vez? —presiono.

—¿No mucho? No sé. Carajo. —Se pasa una mano agitada por el cabello, se le arruga la cara a causa de la preocupación—. Las noches han sido muy largas en la gira. Es que es agradable no estar cansado todo el tiempo. No es gran cosa, ¿de acuerdo? En serio.

—La estabas consumiendo la primera noche, ¿cierto? Mientras te esperaba para meternos a la piscina. —Se me hunde el corazón al recordar su comportamiento juguetón y emocionado, y sus ojos oscuros. Ese no era él para nada. Era la cocaína—. ¿Y luego otra vez justo antes de tener sexo? —comprendo, me siento estúpida por no haberlo notado antes, y jodidamente dolida al saber que me dejó esperando en la cama para poder consumir una línea.

—Sí —confiesa en voz baja—. La consumí.

—Edward. ¿Qué carajo? —Aparto la vista de él y me agarra con gentileza el mentón, obligándome a mirarlo.

—No es gran cosa. Nena, te lo juro.

Aparto su mano de mi cara y él entrelaza nuestros dedos.

—Dijiste que la usabas de vez en cuando, y que las noches son largas en la gira, ¿y aun así la necesitabas la primera noche que pasé en la ciudad? ¿Cuando solo estábamos nosotros dos? —Mi voz tiembla a causa de la emoción, pero la controlo.

—Es que... ya la había consumido antes de que llegaras aquí ese día. Así que solo seguí haciéndolo. No me pareció algo tan importante.

—Llegué a la ciudad a media tarde —señalo—. ¿Estabas consumiendo cocaína a mitad del día?

Exhala un largo aliento.

—Estuvimos fuera hasta tarde y me sentía cansado y yo... lo siento muchísimo. De verdad.

Busco en su rostro y encuentro unos ojos verdes claros que están arrepentidos y llenos de remordimiento. Me hace sentir un poco mejor saber que no está drogado ahora. Hace que sea más fácil creerle y perdonarlo.

—¿Debería preocuparme? —le pregunto directamente.

—No. *No* —repite con más firmeza—. En serio.

—Solo cuéntame la próxima vez —le digo, la incertidumbre arde en mi pecho—. Por favor.

—¿Quieres que te diga cada vez que consuma una línea?

—No, pero... —Pienso en la última vez. Como es que ya no la usaba siempre de forma casual o recreativa. Eso me preocupa, pero está actuando tan despreocupado sobre esto que es fácil pensar que no es nada. Lo entiendo, noches largas, la gira. Si algunos de los chicos la tienen por ahí, y es fácil acceder a ella, puedo imaginarlo consumiendo de vez en cuando—. Sé que no estamos juntos o algo así justo ahora... —empiezo a decir con la esperanza de que me corrija—. Pero ¿no soy importante para ti? ¿No quieres platicar conmigo sobre mierdas como estas? O sea, si estás teniendo problemas o...

Esto lo hace mirarme. Mirarme de verdad. Sus ojos son tan tiernos, y conmigo todavía en su regazo pasa una mano sobre mi muslo hasta que su palma se posa sobre mi culo cubierto por el bikini.

—Eres la persona más importante, Bell.

—¿Lo dices en serio? —susurro, pasando mis dedos sobre su mandíbula.

—Lo digo en serio, carajo —responde, su voz chorrea sinceridad—. Más que cualquier otra cosa.

—Entonces habla conmigo. Antes de que tenga que preguntártelo. Antes de que descubra estas mierdas por mi cuenta. ¿Por favor?

—Bien. Lo siento. —Captura mi boca en un beso—. Es por eso que te hice una videollamada la semana pasada. ¿Cuando empezamos a hablar otra vez? Te lo iba a decir. Es que... me asusté. No sé.

Recuerdo esa noche, cómo me dijo que quería hablar en persona y cómo me contó que la situación estaba tensa entre los chicos y él.

—Cuéntame ahora —lo insto—. ¿Qué sucedió?

—Pues ¿qué te puedo decir? —pregunta retóricamente. Puedo sentir que ya se está cerrando y eso me acelera el pulso—. Sam tiene un conocido y ha estado obteniendo un buen precio, y a Emmett no le gusta que esta mierda esté entre nosotros otra vez.

—¿Jasper también está consumiendo?

—No, él no —dice. Saber que él me mintió en la cara al decirme que era la cocaína de Jasper cuando Jasper ni siquiera la está consumiendo me hace sentir un poco enferma—. Pero Emmett... él no lo entiende. Él no la necesita. Nunca la ha necesitado.

Esto me alarma, pero intento mantener el rostro neutral.

—¿Y tú sientes que la *necesitas*?

—No me refiero a eso —aclara, exhalando una carcajada—. Me refiero a que... como sea. Emmett se porta muy santurrón respecto al tema. Pero no es gran cosa. ¿De acuerdo? Lo juro. Probablemente ya no compraremos más. Eso era lo último.

—De acuerdo —digo en voz baja, no siento confianza sobre la dirección en que terminó la conversación. Más bien estoy más preocupada—. Es que... no sé. Habla conmigo de esto. Es todo lo que quiero. Es todo lo que siempre he querido. Para eso estoy aquí.

—Nena, lo sé.

Le rodeo el cuello con los brazos y me abraza en respuesta. Nos quedamos así durante un minuto hasta que Jasper grita:

—Aww, qué bonitos.

—¡Jódete, Jas! —grita Edward, al apartarnos me acuna la cara y apoya su frente en la mía—. Te amo.

—También te amo —susurro—. Muchísimo.

—¿Y eso que dijiste antes? Al carajo con eso. Sí *estamos* juntos.

Me aparto para mirarle la cara, se me acelera el corazón.

—¿Sí?

—Sabes que sí lo estamos, carajo —dice en voz baja—. Sé que estas mierdas se pueden tornar intensas y que a veces te he decepcionado...

—No es así —replico suavemente, negando con la cabeza.

—No, sí lo he hecho. Y lo siento. Pero eres la única para mí, Bella. Lo eres.

Presiono mis labios sobre los suyos y él deja un reguero de besos desde mi boca hasta mi cuello, haciendo que me retuerza y me ría.

—Eres mi chica —me susurra al oído.

Sus palabras me calman y con un último beso le pongo las gafas otra vez sobre el rostro. Y justo así, seguimos adelante.

***Chapter 11*: Capítulo 11**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 11

Edward se mantiene ansioso el resto del día. Cuando lo cuestiono al respecto, le quita importancia. Al cuestionarlo una segunda vez, dice que es porque está triste ya que mañana me voy. Escuchar eso suaviza un poco mi corazón, pero no sé. Siento que está relacionado a nuestra conversación de antes, pero cuando intento mencionar el tema otra vez, él se cierra. Así que dejo de mencionarlo.

Con el cambio de humor de Edward, él opta por quedarse y relajarse mientras el resto se arregla y sale para una última noche de fiesta. Él intenta animarme a salir con los demás, pero decido quedarme también. No quiero pasar mi última noche aquí con nadie más que con él, así que nos bañamos, pedimos comida a domicilio y nos sentamos en el porche trasero mientras se mete el sol, el cielo brilla del color rosa de un algodón de azúcar.

—No quiero irme mañana —suspiro.

—Yo tampoco quiero que te vayas —murmura, bebiendo de su cerveza. Lo estoy mirando con atención y debe sentir mi mirada porque se encuentra con mis ojos—. ¿Qué? —pregunta.

Estoy recostada en el sofá del patio, con mis pies descalzos en su regazo. Lo toco con mi pie, riéndome.

—¿Estás seguro de que no quieres que me vaya?

—Por supuesto —dice con una firme determinación—. Te quiero cerca todo el puto tiempo.

—¿Y aun así intentaste convencerme de salir con todos los demás esta noche mientras tú te quedabas aquí? —bromeo.

Pone los ojos en blanco.

—Solo dije que deberías ir si querías. Claro que te quiero aquí conmigo, pero no estoy intentando hacer que desperdices tu última noche aburriéndote aquí.

—Mmm. —Me muevo de donde estoy para sentarme a horcajadas en él—. Estar contigo no es desperdiciar mi noche. O sea, por qué querría salir con ellos cuando puedo quedarme aquí contigo y hacer... esto. —Le beso el cuello. Ese sitio bajo su oreja. Él tararea con satisfacción, sus manos suben por mi espalda mientras yo me muevo un poco contra él—. Esto no es aburrido ni es perder el tiempo, ¿cierto?

—Para nada —dice entre dientes.

Su celular suena con una serie de mensajes, al menos tres seguidos.

—¿Quieres tu celular? —pregunto.

—Mmm, no —murmura, besándome—. Probablemente son los chicos intentando convencernos de salir, y me siento jodidamente cansado.

Suena de nuevo, él echa la cabeza hacia atrás sobre el sofá y gime.

—Tienen que irse al carajo —espeta.

—Solo ponlo en silencio —digo, me quedo en su regazo, pero estiro la mano detrás de mí para darle su teléfono. Al ver la pantalla noto un nombre que me es desconocido—. ¿Quién es Rachel Phoenix?

Levanta la cabeza al instante y su cara se llena brevemente de pánico antes de quitarme su teléfono.

—No es nadie —dice, luego se retracta—. Es la agente que nos consiguió ese show en Arizona.

—Oh. —Mi estómago hierve con incertidumbre. No porque una mujer le mensajeó, sino por la forma en que reaccionó cuando dije su nombre—. ¿Qué quiere?

—No me importa. Probablemente nada.

—Envió cuatro mensajes seguidos. Eso no es *nada* —digo, mi corazón se acelera con ansiedad—. Léelos.

—Más tarde.

—*Ahora* —digo con firmeza. Abre los mensajes y los lee, pero no en voz alta—. ¿Qué quiere?

—Me decía que si pasamos de regreso por ahí puede conseguirnos otro show.

—¿Por qué pasarían de regreso por ahí? Ya tocaron en Phoenix.

—No...

Le arrebato el teléfono de la mano y me bajo de su regazo, leyendo los cuatro mensajes.

Hola, túúúúú.

Avísame si pasan de regreso por Phoenix. Puedo reservarles algo otra vez ya que el recinto tuvo algunas cancelaciones de último minuto.

De pronto me siento estúpida, pero luego sigo leyendo.

¿Y luego tú y yo podemos repetir lo de la otra vez? ¿Taaaal vez?

Solo avísame *emoji de beso*

El calor se alza en mi garganta al mismo tiempo que se me hunde el estómago. Lo escucho ponerse de pie, pero mantiene su distancia.

—¿La follaste? —espeto con enojo, girándome para verlo. Él vacila y se queda callado, evadiendo mi mirada—. ¿Lo hiciste?

—Sí —dice con nerviosismo, mirándome ahora con ojos arrepentidos—. Solo una vez.

Le aviento el celular sin pensarlo, le pego en medio del pecho. Ni siquiera reacciona, como si supiera que merece el dolor. Su teléfono cae al concreto, la pantalla se estrella. Pero no lo recoge, lo deja ahí tirado en el suelo. Roto. Igual que nosotros.

—Bella...

—No. —Las lágrimas se acumulan en mis ojos y no puedo mirarlo. No puedo—. Vete al diablo —escupo, pasando a su lado. Intenta agarrarme la cintura, pero me suelto de su agarre—. No, suéltame. Jódete. No puedo creer...

—Bella, detente. Escúchame. Lo siento. Por favor. Solo...

—No me toques —lloro con más fuerza, él deja caer sus manos y luego las alza.

—Lo siento. Nena, *lo siento*. Nosotros no estábamos juntos —intenta decir, y eso solo hace que esto sea jodidamente peor—. Carajo. Lo siento. En serio, pero...

Me doy la vuelta, mi enojo eclipsa la traición.

—¿Entonces qué fue toda esa mierda hoy sobre "por supuesto que estamos juntos, eres mi chica"?

—Sí, lo estamos ahora... —Su voz se rompe, su cara palidece—. ¿Pero hace un mes? No estábamos juntos.

—No estuviste en Phoenix hace un puto *mes*. Estuviste ahí, ¿qué? ¿El fin de semana pasado?

Se le cae la cara.

—Sí.

—La follaste y luego me follaste a mí. ¿Siquiera usaste condón? —pregunto, mi estómago se retuerce con preocupación.

—Por supuesto que sí. Sí usé. Lo juro. Y no fue... mierda. Tenía la cabeza hecha un caos. No me gustó. No... he estado tan jodido por lo nuestro, y...

—Sí, claro. Tan jodido por lo nuestro, sin embargo, estás consumiendo cocaína y follando putas desconocidas. Siento *tanta* pena por ti, Edward —digo sarcásticamente entre lágrimas.

Se lleva los puños a los ojos, la frustración emana de él.

—¿Y a cuántas mujeres te has follado en la gira? Ya que tu excusa es que no estábamos juntos.

—Solo a ella. Solo fue ella, te lo juro por Dios. A nadie más.

—Qué lindo —digo, mi voz chorrea ácido—. Ella debe ser jodidamente especial para que cedieras y las follaras.

—No lo es —dice con vehemencia—. Ella no es nadie, Bella.

Mi cabeza da vueltas y por mucho que no quiero estar cerca de él, hay una parte enferma de mí que quiere presionar en busca de más respuestas. Quiero los detalles. Quiero saber cómo y cuándo y dónde. Quiero saber todo. Sorprendentemente, él me lo dice.

Fue después de su show. En casa de ella. Él estaba drogado. Al parecer, consumieron cocaína antes y después. Se arrepintió. Vomitó afuera. Tomó un Uber de regreso al hotel. Y cerca de dos horas después, me llamó por videollamada.

Esa fue la noche que me rogó que viniera a Austin.

La manipulación es demasiado y se me revuelve el estómago. Lo empujo al pasar junto a él y una vez dentro corro al baño, cierro los ojos con fuerza mientras vomito. Busco a ciegas la palanca para bajarle a la taza, luego me quedo sentada en el piso.

Él está parado en el marco de la puerta mientras yo me seco las lágrimas de los ojos. Se agacha para quedar a mi nivel y me pregunta si estoy bien. Me pongo de pie y me enjuago la boca con agua, luego lo empujo para pasar otra vez y él me sigue.

—Me llamaste después de follar a alguien más y me rogaste que viniera aquí. ¿No te das cuenta de lo jodido que es eso?

—Lo sé —concuerta y me sigue a la sala—. Soy un desastre. Pero lo he estado cagando, Bell. Solo quería arreglar las mierdas entre nosotros.

Me giro, mirándolo con enojo.

—¿Quieres saber cómo arreglar las mierdas? ¡Dímelo antes de ver los mensajes! —grito—. Dímelo antes de encontrar la puta cocaína. Siempre te estás disculpando... siempre te estás retractando, carajo. Ya no puedo seguir así; ¡es agotador!

Él se queda ahí parado, jodidamente derrotado. Sé que está dolido, pero también yo lo estoy. Fuimos unos estúpidos al pensar que un buen fin de semana se traduciría en algo más. Llevamos una eternidad postergando nuestros problemas. Estábamos ciegos. Fuimos ingenuos. Pero él folló a alguien más e incluso si algún día puedo perdonarlo, no puedo hacerlo ahora.

—Agregaste su número a tu teléfono. O sea, ¿por qué...? ¿Creíste que la volverías a ver? ¿Que hablarías con ella? ¡Carajo! —lloro, se me atora la voz en la garganta—. Ni siquiera puedo mirarte.

—¿Me estás diciendo que no te acostaste con nadie mientras no estuve? Han pasado dos meses. Nosotros...

—Sí, eso es exactamente lo que estoy diciendo, Edward. No me follé a nadie más. No quería hacerlo. Incluso si habíamos terminado, no *quería* que termináramos. No podía imaginarme haciendo eso con alguien más. —Al decirlo, los imagino a él y ella juntos, riendo, follando. Drogándose. Intimando de la forma en que lo hacíamos. Me hace sentirme jodidamente enferma. Y lo odio—. ¿Cómo pudiste hacerme eso? —pregunto, mi voz suena jodidamente pequeña.

Él se agarra el cabello, las lágrimas le llenan los ojos cuando me da la espalda, de esa forma no podré verlo desmoronarse. Ambos nos quedamos ahí parados, llorando, sin hablar ni hacer contacto visual. Con su espalda hacia mí, veo que se sacuden sus hombros y detesto que quiero con todas mis fuerzas acercarme para consolarlo. Nos quedamos así durante unos segundos. Minutos. Ambos de luto por esta relación que no pudimos traer de regreso a la vida. No podemos. Hay demasiado daño. Muchísimas mentiras. Incluso si no estuvimos juntos estos dos últimos meses, yo merecía saber todo lo que me tomó desprevenida hoy. Pero él no ha cambiado, y tampoco yo. Lo único que queda es terminarlo definitivamente esta vez.

—Quiero decir, es que yo... se acabó —digo, sollozando y resignada—. Creo que ya me cansé.

Se da la vuelta, tiene los ojos rojos y enojados.

—Bella, no lo hagas. Por favor.

—¿Qué se supone que debo hacer? Mañana me voy de la ciudad. ¿Se supone que debo dejar pasar esto? ¿Confiar en ti? Estarás de gira dos meses más. No hay forma en que yo pueda... no puedo...

Él acorta la distancia, se cae de rodillas y entierra la cara en mi estómago.

—No lo hagas. Por favor. Te juro que no volverá a pasar. Quería decírtelo —llora, su voz suena ahogada sobre mi blusa—. Iba a hacerlo. Esta noche. Después de que hablamos hoy me sentí de mierda. Culpable y... y... tienes razón. Debí habértelo contado todo.

Empujo sus hombros.

—Detente —sollozo, sus palabras y la forma en que me abraza con tanta fuerza me rompen el corazón.

—Nena, por favor —me suplica. Me *suplica*—. No volverá a pasar. Dejaré de hacerlo. No más cocaína. Nada. Dejaré esa puta mierda. Por ti. Lo haré por ti.

—Edward. —Lo empujo otra vez, sus lágrimas me empapan la blusa. Cuando alza la vista a mí, su expresión solo me hace llorar más—. No puedo. Solo... vete. Tienes que irte.

—No.

—Ed...

—Me casaré contigo —intenta con desesperación—. Lo haré. Podemos casarnos.

Entierro la cara en mis manos, ahora las lágrimas son incontrolables. Esto es lo que he querido desde hace tanto tiempo: él de rodillas, proponiéndome matrimonio. Pero no lo quería así. No así.

—Edward, levántate. Por favor.

—No hasta que me des una respuesta. Cásate conmigo. Dejaremos el puto pasado atrás. Solo...

—No. Mi respuesta es no —digo con voz ahogada—. No te quiero aquí esta noche. No puedo tenerte aquí. No puedo dormir a tu lado y no puedo verte, y yo solo... necesito espacio, carajo.

Se limpia debajo de la nariz con el dorso de la mano, sigue sin soltarme con la otra.

—Bella.

—Vete.

Se pone de pie con reticencia, hunde los hombros cuando me aparto de él.

—Te amo —murmura con voz rota.

—Deja de decir eso, por favor —le ruego.

—Te necesito. No hagas esto, por favor.

—Nunca me necesitaste —digo en voz baja, me duele el pecho—. Nunca lo has hecho. Solo vete. Por favor. Pide un Uber o...

Me mira derrotado. Como si se le hubieran acabado las formas de intentar convencerme de perdonarlo. Como si supiera que esta vez me perdió de verdad.

—No puedo pedir un Uber. Rompiste mi teléfono —me recuerda, exhalando, y se siente tan apropiado. Un teléfono roto por un corazón roto.

Abre la boca para hablar otra vez, como si fuera a intentarlo una última vez, pero no quedan más palabras. Salgo al patio para agarrar mi teléfono y enviarle un mensaje a Emmett.

Todo lo que digo es que necesita venir por su hermano. Sin más palabras ni información adicional, Emmett responde que llegará en diez minutos.

***Chapter 12*: Capítulo 12**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 12

POV Edward

Estoy sentado en los escalones frontales del Airbnb cuando Emmett y Rose se bajan del Uber. Ya me he fumado tres cigarros para cuando ellos llegan aquí.

El carro no se aleja de la banqueta. Emmett debió decirle al chofer que lo esperara.

—¿Bella está bien? —Es lo primero que pregunta al acercarse.

—No. —Mi voz suena tan hueca como me siento.

Rose me mira enojada, pero no dice nada al pasar junto a mí para entrar.

—¿Tú estás bien? —pregunta Emmett después.

No le respondo eso. Él sabe que no estoy jodidamente bien.

Se sienta junto a mí mientras enciendo mi cuarto cigarro.

—¿Qué pasó? —pregunta con cautela.

—Ya se terminó. —Me encojo de hombros, soplando el humo sobre mi hombro. Todavía no lo asimilo por completo. Todo escaló jodidamente rápido. No quería que sucediera así. Quería confesarle todo. Pero lo fui retrasando y ahora aquí estamos. Ahora ya se terminó—. Ella ya no quiere tener nada que ver conmigo.

—Sí, pero ¿qué sucedió?

Tiro la ceniza sobre el pavimento.

—Rachel me mensajeó. Bella lo leyó.

—Eres un jodido idiota. —Emmett deja caer la cabeza sobre sus manos—. ¿Pensé que se lo contarías a Bella? Dijiste que lo harías.

Ese era el plan. Pero luego las cosas estuvieron tan bien durante los últimos días y me asusté porque sabía que, si le decía que me había acostado con alguien más, ella se hartaría por completo. Después de que encontró la cocaína la situación ya estaba tensa entre nosotros. Incluso si me dijo que estaba bien, podía notar que no era así. No quería darle otra razón para odiarme.

Soy un bastardo egoísta. Soy un puto cobarde. Me merezco esto. Sé que sí. No la merezco a ella.

Pero de todas formas duele un putero.

—No importa lo que dije que iba a hacer. Ella ya lo sabe. Se terminó —repito, mi rodilla rebota sin parar y la urgencia de algo más fuerte que la nicotina viaja a través de mí.

Emmett exhala y saca un cigarro de la cajetilla junto a mi zapato.

—No te voy a decir que te lo dije...

Lo interrumpo mientras enciende el cigarro.

—Bien.

—Pero...

—Emmett.

—Debiste decirle antes de que viniera a visitarte. —Lo piensa un momento, luego dice—: De hecho, no debiste haberte follado a esa chica, punto. ¿Qué carajos estabas pensando?

—Lo sé. Ni siquiera fue... yo no... —No importa que estuviera bien drogado o que ni siquiera me hubiera corrido. No hay excusa que pueda arreglar esto. Ninguna. He estado drogado muchas veces. He tenido muchas oportunidades para estar con otras mujeres. No sé por qué carajos fallé esta vez. No sé por qué me permití joderlo tanto.

Una parte de eso pudo deberse a que supe por Jasper que Bella había visto a Ben. No sé por qué me lo dijo. Él debió saber que eso me encabronaría. Todo lo que Jas dijo fue que Bella había ido al funeral de un familiar. Pudo haber sido nada y probablemente así fue. Pero eso me destrozó. Pensar en ella apoyando a Ben. Consolándolo. Sabiendo que él es mejor que yo. Sabiendo que él es mejor para ella. Me hizo sentirme irracionalmente enojado. Me hizo ver todo rojo y me permití verme arrasado por ello.

No me follé a Rachel por otra razón más que el hecho de que ella estaba ahí cuando estaba en un momento bajo. Ella estaba ahí. Se me insinuó y lo dejé pasar.

La tengo en los contactos de mi celular porque me sentí como un cabrón porque básicamente la usé. Cuando después me preguntó si quería su número, dije seguro y la dejé añadirlo ella misma. Debí haberlo borrado. Debí haber dicho que no.

No debí haberla follado.

Me paso una mano sobre la boca, intentando contener una nueva ola de lágrimas porque ya no quiero llorar. Volteo sobre mi hombro, fingiendo que estoy jodidamente interesado en las flores que están junto a mí.

—Ella me odia —esnifo.

—No me digas.

—Pero la amo. De verdad.

—Tal vez eso no es suficiente por ahora —murmura.

—¿Qué hago, Em? —Al fin volteo a verlo y lo que sea que ve en mi cara debe ser jodidamente patético. Su preocupación es palpable, posa una mano en mi hombro.

—No sé si hay algo que puedas hacer por ahora —dice, y sé que es la puta verdad, pero eso solo me hace enojar—. Ella quiere que te vayas, ¿cierto? —pregunta y asiento—. Entonces te vas.

Aplasto mi cigarro con la bota.

—Le pedí que se casara conmigo.

Dos latidos de silencio, después:

—¿Qué carajos?

Apoyo la base de mis manos contra mis ojos, siento que si empujo con fuerza suficiente podré olvidarlo. Fue una estupidez. Tan jodidamente estúpido y patético. Recordarlo todo ahora me hace sentir enfermo. Esa muestra de desesperación. Fue un golpe bajo. Decirle eso, pedirle eso. ¿Ofrecerle lo que quiere de la manera menos honesta? ¿Esperar que ella olvide los últimos diez minutos y acepte una propuesta de mierda como esa?

—Amigo, ¿qué te está pasando? —pregunta Emmett y parpadeo para alejar las lágrimas de mis ojos.

—No lo sé.

—Necesitas averiguarlo —empieza a decir y dejo de escucharlo después de eso.

Me había dado un sermón similar hace dos semanas. Se me está saliendo de control el consumo de la cocaína. Está preocupado. Mis cambios de humor y mi falta de fiabilidad están afectando la gira. Incluso sugirió que regresara a casa, que me lo tomara con calma y aclarara mis ideas. Pero no tengo nada sin la banda. Pensar en renunciar, en especial ahora que Bella ni siquiera me quiere, hace que se me acelere el pulso y que mis venas ansíen algo para entumecerlo todo. No puedo tener nada. Necesito algo por lo que vivir.

—¿Me estás escuchando? —pregunta, pero solo vuelvo a oírlo porque se pone de pie y eso capta mi atención.

—Sí —miento.

Sacude la cabeza, parece que por ahora ya terminó.

—¿Dejaste algo adentro?

Solo mi corazón, y a mi jodida chica.

—Un poco de ropa, sí —murmuro en respuesta.

Abre la puerta sin decir otra palabra. Ladeo el cuello para asomarme adentro, esperando captar un vistazo de Bella. Conservo la esperanza de que ella decida salir y así podamos hablar un poco más. Apenas pasan diez segundos y Emmett vuelve a salir con mi maleta en las manos.

—Te la dejó junto a la puerta —me dice con seriedad.

Si eso no grita "lárgate de aquí", entonces no sé qué sí lo hace.

Regresamos en Uber al hotel, dejando a Rose allá. Eso me alegra. Me alegra que Bella la tenga y me alegra que no esté sola.

Permanecemos callados durante el viaje, sin querer airar nuestras mierdas frente a un extraño. Pero incluso cuando regresamos al hotel y Emmett sigue sin decir una palabra, me doy cuenta de que probablemente tiene más que ver conmigo y su decepción que con no querer que un extraño escuche nuestra conversación.

Emmett sale al balcón, tal vez para llamar a Rose, y uso la oportunidad para sacar de mi maleta lo que he estado ansioso por encontrar. Quiero saber si ella la tiró. Si la echó a la taza. Se me acelera el corazón y rebusco entre mis mierdas, buscando en los bolsillos de todos mis jeans, y la encuentro. Polvito blanco suelto en un cuadrado de plástico. Me lo meto al bolsillo justo cuando entra Em.

—Rose se quedará esta noche con Bella —dice tranquilamente—. También Alice.

—De acuerdo.

—Rose está enojada conmigo por no advertirle sobre esto. Le dije que no era de mi incumbencia para contarle, pero no está nada feliz. Así que... eso es grandioso.

La culpa se asienta en mi estómago, la severidad de lo mucho que lo jodí resulta más evidente ahora. Rose y Alice están renunciando a su última noche con los chicos para consolar a Bella. Y ahora Rose está enojada con mi hermano por mí. Me siento una jodida mierda. Peor que una mierda. Esta vez la situación se siente irremediable y eso me aterra.

—Perdón —murmuro, mi mente está en la bolsita dentro de mis jeans—. No pretendía arrastrarte a esto.

—Sí, lo sé, pero... carajo, amigo. Esto es un desastre.

—Lo sé.

Emmett frunce el ceño, rascándose la nuca.

—¿Quieres ir por algo de comer? Podemos hablar más. ¿Intentar arreglar esta mierda?

—Sí, solo dame un segundo.

Desaparezco dentro del baño y vierto un poco de la cocaína en el mostrador, sin importarme que la línea no esté

perfectamente derecha. No es suficiente para hacerme perder el control, solo lo suficiente para aguantar. Para calmarme un poco. Mantenerme lo suficientemente entumecido para lidiar con la severidad de todo lo que está pasando con Bella.

Saco un billete de veinte de mi cartera y lo hago rollo antes de inclinarme y llevármelo a la nariz. Sorbo la línea de una pasada. Limpio el mostrador con el dedo y me froto el polvo sobrante en las encías.

Me enjuago la cara con agua.

Pienso en Bella.

Evito ver mi reflejo.

Pienso en Bella.

Salgo.

Me siento entumecido.

Me siento normal.

—¿Estás bien? —pregunta Emmett.

—Sí —miento—. Vamos.

***Chapter 13*: Capítulo 13**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 13

POV Bella

La noche pasa en una bruma.

Paso la mitad del tiempo llorando y diseccionando todo lo que sucedió entre Edward y yo, y la otra mitad enojada y acosando en redes a la mujer con la que se acostó.

Encuentro su información de contacto en la página web del recinto. Su nombre es Rachel Black. Vive en Phoenix. Está cubierta de tatuajes y tiene unos cuantos piercings. Es exactamente la clase de mujer que siempre veo merodeando por ahí después de que los chicos terminan de tocar. Es exactamente la clase de mujer que pone su mirada en Edward para luego bajar la vista al suelo cuando lo ve avanzando entre la multitud para besarme.

Pero yo no estaba ahí esa noche.

Sé que Edward y yo ni siquiera estábamos oficialmente juntos, así que tal vez es injusto enojarme con él. Y sé que es irracional odiarla a *ella*. Pero él debió habérmelo dicho. En especial ya que insistió en que estábamos juntos de nuevo. Merecía saberlo de él en vez de tener que verlo en su celular. Aun así, me habría sentido enojada, pero no... ultrajada. No me habría visto desprevenida. No solo me lo escondió a propósito, sino que me rogó que lo visitara horas después de que follaron. Es por eso que me siento dolida.

Luego de terminar de ver las fotos de Rachel, entro al Instagram del recinto para ver las fotos de esa noche. Como si pudiera captar un vistazo de ellos juntos. Como si pudiera ver el momento en que ella se le acerca y salen juntos, tomados de la mano. Sin embargo, no encuentro nada así. Solo tomas de los chicos tocando en el escenario. Eso amortigua mi rabia, solo un poco.

Hasta que Rose señala que Rachel se ve muy parecida... a mí.

En definitiva, el parecido está ahí y lo siento como un puñetazo al estómago. Luego de que Rose lo dice, no puedo dejar de verlo. Largo cabello castaño con mechas color miel. Ojos cafés. Delgada y bajita. Su cara tiene la misma forma que la mía, y tenemos la misma sonrisa. No obstante, ella es la versión buena onda de mí. Tatuajes y piercings. Lleva el mismo estilo de vida que Edward, trasnoches y fiestas constantes. Es la clase de chica que consume cocaína con Edward antes y después de follar. Y de repente el odio que siento hacia ella se siente racional.

Alice reprende a Rose por señalar el tema del parecido, pero me alegra que lo dijera. Porque ahora le encuentro un poco más de sentido en mi cabeza al porqué Edward cedió y la folló.

Ella no era nadie especial.

Ella no era nada más que una versión disponible de mí.

XXX

No duermo para nada, y cuando es momento de irnos, me siento y me veo fatal.

De camino al aeropuerto, Rose le pide al chofer que se detenga en el hotel porque Alice y ella tienen que recoger las cosas que dejaron ahí. Me pregunta si me parece bien, y me encojo de hombros para mostrar aceptación, ya sé que

igual no entraré con ellas. Espero en el carro con el chofer del Uber mientras ellas suben. No pasan muchos minutos antes de ver a un Edward desaliñado saliendo de recepción, viniendo directo al carro. Está usando la misma ropa de ayer. Su cabello está hecho un desastre y sus ojos están ocultos tras unos Ray-Bans. Está hecho un desastre. Se ve exactamente como me siento.

Aparto la mirada de inmediato, volteando hacia la otra ventana.

—Bella. —Su voz se oye ahogada a través del vidrio—. ¿Podemos hablar? —Solo niego con la cabeza—. Por favor. Un minuto. —Intenta abrir la puerta, pero tiene seguro. Eso me hace voltear a verlo al fin.

—Detente. No tenemos nada que decir.

—Baja la ventana —ordena.

—No —digo, pero una parte de mí ansía su insistencia. Necesito que lo intente. Incluso si no nos hará ningún bien, solo necesito que lo intente.

Se agarra un puño de cabello, luego baja la cabeza hasta que nuestras miradas quedan al mismo nivel.

—Por favor —me ruega—. Un minuto.

Me encuentro con la mirada del chofer en el retrovisor, pero él no dice nada.

—¿Un minuto? —repito, porque una parte muy pequeña de mí quiere escuchar a Edward. Él traga y asiente. Luego de que él se endereza y retrocede un paso, yo me bajo del carro y me muevo hacia la parte trasera para tener un poco más de privacidad—. ¿Qué? —pregunto cruzando los brazos sobre el pecho.

Edward no dice nada de inmediato. Solo me mira. Tiene la nariz ligeramente roja y a través de los lentes oscuros apenas puedo distinguir sus ojos cansados. Dudo que haya dormido algo. Quiero decir, yo tampoco dormí. Pero su falta de sueño parece más autoinducida con drogas y alcohol contrario a la mía que solo fue mi incapacidad para apagar mi mente.

—Lo siento —se disculpa con voz rota—. Nunca quise lastimarte.

—Si no querías lastimarme, ¿por qué te acostaste con ella? ¿Por qué me lo ocultaste?

—¿Quieres saber por qué me acosté con ella? —pregunta con voz ronca y exigente. Tengo demasiado miedo de decir sí o no, así que no digo nada—. Supe que volviste a hablar con Ben.

—¿Qué?

—Eso me hizo enojar. Estaba celoso y borracho, y no estoy nada orgulloso de ello. No te conté de Rachel porque sabía cómo reaccionarías, y que te perdería para siempre, carajo. Y tenía razón.

—Entonces... ¿qué? ¿Te acostaste con ella como una manera enferma de vengarte porque asistí al funeral de alguien a quien conocí por cinco años?

Se le descomponen la cara, como si acabara de darse cuenta de que su excusa empeora las cosas.

—No —insiste.

—Ayer básicamente insinuaste que habría estado bien si me hubiera acostado con alguien más. ¿Y ahora me estás diciendo que la razón por la que te acostaste con Rachel es porque te enojaste al pensar en la mera idea de que yo pasara un rato con Ben?

—No sé —murmura, la agitación irradia de él—. No estaba pensando. Te dije que mi jodida cabeza no ha estado bien.

—¡Porque estás usando cocaína todo el tiempo! —grito.

Tensa la quijada.

—No es así.

—No me mientas. Probablemente estás drogado justo ahora —lo acuso, y sé que probablemente tengo razón

cuando no refuta lo que acabo de decir.

—No sé cuántas veces puedo decirlo —esnifa—. Lo siento. *Lo siento*. ¡Lo siento un putero!

Casi me río de lo poco arrepentido que suena.

—Disculparte no borra lo que hiciste. Debiste habérmelo dicho todo, Edward.

—Yo no... no es como si te hubiera engañado, Bell. No lo hice. Nunca lo he hecho. No habría...

—No intentes justificarlo así. Sabías que yo no andaba por ahí follándome a otras personas. Te dije en el email que quería hablar cuando tú regresaras. Que quería intentarlo. Sí, estaba intentando seguir adelante de momento, pero... nunca se trató de seguir adelante con alguien más. Ni siquiera sé cómo... —Tengo que detenerme, la emoción se alza con espesor en mi garganta. No puedo imaginarme acostándome con alguien más. Ni siquiera sé cómo es que él pudo hacerlo—. No, no me engañaste. Pero me mentiste. Incluso después de que ella te mensajeó, intentaste pretender que no era nada. Y me llamaste y me rogaste que te visitara inmediatamente después de habértela follado. Eso es... eso todavía me hace sentir enferma.

—Sé que la cagué. Pero ¿qué puedo hacer para arreglarlo? Por favor, solo... dime cómo arreglar esto, Bella. —Lo dice con desesperación y me duele el corazón—. Dime. Dime, carajo, por favor.

—No creo que puedas —digo con tristeza, ahora las lágrimas me inundan los ojos—. No por ahora. Necesito espacio.

Se da la vuelta, se aleja unos pasos de mí, luego voltea de nuevo.

—Lo decía en serio, sabes.

—¿Qué?

—Me casaría contigo.

—*Detente*.

—No, es que... quiero decir, lo entiendo. El momento. Es, o sea, carajo... es una mierda y algo desesperado. Pero lo haría. Te amo.

—No puedo —lloro, bajando la vista al piso—. ¿Crees que quiero eso? ¿Después de todo? Crees que quiero que me ofrezcas el matrimonio como... ¿como una bandita para arreglar todo esto?

—No. Yo no... no sé qué es lo que quieres, Bella —murmura y me encuentro con su mirada—. Siento que nunca lo he sabido.

—Te quería a ti —lloro—. Eso es todo. Solo te quería a ti.

—Y yo te quiero a ti —susurra, acercándose, tomándome los brazos.

Me suelto de su agarre.

—No. Tú quieres la banda. Y las drogas. Quieres una vida en la que yo no encajo. No me quieres a mí.

—No está mal tener otras cosas que me apasionen. O sea, carajo, incluso te gustaba eso de mí cuando empezamos a estar juntos.

—No estoy diciendo que todo se tiene que tratar de mí, pero... ¿al tratarse de guardarte la polla en el pantalón? —pregunto de forma retórica—. Sí. Que no te folles a otras personas no es pedir demasiado.

—¡Fue una sola vez! —grita, ya está frustrado—. Una vez. Una chica. Un... jodido y estúpido error.

—Eso es suficiente.

—Entonces, así será. En serio. —Ahora está enojado y me parece bien. Puedo lidiar mejor con su enojo que con verlo desmoronarse. Puedo lidiar mejor con este lado de él que con tenerlo de rodillas y suplicando mi perdón.

Alice y Rose salen en ese momento de recepción, sus ojos se posan al instante en nosotros.

—¿Estás lista? —pregunta Rose mientras ella y Alice abren las puertas del carro.

—No te vayas —me suplica Edward en voz baja, moviéndose para bloquearlas de mi vista.

—Tengo que tomar un vuelo.

—Cambia tu boleto. Quédate solo un día o dos más. Para que podamos, carajo... arreglar esto. Por favor. Yo... — Su cara palidece y se quita los lentes. Sus ojos están más oscuros de lo que los había visto antes, lo sabía. Está jodidamente drogado ahora—. Todavía no te vayas.

—Tengo que irme —murmuro, ignorando el tirón que sus súplicas le causan a mi corazón—. No puedo quedarme.

—Un día más, Bella.

Un día más.

Una oportunidad más.

Fue una vez con una chica lo que nos trajo a este momento, y no puedo simplemente soltarlo. No justo ahora.

—Quédate —susurra, y mis ojos se mueven hacia el carro donde Rose y Alice me esperan pacientemente.

Sería tan fácil quedarme. Hablar de lo que pasó. Perdonarlo. Pero no quiero. No esta vez. Porque si me quedo ahora, no cambiará nada.

Le regreso la mirada a Edward, sintiendo una especie de *déjà vu*. Es igual a la noche en que él terminó conmigo, antes de que la banda se fuera a Portland. Le rogué que se quedara otro día. Una noche más, para poder resolver nuestras mierdas. Fácilmente se pudo haber quedado. Incluso me ofrecí a llevarlo a Portland al día siguiente. Pero se fue de todas formas. Y al parecer, con mucha facilidad.

—No puedo —le digo, tengo las palabras "lo siento" en la punta de la lengua. Pero no le debo una disculpa y él no se merece un día más conmigo.

Sin decir otra palabra, me subo al carro y no miro atrás. Para mi sorpresa, ni siquiera lloro.

***Chapter 14*: Capítulo 14**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 14

POV Edward

—Levántate. —Siento que alguien me mueve el hombro—. Carnal, levántate con un carajo.

Abro los ojos y veo a Emmett parado sobre mí. Me doy cuenta de que estaba usando su pie para despertarme porque estoy tirado en el piso del baño del hotel.

—Mierda. —Me enderezo. Me late la cabeza. Tengo la garganta seca. Hay vómito en la taza y en mi ropa, me paso una mano por el cabello y encuentro un poco ahí también—. Puede que me haya pasado un poco anoche —me río, quitándole importancia a la vergüenza que siento porque no recuerdo jodidamente nada.

Apenas recuerdo el concierto que tocamos anoche. Definitivamente no tengo recuerdos de haber regresado al hotel. Y tampoco recuerdo en qué ciudad se supone que estamos ahora. Sé que estamos en la Costa Este, pero eso es todo.

—Pasarme un poco es lo que yo hago, Edward. Lo que tú estás haciendo es... —Suspira, se sienta en la orilla de la tina y se pasa una mano por la boca—. No debería encontrarte en el piso del puto baño. —No sé qué responder a eso, así que permanezco callado—. Durante un segundo pensé que estabas muerto.

—Dios, Em. No es para tanto. —Hago una mueca por su honestidad y me paro para rociarme un poco de agua en la cara.

—¿Siquiera recuerdas anoche? —pregunta.

—Sí. Tocamos e hicimos un escándalo, como siempre. —No es una mala suposición, pero al ver en el espejo y encontrarme con sus ojos, la mirada en su rostro me hace saber que hay algo más. Cierro el agua—. Solo dilo, Em.

—¿Oh? ¿Ahora quieres hablar? —pregunta secamente y me giro para verlo—. De acuerdo. Bien. Anoche en el escenario te portaste como un cabrón.

—Todos somos cabrones en el escenario.

—No. No así. Estabas siendo un cretino. Discutiste con Jasper sobre el repertorio, intentabas tocar las canciones que tú querías tocar.

Eso no suena como lo peor que pude haber hecho.

—Bien. Perdón —digo, sin sentirlo de verdad porque ¿cómo puedo disculparme de algo que ni siquiera recuerdo?

Emmett me mira enojado, como si pudiera leerme la mente. Sabe que mi disculpa es mediocre.

—Nos haces ver mal a todos cuando haces esas mierdas en el escenario.

—Te pedí perdón. Carajo —suspiro.

No me gusta la forma en que me mira, así que me volteo y mojo un trapo para quitarme un poco de vómito seco de la camiseta.

—También te estabas besando con Vic —añade Emmett—. Ella se te echó encima después del concierto.

Detesto preguntar, pero digo:

—¿Vic?

—Vaya. —Se ríe sin humor—. La guitarrista de la banda que abrió el concierto. Alta, cabello rojo.

—Claro, ya sé —miento, intentando recordar esa parte de la noche con todas mis putas fuerzas, pero no sirve de nada.

—No puedes volver a beber tanto antes de un concierto —me advierte—. Es muy poco profesional y jodidamente incómodo.

—De acuerdo, papá —digo con sarcasmo—. Dame un respiro, ¿de acuerdo? Estoy pasando por unas mierdas...

—Sí, lo sé. *Todos* lo sabemos. Pero ¿crees que así es como vas a recuperar a Bella? ¿Emborrachándote y besándote con chicas y...?

—No estoy intentando recuperarla —digo sin pensar. Sin decirlo de verdad. Por supuesto que eso es lo que quiero. Es todo lo que deseo. Pero ha pasado un mes y ella sigue negándose a hablar conmigo. No responde mis llamadas. Me bloqueó en todas las redes sociales. No hemos hablado desde el día en que se fue de Austin. Nadie me quiere decir cómo está ella. Esta es la primera vez en mucho tiempo que alguien menciona voluntariamente su nombre cerca de mí.

—Bien —dice Emmett con desgano, como si estuviera molesto o frustrado o solo... jodidamente harto de mí—. Es bueno saber que no estás intentando recuperarla, porque te aseguro que nunca más volverás a estar con Bella si sigues actuando así.

Me froto los ojos y miro mi teléfono, fingiendo que escuchar su nombre por segunda vez no me afecta ni un carajo.

—Controla tus mierdas, Edward. O se termina la gira.

La bilis se alza de nuevo en mi garganta y me la trago.

—¿Qué carajos, Em? Tú no puedes tomar esa decisión.

—Lo sé. Pero Jasper y yo hablamos —dice, tomándose por sorpresa. Me doy cuenta de que no menciona el nombre de Sam en nada de esto—. Se ve mal. Estás hecho un desastre. Estás... necesitas tiempo o rehabilitación o...

—¿Rehabilitación? —Me río, pero suena hueca y todo lo que siento es pánico—. Carajo, Em. Actúas como si yo fuera el único de fiesta. Qué gran cosa, bebo demasiado...

—No es eso —dice en voz baja.

—Bien, pues consumo un poco de cocaína de vez en cuando...

—No es de vez en cuando —me interrumpe con voz más afilada—. Deja de mentirme a ti mismo y a mí.

—¿Le vas a dar el mismo sermón a Sam? —pregunto—. ¿Le vas a dar el mismo ultimátum?

—No me importa ni una mierda Sam —dice Emmett con seriedad—. Tú eres mi hermano. Él no.

No espero que me duela el puto pecho, pero sí me duele. Sin embargo, le resto importancia, como si su preocupación no me hiciera querer meterme a un agujero y desaparecer.

—Dios —murmuro por lo bajo—. Solo... relájate.

—No. No me voy a relajar. O controlas tus mierdas, o esto se acabó, y terminaremos la gira sin ti —dice y sale del baño.

—¡Buena suerte terminando la gira sin el jodido vocalista! —grito.

La puerta del hotel se azota y me sacude hasta la médula.

Todo se queda en silencio mientras yo permanezco de pie solo en el baño. Estoy lleno de enojo, pero sé que está infundado. Sé que no estoy enojado con Em o Jasper. Estoy enojado conmigo mismo por dejar que esta mierda llegara tan lejos. Pero que se jodan si creen que ellos tienen la última palabra. Que pueden tomar decisiones que nos afectan a todos.

Intento quitarme esa sensación de encima, pero me siento demasiado frustrado. Demasiado enojado.

Pienso en Bella. Pienso en consumir una línea. En vez de eso, estrello mi puño en el espejo del baño. No se destruye lo suficiente la primera vez, así que lo hago de nuevo. Y otra vez. Hasta que me estoy viendo a través de un caleidoscopio sangriento.

Hasta que al fin siento algo.

XXX

Voy bajando a recepción cuando se detiene el elevador y entra una pelirroja alta.

Vic.

Me hago a un lado y muevo mi mochila para hacerle espacio.

—Guau —se ríe cuando me ve con mis gafas de sol, la mano vendada y ensangrentada—. ¿Estás bien? —Lo pregunta como si me conociera, y se me revuelve el estómago cuando pienso en lo bien que debemos conocernos después de anoche.

—Fue una mala noche —me río, quitándole importancia.

—¿Quién te hizo enojar? —pregunta, bajando la vista a mi mano.

Yo mismo, más que nada. No se lo digo. En vez de eso, me cuelgo las gafas en el cuello de mi camiseta y la miro, intentando recordar lo que Em me dijo.

Aparecen imágenes tenues de anoche. Su boca en la mía. Ella sentada en mi regazo y echándome cerveza en la boca. Luego ella poniéndome una píldora en la lengua, una que acepté con facilidad. Sin hacer preguntas.

Recuerdo que en cierto punto estuvimos solos y de verdad que detesto tener que preguntar, pero...

—Entonces, sobre lo de anoche... ¿nosotros, uh...?

Alza las cejas. Se ve jodidamente irritada. Casi ofendida. Suena el elevador y agarro mi mochila, la sigo hacia recepción. Se hace a un lado, cerca de los baños, para poder tener algo de privacidad.

—¿En serio no lo recuerdas? —pregunta, rebusca sus propias gafas de sol en su bolso y se las pone en la cabeza entre su grueso cabello rojo.

—Lo recuerdo un poco difuso —admito.

Difuso es un eufemismo. Es una mentira descarada. Pero lo digo de igual forma porque si ella está a punto de decirme que follamos, necesito fingir que lo recuerdo.

—No hicimos nada —dice llanamente—. Después de la tercera vez que me dijiste "Bella", supuse que no sería buena idea.

Carajo. Se me revuelve el estómago al escuchar su nombre.

—Ah, mierda. —Exhalo una carcajada incómoda—. Lo siento.

Se encoge de hombros, indiferente.

—No tanto como lo siento yo por ti.

Se va en ese momento y por mucho que debería sentirme como una mierda, no me siento así.

Antes de reunirme con los chicos afuera, me meto al baño del hotel y me encierro en un cubículo. Espero hasta que estoy solo. Meto la punta de una llave en el polvo blanco y me lo llevo a la nariz, inhalando. Me doy cuenta de que es

la llave de mi casa. En la que ya no vivo con Bella. Batallo en sacarla del aro de metal antes de dejarla caer a la taza. Me paso el pulgar bajo la nariz. Tiro de la cadena para que se lleve la llave. La veo desaparecer.

Me cuestiono por un segundo, luego me encojo de hombros. No es como que vaya a necesitar esa llave pronto. Solo sirve como recordatorio de lo que tenía. De lo que perdí. De lo que nunca recuperaré.

Tal vez debería sentirme como una mierda, pero no es así. Todo lo que siento es entumecimiento. Y se siente casi igual al alivio.

***Chapter 15*: Capítulo 15**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 15

POV Edward

El viaje de Baltimore a Philly transcurre en silencio. Es incómodo. Los chicos están callados, ninguno comenta lo que Em me contó esta mañana sobre cancelar potencialmente la gira, o continuar sin mí. Eso me hace enojar, pero no saco el tema ahora. No mientras estemos en los cofines de la camioneta durante un par de horas más.

En vez de eso, me dedico a ver por la ventana. Intentar dormir. Mensajeo a Bella otra vez, igual que hago todos los días. Al abrir nuestra conversación veo una serie de mensajes que le envié anoche. Empiezan conmigo rogándole que me responda, luego se tornan progresivamente menos coherentes y más enojados.

El último fue enviado a las cuatro de la mañana. Un simple "jódete".

Empiezo a escribir una disculpa, luego me detengo.

Me siento como una mierda. Menos que eso, tal vez.

Al llegar a Philly pasamos primero al recinto para dejar nuestro equipo, luego nos dirigimos al hotel. Me baño. Pienso en Bella. Me la jalo. Pienso en Bella. Le llamo. Le envío un mensaje. Me disculpo. *Lo siento, lo siento, lo siento*. Ella no responde, pero no estoy esperando que lo haga.

Sé que no merezco saber de ella. Sé que he jodido esto irremediablemente. Mis intentos constantes no son porque tengo la ligera esperanza de que las cosas estarán bien entre nosotros. A estas alturas, es una ilusión. Tiene que serlo.

Sam llega a mi habitación un par de horas antes del concierto. Consume unas cuantas líneas y lo veo, pero no me uno. Ni siquiera cuando me dice lo buena que es esa mierda nueva. Ni siquiera cuando la deja en la mesa mientras orina.

Mis rodillas rebotan y la miro. Sé exactamente cómo se sentiría. A qué sabe. Ese goteo en el fondo de mi garganta después de inhalarla. El entumecimiento que provoca. El alivio que crea. Sería tan fácil consumir solo una línea. Pero no lo hago. Bebo en vez de eso. Me trago el whisky. Me trago la tentación de consumir. Sé que es en vano, eliminar un vicio en favor de otro. Pero Em quería que lo intentara. Así que lo estoy intentando. Pero es jodidamente difícil.

Cuando mi teléfono se enciende con el nombre de Bella, se me para el puto corazón. Respondo al primer timbre, moviéndome al balcón en busca de privacidad.

—Hola —digo, aclarándome la garganta. La ciudad es ruidosa, los sonidos del tráfico me llenan un oído. Pero su silencio es más ruidoso todavía—. ¿Estás ahí?

—Tienes que dejarme en paz, Edward.

La esperanza en mi pecho se desinfla.

—Tú *me* llamaste.

—Porque no sé de qué otra forma hacerme entender. Esto no es... saludable —me dice—. Tienes que detenerte...

—Solo quiero hablar...

—Yo no. No puedo seguir recibiendo tus mensajes enojados a mitad de la noche. O llamadas. O... solo... —Suspira con fuerza y siento el peso en mí. Involuntariamente la estoy alejando más. Estoy haciendo todo lo contrario a lo que quiero hacer—. Estás haciendo que sea jodidamente difícil seguir adelante.

—Entonces no sigas adelante. Lo arreglaremos, Bella.

Se queda callada.

—No quiero bloquear tu número, pero...

—¿Por qué no? Quiero decir, si ya estás harta de mí, ¿cuál es el problema? —la provocho, su rechazo y el whisky en mi sangre me hacen enojar.

—Porque tengo miedo de que, si lo hago, tú vas a... no sé. Descontrolarte o... —Exhala en la línea, y me doy cuenta de que está llorando—. Estoy intentando no preguntar por ti. Y lo he estado haciendo muy bien. Pero Emmett le dijo a Rose que no estás bien. En absoluto.

Me arde la garganta cuando pienso en la preocupación de Emmett. Y en él confiando en Rose. Y luego llega la vergüenza cuando pienso en Bella preocupándose por mí también.

—No estoy bien —admito, exhalando una pequeña carcajada sin humor.

—¿Y por qué no regresas a casa?

La forma en que lo dice con tanta sinceridad, tan suavemente... quiero hacerlo. Quiero hacerlo con todas mis jodidas fuerzas. Pero sé qué es lo que ella no me está ofreciendo. No está diciendo que puedo regresar a ella. A nuestra vida.

—¿Y regresar a qué? —Me río ahora con amargura—. Me despidieron, carajo. Te perdí. ¿De qué me servirá estar en casa?

—¿A qué te refieres con que te despidieron? —pregunta, y comprendo que acabo de joderlo todavía más.

No renuncié a mi trabajo de barman. No como le dije. Me despidieron porque me descuidé al consumir y alguien entró a la oficina auxiliar mientras yo inhalaba una línea. Esa no fue la primera vez que me atraparon. Paul usualmente le quitaba importancia y me advertía que debía dejarlo, pero pasó las suficientes veces que fue la gota que derramó el vaso. Le mentí a Bella porque era, soy, un puto cobarde.

—¿A qué te refieres con que te despidieron, Edward? —pregunta, la simpatía y el dolor ya no están en su voz—. Me dijiste que renunciaste.

—Lo sé. Yo... lo siento.

—¿Por qué te despidieron?

—¿Eso importa?

—Sí, sí importa, carajo —dice más enojada ahora.

—Alguien me atrapó consumiendo en el trabajo. —Es todo lo que digo.

La línea se queda inquietantemente en silencio.

—Dios, de verdad que soy jodidamente estúpida —murmura.

—Nena, yo no...

—¿Cuánto tiempo llevas consumiendo otra vez, Edward?

—No mucho. —Otra mentira.

—Te va a pasar algo malo —dice con tranquilidad, pero el dolor sigue ahí—. Y no vas a tener a nadie cerca porque ya nos habrás alejado a todos con tus jodidas mentiras.

Siento la verdad en sus palabras. La suciedad en mis huesos.

—Dime cómo arreglar esto —le suplico. Arreglarnos a nosotros. Arreglarme a mí mismo.

—No puedo. Tienes que dejarme en paz —murmura, ya resignada—. No puedo... no puedo seguir haciendo esto.

Luego cuelga. La línea se queda en silencio. Intento llamarla, pero me manda de inmediato a buzón de voz.

Pienso en tirar mi teléfono por el balcón. La urgencia está ahí. De romper algo. De romperme a mí mismo.

En vez de eso, regreso a la habitación y consumo línea tras línea. Consumo más de lo que lo he hecho antes de una vez. Más de lo que debería. Sam solo se ríe y se recarga en el sillón, sacudiendo la cabeza.

—Sabía que cederías —murmura con una sonrisita engreída en la cara.

XXX

Estoy en el piso otra vez. Pero esta vez no tengo ni puta idea de dónde estoy.

Estoy en una casa. No en el hotel. Siento la boca pastosa y los ojos como si me los hubieran pegado.

Hay botellas por todas partes. El lugar está jodidamente destruido. Hay desconocidos dormidos en el suelo, en sillas, recargados en las paredes. Me siento y me oriento, luego noto a Sam recostado en un sofá al otro lado de la habitación.

Me muevo hacia él, con el cuerpo aletargado y tenso, y lo muevo para despertarlo.

—Vámonos —murmuro, y él apenas se mueve—. Amigo, vamos.

La urgencia de irme al carajo de aquí es fuerte y al mirar mi teléfono noto que está muerto.

Pasando sobre gente y botellas de cerveza, me dirijo hacia afuera, haciendo una mueca ante el sol. Es un contraste muy fuerte con cómo me siento actualmente.

Empiezo a caminar. Ni siquiera sé a dónde demonios voy, pero camino hasta que encuentro un taxi que me lleve de regreso al hotel. Subo a mi habitación, pero no puedo encontrar mi llave, así que regreso a recepción y pido otra. Por suerte traigo mi identificación conmigo, así que la recepcionista detrás del escritorio me entrega otra con facilidad, pero la forma en que me ve me hace sentir como... una maldita escoria. Mi cabello está hecho un desastre. Estoy usando ropa de hace más de un día y probablemente huelo a licor, y Dios sabe a qué más.

Cuando llego a mi habitación me dirijo a la ducha y entiendo por qué la recepcionista me estaba mirando. Tengo un ojo morado y el labio roto.

Escucho movimiento en la habitación y salgo del baño para encontrar a Emmett cruzando por la puerta que conecta mi habitación a la suya.

—Es bueno saber que sigues con vida —murmura.

—Sí. —Me froto la nuca—. ¿Qué le pasó a mi cara? —pregunto, y él se ríe. Una risa amarga. Corta.

—Carajo, Edward. La gira se terminó.

—Em...

—Ya ni siquiera depende de mí. ¿Después de la mierda que hiciste? Los recintos nos están cancelando. La gente no nos quiere en sus jodidos establecimientos. Es... es vergonzoso.

—Te dije que lo lamentaba por haber sido un cretino en el escenario en Baltimore. No volverá a pasar.

Su expresión pasa de confundida a preocupada.

—No estoy hablando de esa noche, Edward. Estoy hablando de nuestro concierto en la taberna, nuestra primera

noche en Philly.

—Eso fue anoche —digo, y él niega con la cabeza.

—No. Sam y tú han estado desaparecidos por dos días. Nos dejaron a Jasper y a mí para limpiar sus jodidos desastres —dice Emmett con furia—. ¿Adivina qué? Ya no puedo hacerlo. Esto ya está fuera de mis manos. La gira se acabó. Yo no tengo voz ni voto. No puedo seguir... cubriéndote. Inventándote excusas.

Baja la vista a su teléfono, busca algo y luego me lo entrega. Y entonces me encuentro viendo un video de nosotros en el escenario de la taberna. Estoy tropezándome. Riéndome. Diciéndole mierdas a la multitud, a Emmett. En cierto punto le digo a la gente que la banda está pensando en terminar la gira y todos abuchean. Yo abucheo con ellos. Sigo riéndome. Es entonces cuando Emmett se baja del escenario. Se me calienta el cuello y puedo sentir el sudor acumulándose en mi frente y labio superior. El video continúa, pero esta vez me estoy sacando algo del bolsillo de mis jeans. La multitud vitorea y aunque mi espalda bloquea la imagen de lo que estoy haciendo, me resulta obvio que estoy echando cocaína en el platillo de la batería de Sam. Jasper interviene entonces, apartándome, y le doy un puñetazo. Justo en la cara. Retrocede a trompicones, chocando con nuestro equipo. Me estoy riendo y la multitud está confundida, una mezcla de jadeos y vítores y abucheos antes de que termine el video.

No sé quién es esa persona. No lo sé. Una cosa es no recordar todas las mierdas que hago cuando estoy jodido, pero verlo todo reproducirse me hace sentirme físicamente enfermo. La bilis me sube por la garganta y corro al baño. No sale mucho de mí, y es tan jodidamente apropiado. Como si de verdad estuviera vacío por dentro.

Emmett se para en la puerta del baño y deslizo su teléfono sobre el piso. Se agacha para recogerlo y se lo guarda.

—Se terminó —repite, y la falta de emoción en su voz me hace sentir peor de lo que me di cuenta que podría sentirme—. Todo por lo que trabajamos.

—Lo siento —murmuro, mi voz se rompe en las orillas.

—No, no lo sientes.

Me muevo para sentarme en la orilla de la tina y dejo caer la cabeza en mis manos.

—Lo siento. De verdad que sí. Me siento horrible. No sé qué hacer. Es como si... —Como si tuviera esta urgencia por autodestruirme o algo así—. Es como si... —empiezo a decir, pero cuando alzo la cabeza para encontrarme con la mirada de Em, veo que él ya no está aquí, y me encuentro solo.

***Chapter 16*: Capítulo 16**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 16

POV Bella

—¿Quieres que Emmett o yo estemos ahí? —pregunta Rose por teléfono.

—No —le digo por lo que se siente como la quinta vez—. Está bien.

—¿Estás segura?

—Sí. Yo me encargo.

—No cedas, ¿de acuerdo? Sé que será difícil, pero...

—Rose...

—Él te va a suplicar perdón. Pero tienes que mantenerte firme —me recuerda—. Ceder ante él no va a ayudar. No es...

—Ya te lo dije: yo me encargo.

Suspira suavemente.

—Bien. ¿Me llamas después?

—Lo haré.

Colgamos y miro la caja con las mierdas de Edward junto a la puerta de entrada. Los chicos regresaron ayer de su gira cancelada, y Edward vendrá a recoger su carro y el resto de sus pertenencias. No sé dónde se está quedando o qué va a hacer ahora que está de regreso, pero ese no es mi problema. Me recuerdo que no debo involucrarme ni preguntar. Aunque es más fácil decirlo que hacerlo. Todavía me duele el corazón. Por él. Por mí. No sé si estoy haciendo lo correcto al mantener mi distancia con él, pero tampoco sé cómo lidiar con esto. No sé qué es lo que él necesita o quiere. Parece que él apenas lo sabe.

Vi el video en el que lo etiquetaron en el Instagram de la banda. Fue la gota que derramó el vaso, el momento final que llevó a que cancelaran la gira. Fue difícil verlo tan perdido y fuera de control. Pero lo miré, una y otra vez, con total incredulidad y horror. Como si tal vez si lo viera suficientes veces eventualmente podría descifrar exactamente qué estaba pensando en ese momento.

Nunca podré olvidar sus acciones. La mueca cruel en su rostro mientras se reía y le decía mierdas a Emmett. La falta de luz en su mirada mientras provocaba a la multitud y después golpeaba a Jasper en la cara.

Si hizo otras mierdas o estuvo con otras mujeres, Rose y Emmett no me lo han dicho. Yo tampoco he preguntado, pero después del asunto de Rachel y de verlo así de insensato... no soy estúpida. Aunque sí estoy enojada. Ese enojo es lo que evitará que ceda. Disminuiré la desesperada urgencia por cuidarlo. Por arreglar esto. Por sacarlo de lo que sea que está viviendo y obligarlo a buscar ayuda.

Una hora después él está tocando en la puerta principal por la que solía cruzar. Es raro abrir la puerta para él y darle permiso para entrar al único sitio donde hemos vivido juntos.

—Hola —murmura, tiene el cabello un poco mojado a causa de la lluvia. El deprimente clima hace que este momento se sienta peor.

—Hola.

Está hecho un desastre. Su ojo morado ya está de color amarillo, la comisura inferior de su labio sigue un poco rota. Sé gracias al video que Jasper no le regresó el golpe, y no puedo evitar preguntarme con quién más se peleó.

Lo miró a los ojos entonces. Están grandes, verdes y arrepentidos, no hay ni la más ligera señal de una oscura dilatación. Eso no me hace perdonarlo, pero sí me hace sentir mejor. Mi corazón no habría podido soportarlo si hubiera llegado aquí drogado.

—Encontré tu llave extra cuando estaba limpiando el cajón de las chucherías —digo, yendo al grano de inmediato. Nuestros dedos se rozan cuando toma la llave antes de añadirla a su llavero. Duele decirlo, pero—: Voy a necesitar que me regreses la llave de la casa.

Se lleva la mano al cuello.

—Ya no la tengo.

—¿Por qué no?

—Me deshice de ella —murmura con la mirada en el piso.

Suspiro con una presión en el pecho. Ni siquiera quiero saberlo, así que no se lo pregunto.

—Rose y Em tienen algunas de tus cosas en su casa, pero el resto está aquí. —Señalo detrás de él, hacia unas cajas y una maleta.

—Genial —dice inexpresivo, volteando el cuello para ver lo que queda aquí—. Gracias por...

—No fue nada.

No quiero que me agradezca por empacar sus mierdas, porque me rompió el corazón tener que hacerlo. Sollocé todo el rato e incluso tuve que detenerme unas cuantas veces para calmarme. Siento ganas de llorar justo ahora, pero las contengo.

Nos quedamos ahí parados con incomodidad en la sala, y suspiro pesadamente.

—¿Se va a mudar alguien más o...? —inicia.

Niego con la cabeza.

—No.

—¿Podrás pagar la renta tú sola?

—Será difícil, pero me las arreglaré. ¿Dónde te estás quedando? —pregunto, a pesar de que me dije que no lo haría—. ¿Con Emmett?

Se pasa una mano por el cabello.

—No. Él no me quiere ahí. Me estoy quedando con alguien más.

Su respuesta vaga hace que los celos se alcen en mis venas.

—¿Con quién?

Mira detrás de mí, luego encuentra mis ojos.

—Alguien con quien solía trabajar me está dejando quedarme en su habitación extra.

—Oh. ¿Cómo se llama ella? —pregunto antes de poder detenerme. Gimo en voz alta y sacudo la cabeza—. Perdón. Eso no es... lo que hagas no es de mi incumbencia.

Sus ojos se muestran tristes.

—Puede ser de tu incumbencia. Pero creí que no era eso lo que querías.

Mis propios ojos arden y lucho contra las lágrimas que amenazan con caer.

—Sí.

—No me estoy quedando con una mujer. ¿De acuerdo?

Me encojo de hombros, como si no importara. Pero sí importa. Es estúpido cómo mi corazón se calma al saber eso.

Su mirada se mueve por la casa, como si estuviera admirando todo una última vez.

—¿Tu año escolar inició bien? —pregunta, como si hubiera usado este tiempo para pensar en algo que decir—. ¿Ya entraron?

—Edward, no tenemos que hacer esto.

—¿Qué?

—Pues... esta charla trivial o... solo...

Gira las llaves con nerviosismo en su mano.

—Perdón. En realidad, no sé cómo portarme cerca de ti. O qué hacer. Sé qué quiero hacer. Pero eso no es... —La forma en que me mira me hace sentir expuesta—. Eso no es lo que tú quieres. Así que...

—Sigues diciendo eso como si yo hubiera decidido que ya no te quería más y listo —respondo, poniéndome a la defensiva—. Por supuesto que quiero estar contigo. Por supuesto que quiero saber todas las malditas cosas que estás haciendo. Quiero abrazarte y tocarte, y yo solo...

Se acerca, solo dos pasitos, y luego me jala a un abrazo. Se lo permito y encajo con mucha facilidad en sus brazos. Con mis manos alrededor de su cintura, me abraza con fuerza, exhalando en mi cabello.

Me encuentro llorando entonces y él apoya su mejilla sobre mi cabeza, matándome un poco cuando me suplica que deje de llorar.

—Odio esto —digo con voz rota, enterrando la cara en su pecho—. Odio en lo que nos hemos convertido. En lo que tú te has convertido. Lo que hiciste. Lo que sigues haciendo.

—Perdóname, perdóname, perdóname —repito en voz baja, todavía intentando calmarme.

—No es suficiente —murmuro, todavía escondiéndole mi cara.

—Bell. No. —Suspira y se aparta para acunar mi cara, usa sus pulgares para secarme las lágrimas—. Dios, es que... no puedo verte llorar, carajo. —Se le atora la voz en la garganta, pero contiene su emoción.

—No puedo evitarlo. —Mis lágrimas no son solo por mí, también son por él—. Por muy dolida que esté, estoy jodidamente preocupada por ti —digo en voz baja, sollozando, al alzar la vista hacia él.

—No te preocupes.

—Es muy difícil entender lo que está pasando —susurro, sus pulgares siguen acariciando mis mejillas—. Actúas como si no fuera para tanto, pero sí lo es, Edward. Todos tememos por ti.

—Lo tengo bajo control.

—¿De verdad? Vi el video. Sé que...

Claro que no debí decir eso porque retrocede un paso mientras se pasa una mano por la boca.

—No quiero hablar de eso —dice con voz cortante.

Me digo que debo dejarlo, soltarlo, no presionar. Pero me he sentido culpable toda la semana pasada. Como si yo lo

hubiera empujado a ese momento porque esa fue la noche que hablamos por teléfono, cuando descubrí que me mintió sobre renunciar a su trabajo. Esa fue la noche que bloqueé su número e intenté sacarlo de mi vida.

Recuerdo haber recibido la llamada de Rose después de su concierto. Me contó el espectáculo que Edward había hecho en el escenario. Sabía que él se estaba desquitando e intenté no permitir que la culpa se apoderara de mí. Pero de todas formas se filtró. Al día siguiente Rose me avisó que no podían localizar a Edward y Sam. Nadie sabía dónde estaban. Pasé todo un día y una noche muerta de preocupación al pensar en que algo terrible le pudo haber pasado. Desbloqueé su número. Incluso intenté llamarlo. Pero nunca respondió ni me regresó la llamada.

—Perdón —murmuro.

—Está bien, solo no quiero hablar ni pensar en todo ese... asunto.

—No, te pido perdón por... —Sacudo la cabeza—. Me refiero a que esa fue la noche en que hablamos, ¿cierto? La noche que bloqueé tu número.

La comprensión aparece en su mirada y exhala.

—No lo hagas. No fue por ti. ¿De acuerdo?

—Supongo —murmuro, todavía me siento un poco responsable.

Sacude la cabeza.

—Bella, por favor. Ya me siento de mierda. No puedo pensar en que tú también te sientes culpable.

—Bien.

Tensa la quijada y aparta la mirada.

—Bien.

—¿Y ahora qué? —pregunto suavemente.

—No lo sé. —Puedo ver como se mueve su garganta cuando traga con nerviosismo—. Supongo que tengo que encontrar un trabajo. —Mi reacción inicial es preguntarle si ya dejó de consumir porque probablemente en cualquier trabajo le harán un antidoping antes de contratarlo. Pero me muerdo la lengua—. Dios, es que... —Se queda callado con una carcajada sin humor—. Carajo.

—¿Qué?

—No tengo trabajo. No tengo un sitio al cual llamar propio —enlista, luego añade en voz baja—: Y no tengo a Bella.

—Estoy segura de que encontrarás trabajo —le digo con seguridad, ignorando sus últimas palabras y el dolor en el fondo de mi estómago—. Y un sitio para vivir.

—Sí. —Asiente una vez, metiéndose las manos en los bolsillos de sus jeans—. Pero seguiré sin tenerte.

No sé si lo dice para hacerme sentir más culpable de lo que ya me siento, pero caigo en la trampa y le contesto.

—Tú elegiste esto, Edward.

—Bien —dice de forma casi sarcástica y le dedico una mirada—. ¿Qué? —pregunta.

—Nada.

—Di lo que estás pensando —me insta, pero permanezco en silencio. Todo lo que diga iniciará una pelea. Él está a la defensiva. No está listo para admitir que está equivocado. No está listo para admitir que tiene un problema. Nuestro silencio persiste y suspira pesadamente, moviéndose hacia la puerta—. Bien. Debería irme.

Me muerdo la uña del pulgar.

—Bien.

Se detiene para mirarme.

—Sé que en estos momentos mi palabra no significa ni una mierda para ti, pero... lo lamento. Por todo. Por mentirte y no contarte sobre las drogas, y lo que hice para lastimarte, y solo... por todo.

Lo dice solo por decirlo. Solo por mí. No espera a que le responda o acepte su disculpa antes de agacharse para recoger una caja y salir. Una parte de mí quiere ofrecerse a ayudarlo, pero otra parte quiere que se tome su tiempo. Prolongar nuestra despedida. Al final, solo requiere de tres vueltas para llenar su carro con sus pertenencias. Y luego se va.

***Chapter 17*: Capítulo 17**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 17

Un año después

POV Bella

Es temprano en la mañana cuando mi teléfono suena con una serie de mensajes. Gimo, me molesta haber olvidado ponerlo en silencio antes de acostarme. Mi alarma todavía no suena, así que intento ignorarlo. Cuando suena el tercer mensaje, finalmente cedo y los leo.

Perdón por no llamarte anoche antes de acostarme.

La situación se alocó un poco con algunos de los chicos.

¿Puedo llamarte hoy durante tu hora de comida? Te extraño.

Ben.

Está en Nueva York por trabajo y al parecer la situación se salió de control con sus compañeros de trabajo anoche. Le sonrío a la pantalla, casi me río al imaginar cuál podría ser su versión de algo salvaje. No pudo haber sido algo demasiado alocado si se despertó antes que yo, incluso estando en un horario de tres horas más.

Bella: Está bien; podemos hablar más tarde.

Ben: ¿No estás enojada? ;)

Me llama antes de poder responderle.

—Buenos días —canturrea en mi oído.

—De hecho, sí estoy enojada contigo —digo y luego me río cuando se queda callado—. Tus mensajes me despertaron. Todavía tenía casi otra media hora para dormir.

—Ah, mierda. Lo siento. No pensé en la diferencia de horario.

—Está bien —bostezo.

—Lamento no haberte llamado —repite.

—Está bien. En serio. No es como que estuviera esperando junto al teléfono —bromeo.

—¿No lo estabas? —pregunta, juguetón.

No lo hacía. Pero eso es algo bueno. No es como solía ser con Edward. Si no sé nada de Ben o paso uno o dos días sin verlo, mi noche no se arruina. No me preocupo por él de la forma en que lo hacía con Edward. No temo que Ben vaya a lastimarme.

Apenas han pasado dos meses desde que regresamos. A veces me preocupa que no me importe tanto como me importaba Edward, y que esa sea la razón por la que no me preocupa lo que haga. Pero luego en terapia me

recuerdan que el amor no tiene que doler. No tiene que estar lleno de ansiedad y tortura y recordatorios constantes de dónde estamos. El amor puede ser sentirme contenta. Puede existir y no ser toda una entidad tóxica dentro de la relación.

Eso no significa que esté enamorada de Ben. Ninguno de los dos se encuentra en ese punto aún. Estamos tomándonos las cosas con calma, viendo cómo se siente. Algunas personas están sorprendidas de que hayamos regresado. Otras no. Yo no me siento de ninguna manera en particular. El tiempo tuvo mucho que ver con esto.

Salí con un par de chicos diferentes después de Edward. Fue bueno para mi ego, supongo, pero mi corazón no estaba en ello. Y pronto me di cuenta de que eso es exactamente lo que necesito, que mi corazón esté en ello. No puedo tener algo casual. No puedo tener algo vacío. Lo que me llevó de regreso a Ben.

Anhelaba la familiaridad. Estabilidad. Estaba desesperada por una base sólida. Ya conocía a Ben. No había esqueletos en su armario. No había secretos. Sabía que sería honesto, seguro y amable.

Aunque el que esté de regreso con Ben no significa que no piense o extrañe a Edward. A veces lo hago. Es difícil pasar del fuego a una llama vacilante que apenas existe. Pero algo lento y estable es mejor para mí. Al final, el fuego destruye todo a su paso, llameando un camino de destrucción y dolor. No es sostenible ni saludable.

Aunque estaría mintiendo si no admitiera que a veces extraño la pasión que Edward y yo compartíamos. Sería menos honesta si no reconociera que a veces... a veces incluso extraño las quemaduras.

XXX

Llego a trabajar un poco temprano, apreciando el silencio antes de la llegada de los niños. Recojo un poco el salón, acomodo los bloques y libros en sus lugares, luego me siento en mi escritorio y reviso unos cuantos emails. Una mirada rápida al reloj me hace saber que todavía tengo un poco de tiempo de sobra. Después de un breve segundo de duda, me permito sucumbir a algo que rara vez hago. Algo que sé que no es saludable. Algo que nunca le contaría a Rose ni a mi terapeuta, y especialmente no a Ben.

Miro el Instagram de Edward.

Ahora está en una nueva banda. Ha estado ahí durante los últimos nueve o diez meses. La nueva banda, Shiver, es muy popular. Tienen un contrato discográfico y fans. Su música es más convencional que la música de la banda en la que estaba antes con Emmett, Jasper y Sam. Shiver ya estaba establecida cuando él se unió, pero Edward encaja como si fuera el miembro fundador. Como si estuviera justo donde pertenece. Al menos, así es cómo parece cuando lo veo en los videos o en las fotos. Disfrutando ser el centro de atención. Ganándose a la multitud y la cámara. No es el cantante principal, no como antes. Pero eso no importa porque, tratándose de Edward, siempre ha sido por el que la gente se siente atraída.

Sé por Rose que el que Edward se uniera a la nueva banda es un tema delicado. Es todavía peor por el hecho de que Edward no tiene nada de contacto con su antigua vida y amigos. Apenas habla con su propio hermano. Emmett y Jasper intentaron mantener la banda junta, a pesar de todo lo que pasó. Después de correr a Sam estaban dispuestos a pasar por alto todas las mierdas que Edward hizo. Pero Edward permitió que el orgullo se interpusiera y decidió separarse igual.

—¿Quién es ese?

Leah, otra maestra de primer año, me sorprende. Intento salirme de Instagram, pero termino dándole *Me gusta* por accidente a una de las fotos de Edward. El pánico se alza en mi garganta, pero no me molesto en quitarle el *Me gusta*. Él tiene un montón de seguidores. Dudo que vaya a notarlo.

—No es nadie —miento y Leah sonrío, sigue asomándose sobre mi hombro.

—Es guapo —dice y pongo los ojos en blanco—. ¿Vas a dejar a Ben? —bromea.

Mi pecho explota con culpa, pero intento reírme para quitarle peso.

—No.

—Oh, abre esa foto —indica y al ver que no lo hago, me roba el ratón y mira algunas de las fotos de Edward—. Oh, espera. Conozco a este chico. A Jared le gusta la banda en la que está.

—Qué bien —digo, inexpresiva.

—¿Vas a ir a alguno de sus conciertos o algo así?

—No.

Con los ojos en la pantalla, dice:

—Me parece conocido. O sea, por fuera de la banda creo.

Leah no sabe que Edward y yo solíamos salir. Ella empezó a dar clases aquí hace un año, y ya habíamos terminado. Sin embargo, me pregunto si vio las fotos de nosotros en mi Instagram que nunca borré. No tengo la fuerza para borrar años de recuerdos. Él fue parte de mi vida y a pesar de cómo terminó todo, se sentía raro y mal fingir que no fue así.

Baja por las fotos y abre una. Sonríe y alza las cejas de forma sugerente. Luego llega al punto en su Instagram cuando él y yo estábamos juntos, y al instante ve una foto donde aparezco.

Es de hace año y medio. No tiene filtros y la descripción dice "Esta jodida chica". Estábamos en un festival de música con todos nuestros amigos. Él está acostado en una manta sobre el pasto y yo estoy de rodillas, inclinándome sobre él para darle un beso. Nuestros labios no se tocaron del todo antes de que la foto fuera tomada, así que se nota que ambos estamos sonriendo.

Ya no puedo mirarla.

—Uh. Suéltalo —dice Leah.

—Es mi exnovio —confieso.

Su sonrisa pícara se torna triste.

—Aw, Bella. ¿Por qué no me lo dijiste? —pregunta y me encojo de hombros—. ¿Qué sucedió entre ustedes?

—Resultó que no lo conocía tan bien como pensaba —digo, resumiendo cada carcajada, cada beso, cada pelea, cada mentira en una corta frase.

—Maldición. Lo siento —murmura.

Me encojo de hombros con la indiferencia que trae el tiempo, la distancia y la terapia. Pero ver esa foto de nosotros, de tiempos más felices, hace que mi corazón se sienta un poco dolorido hoy. Se siente todavía peor cuando me pregunto si estaba drogado ahí.

XXX

Estoy sentada afuera en mi hora de comida cuando recibo un mensaje de Edward. Siento el estómago raro al ver su nombre en mi pantalla. Nerviosa y extrañamente emocionada.

Edward: Hola.

Eso es todo. Solo hola. ¿Qué demonios se supone que debo hacer con eso?

Termino mi ensalada antes de permitirme abrir el mensaje para responderle. Al instante empiezo a teclear "hola", luego lo borro y decido reflexionarlo por unos minutos. No estoy segura de qué quiere. Lo releo otra vez, como si pudiera adivinarlo, y luego subo más arriba de esa única palabra para ver la última conversación que tuvimos. Fue después de que terminamos, cuando estábamos mensajeándonos para que él viniera a recoger el resto de sus cosas de mi casa.

La fecha y hora sobre esa dolorosa conversación me indica que fue exactamente hace un año.

Aunque dudo que sea por eso que me está contactando. El aniversario de cuando terminaron las cosas de forma oficial y de la última vez que lo vi en persona no se siente como una fecha que deba reconocerse.

Edward: No me ignores, por favor. ¿Qué estabas escribiendo?

Bella: Hola.

Edward: Vi que le diste me gusta a mi publicación de Instagram.

Así que me equivoqué. Sí lo notó. Genial.

Bella: Fue un accidente.

Edward: Debiste haber estado pensando en mí si estabas viendo mi perfil.

Sus palabras van acompañadas del emoji de sonrisita y eso me hace enojar. Mis pulgares vuelan sobre la pantalla, tecleando otra respuesta antes de que pueda pensarlo bien.

Bella: Le estaba mostrando tu página a una amiga. Me pidió una recomendación de música de mierda.

Sonríó ante mi respuesta, luego me siento mal al instante.

Edward: Ouch, ja, ja.

Bella: Perdón.

Edward: ¿Es por eso que no has venido a ninguno de nuestros conciertos? ¿Porque no te gusta la música?

Bella: ¿Quién dice que no he ido a ninguno de tus conciertos?

Mi remordimiento rápidamente se convierte en arrepentimiento. Por supuesto que no he ido a ninguno de sus conciertos. Ni siquiera sé por qué se lo dije. Supongo que para ser graciosa. Y juguetona. Pero eso solo exclama coqueta y tímida, y esa no fue mi intención.

Bella: ¿Por qué me mensajeaste?

Edward: Tú estabas pensando en mí. ¿No puedo pensar yo en ti?

No respondo después de eso. Esto se siente demasiado peligroso. Demasiado fácil. Demasiado indulgente. Ambos hemos sido muy buenos para darnos espacio y tiempo. Pero eso no significa que de repente estoy lista para que él vuelva a estar en mi vida de cualquier modo.

Detesto que él sepa que lo acosaba en redes sociales. Detesto que sepa que sentí curiosidad por lo que está haciendo. Porque es vergonzoso saber que a veces cedo. Que a veces me voy por el agujero del conejo y solo quiero... verlo. Ver videos de él. Aunque es algo humano. Querer saber si él está bien, si finalmente se siente feliz y está saludable. Y debe estarlo. Parece que sí lo está.

A veces siento que yo también lo soy.

Chapter 18: Capítulo 18

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 18

POV Bella

El viernes después de nuestra junta de personal, Leah y yo nos ponemos en marcha hacia la hora feliz con otros maestros. La hora feliz se extiende hasta la cena y apenas pasan de las nueve para cuando regreso a casa.

Me lavo la cara y me sirvo una copa de vino, me emociona la idea de relajarme un rato después de una larga semana. Ben me llama cuando voy a la mitad de un episodio extenuante de *The Handmaid's Tale*.

—Hola. ¿Sigues con Leah?

—No, ya estoy en casa —digo, pausando la serie—. Estoy viendo Handmaid's Tale.

—¿Sin mí? —pregunta como si estuviera herido.

Me río.

—¡Dijiste que te estresaba mucho! Te estoy ahorrando la angustia.

—Hablando de angustia... —dice en voz más baja—. Te extraño.

Mi corazón se suaviza.

—También te extraño.

—Faltan dos días más para regresar. ¿Vas a ir a comer mañana con mi mamá?

Ha sido raro intentar navegar en qué posición me encuentro con su familia. Claro que los adoro. Siempre me han dado su apoyo y son muy dulces. Solo me preocupa el seguir justo donde lo dejamos y fingir que no han pasado los años. Exactamente así es como se porta su mamá. Durante una cena hace un par de semanas ella comentó mucho sobre que Ben y yo estábamos perdiendo tiempo y que ya deberíamos estar comprometidos.

Después de esa cena Ben y yo nos emborrachamos con vino y tuvimos una charla de corazón a corazón. Le dije lo incómoda que me hacían sentir los comentarios de su mamá, a pesar de que me había reído para quitarle importancia en ese momento. Ben admitió que también fue incómodo para él y me aseguró que tampoco estaba listo para el matrimonio. Acordamos que estamos en la misma página con tomarnos las cosas con calma y ver si es que podemos hacer que vuelva a funcionar. No estamos intentando recrear nuestra relación anterior, porque obviamente eso no funcionó. Estamos intentando conocernos otra vez románticamente y no hacer planes inmediatos para el futuro.

A veces temo que él espere más de mí, pero lo único que puedo hacer es creer en su palabra cuando dice que no es así. Confío en él. Nunca me ha decepcionado.

—Le dije a tu mamá que mejor nos viéramos el próximo fin de semana —respondo—. Cuando estés de regreso en la ciudad.

—Oh. —Suena sorprendido—. ¿Tienes otros planes?

Considero usar a Rose como excusa, pero no quiero mentir. Emmett y ella también están fuera de la ciudad, celebrando su reciente compromiso. Ya se veía venir desde hace mucho tiempo, pero al fin Em le hizo la pregunta y yo no podría sentirme más feliz por ellos.

—No —digo—. No tengo planes. Pero preferiría que tú también estuvieras presente.

Se queda en silencio por un latido de más.

—Sé que mi mamá es un poco intensa.

—Es dulce.

—Angela y ella no se llevaban muy bien, así que solo está emocionada por tenerte cerca otra vez. Puedo decirle que se calme un poco si te resulta abrumador.

—Bien. Sí, tal vez —digo suavemente, apreciando su ofrecimiento—. Está bien si es una comida. Puedo ir a comer con ella... pero el próximo fin de semana.

Se ríe.

—Entonces, el próximo fin de semana será.

Platicamos unos minutos más con la promesa de mensajearnos antes de que alguno se quede dormido. Estoy a punto de volver a ver mi programa cuando escucho un leve sonido afuera. Vacilo por un segundo, luego me levanto del sofá para asomarme por la ventana.

Mi corazón tartamudea cuando veo a Edward en mi porche.

Enciendo de inmediato la luz y abro la puerta. Se ve sorprendido de verme, tal vez incluso un poco avergonzado.

—¿Edward?

—Carajo —se ríe, tropezándose un poco—. Yo, uh... —Deja caer su teléfono y rebota sobre el porche de madera, quedando casi colgando justo en la orilla—. Mierda.

Lo miro por un momento mientras batalla para agacharse a recogerlo. Al enderezarse, su cabeza golpea con la parte inferior de la barandilla del porche.

—Carajo —murmura otra vez y se pasa una mano frustrada por el cabello. Aunque lo tiene más corto, así que no se queda parado como solía hacerlo. Cruzo los brazos sobre mi pecho, esperando a que me dé una explicación. Sus ojos se posan en mí por un latido demasiado largo. Tan intensos y pesados que tengo que apartar la mirada.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto al fin, mirando detrás de él para ver si vino manejando. Por suerte, no fue así.

—Yo, uh... estaba intentando llegar a casa en Uber, y supongo que puse tu dirección.

—Oh. —Me parece un tanto inverosímil, pero lo dejo pasar—. ¿Y decidiste venir a la puerta para...?

—Encontré una llave vieja de tu casa en mi guantera. De hecho, desde hace tiempo que la tengo. Ha estado colgada de mi llavero —explica, arrastra un poco las palabras mientras señala una maceta junto a la puerta principal—. La metí ahí abajo para ti.

Me inclino y levanto la maceta de la lila para encontrar la llave ahí abajo, pero la dejo donde está.

—Gracias —murmuro, no se me ocurre nada más que decir. Creo que sigo un poco aturdida por su presencia aquí, y en lo profundo quizá incluso un poco emocionada, a pesar de que se encuentra en ese estado.

Un silencio incómodo se extiende entre nosotros y de repente me encuentro esperando que no mencione que el otro día le di *Me gusta* a su publicación de Instagram. No le respondí después de ese último mensaje, cuando me expuso por pensar en él. Aunque él tampoco volvió a contactarme. Supuse que esa sería nuestra última conversación, pero claramente estaba equivocada.

—Entonces... —lo insto.

Sus ojos se mueven hacia mis piernas desnudas y de pronto siento que la camiseta gigante y el short para dormir que estoy usando no son suficientes.

—No te preocupes —promete—. Ya me voy.

Me quedo en el marco de la puerta y se lleva el celular a la cara, enfocando un poco la mirada. Con su atención en la pantalla, mi corazón late con nerviosismo al verlo. Chaqueta de piel desgastada, una camiseta blanca simple. Jeans oscuros y botas negras. Definitivamente está borracho, eso es muy obvio. Desde la forma en que arrastra las palabras hasta la forma en que no puede dejar de mecerse.

—Y... carajo. —Su risa suena entrecortada cuando mueve su celular para mostrarme una pantalla negra—. Acaba de morir. Supongo que me iré caminando.

Sacudo la cabeza.

—No seas tonto. Te puedo pedir un Uber.

—No. Así está bien. Gracias.

—Edward... —empiezo a decir, y cuando se gira veo algo oscuro y brillante en su nuca—. Edward, detente. Creo que estás sangrando.

Se detiene y me mira mientras se lleva una mano a la nuca. Al apartarla tiene las puntas de los dedos llenas de sangre.

—No es nada. —Le quita importancia, pero mi corazón se acelera cuando veo que se toca de nuevo y hace una mueca.

—Sí es algo. —Vacilo por un momento antes de murmurar—: Puedes entrar a limpiarte.

—Bella, así está bien.

—Por favor —lo exhorto—. Estás sangrando.

Después de un segundo cede y me sigue dentro de la casa, sus pasos son lentos e inestables hasta que estamos dentro del baño. Cierra la tapa y se sienta torpemente en la taza mientras yo busco un kit de primeros auxilios debajo del lavamanos. Los nervios se posan en mí debido a su presencia, por lo jodidamente fortuito que es esto, y me doy cuenta de que me tiemblan las manos. Por suerte él no lo nota.

El espacio debajo de mi lavamanos es un completo desastre y tengo que mover unas cuantas cosas para encontrar lo que estoy buscando. Aunque agradezco tener algo que hacer. Algo más en que concentrarme aparte de su presencia aquí. Después de otro minuto, encuentro el kit y respiro profundamente.

Me muevo para pararme frente a él, pero el ángulo es un tanto incómodo.

—¿Puedes...? —empiezo a decir y abre las piernas para poder pararme entre sus muslos—. Gracias.

—¿Por qué estás nerviosa? —pregunta en voz baja con su mirada en mí.

—No lo estoy.

—Tus manos están temblando.

—No estoy nerviosa. Es que... —El paquete con el que estaba batallando se abre de golpe y la gasa sale volando, cayendo al piso. Lo miro—. Hace mucho tiempo que no te veía, así que es raro. ¿Verdad?

—Un poco, sí. Pero también... no lo es. No sé. —Me mira con sus ojos verdes oscuros y suplicantes, las cejas fruncidas. Su expresión grita arrepentimiento, pero luego noto sus pupilas dilatadas.

—Baja la vista —le indico—. Para poder ver mejor tu cabeza.

Su garganta se mueve al tragar y con la cabeza agachada, su cabello roza mi camiseta. Nuestra proximidad hace que me revoloteen las entrañas, pero alejo la sensación que tengo al tenerlo cerca. Él está herido, está borracho y probablemente drogado. Esto no es para nada romántico ni íntimo. E incluso si él no estuviera en este estado, es inapropiado que yo sienta algo por él.

Abro otro paquete y hago presión con la gasa en el área que está sangrando, intentando limpiarla un poco para poder ver el daño.

—Mierda. —Sisea cuando le toco la cabeza, pero no se encoge.

—Perdón. —Sigo dándole toquecitos, pero esta vez con más gentileza—. ¿Te duele?

Gime profundamente.

—No se siente bien.

Un poco de la sangre ya está seca y me doy cuenta de que probablemente esta herida es de antes, pero pudo haberse abierto otra vez cuando se golpeó la cabeza en mi porche.

—Hay mucha sangre —digo, respirando profundamente.

—Así está bien, sabes —murmura, todavía con la vista gacha—. Estoy seguro de que sobreviviré.

—También estoy segura de eso —replico con sarcasmo, mis nervios se desvanecen sin su mirada en mí—. Pero sigue siendo una herida en la cabeza.

—Me he lastimado peor —murmura y se me hunde el corazón.

—¿Qué sucedió?

—¿Esta vez? ¿O la vez pasada? —pregunta con diversión en su voz, con la cabeza todavía agachada.

—Esta vez —aclaro. Aunque sí quiero saber sobre la otra ocasión que mencionó. Él ha estado llevando una vida completamente diferente por casi un año. Una a la que yo no tengo acceso. Por mucha curiosidad que sienta, no me corresponde preguntarle qué ha estado haciendo.

—Supongo que ya no soy tan buen motociclista.

Sacudo la cabeza a pesar de que él no puede verme.

—¿Ibas en motocicleta estando borracho?

—Solo por unas calles. Es mejor que conducir borracho, ¿cierto?

—Pues sí, pero sigue siendo muy inseguro —lo reprendo, tiro la gasa ensangrentada a la basura y aplico más presión con una gasa limpia.

—Sí. Fue estúpido y no se sintió nada bien, pero como sea. Me llevó de un sitio a otro.

—¿Perdiste la consciencia en algún momento?

—No.

Eso me hace sentir un poco mejor.

—Todavía creo que tal vez deberías ir al hospital. Puedo llevarte. —Al instante dudo de mí misma después de recordar cuánto tomé hace rato—. O, ya sabes, puedo pedirte un Uber.

—De verdad así está bien. —Sus dedos rozan accidentalmente mi muslo, justo debajo de mi short—. Perdón. —Se mueve para alzar la vista hacia mí y me clava con su mirada—. Te juro que estoy bien. No tienes que jugar a la enfermera ni nada así. No es nada que un poco de descanso no pueda curar.

—Eso es literalmente lo peor que puedes hacer después de golpearte la cabeza —bufo.

—Sí. —Entrecierra un poco los ojos, iluminándose con diversión—. Probablemente tienes razón.

—Puede que tengas una contusión si te golpeaste la cabeza con la fuerza suficiente para sangrar.

—Lo dudo. Tengo una cabeza dura. —Se golpea con los nudillos, riéndose un poco más. Y no sé cómo lo hace.

Cómo parece tan tranquilo aquí conmigo, haciendo esas bromitas y sonriendo, como si verme no tuviera nada de efecto en él.

—Tienes las pupilas dilatadas —señalo bajo la farsa de reforzar mi sospecha de una contusión. Pero conozco la verdad tras sus pupilas: está drogado. Por supuesto que sí. Su risa se desvanece cuando aparta la mirada, avergonzado. Suspiro, tragándome la urgencia de llorar. Tragándome la urgencia de preguntarle cuánto consumió y por qué y si es que alguna vez lo dejará. Pero no me corresponde—. ¿A dónde ibas? ¿Antes de venir accidentalmente aquí? —pregunto en vez de eso.

—A casa —dice con voz tensa.

—¿Dónde es eso? —pregunto, intentando fingir que no siento desesperación por querer conocer esta respuesta.

—Uh, es un pequeño sitio de mierda en Cap Hill.

—¿Pequeño sitio de mierda? Creí que te estaba yendo bien económicamente con la banda.

Se encoge de hombros.

—Pequeño sitio de mierda significa menos mantenimiento cuando estoy de gira.

—Así que ganas bien.

—No me va mal.

—¿Vives con alguien? —pregunto, luego me doy cuenta de que suena como si le estuviera preguntando si está saliendo con alguien—. O sea, algún compañero de casa o algo así.

—No tengo a *alguien* —dice con voz grave—. Ni un compañero de casa.

Emmett y Rose salieron de la ciudad, así que no es como que pueda llamarlos para que vengán a recogerlo, y Jasper no está en buenos términos con Edward. No conozco a nadie más que se relacione con él. No personalmente. Casi se siente como algo a propósito de su parte y me pregunto si solo se rodea de gente que está de acuerdo con su estilo de vida y no lo hacen responsabilizarse.

—¿Hay alguien con quien te puedas quedar? ¿Solo para que te asegures de que no... mueras mientras duermes? —pregunto, y su risa me sorprende. Suena tan profunda y juguetona, y detesto lo fácil que mi corazón se eleva ante el sonido.

—Dios. Qué macabra, Swan —bromea.

—¿Y bien? Solo estoy... —Me detengo antes de decir que solo lo estoy velando por él. Se siente demasiado íntimo. Se siente demasiado patético. Me aparto para darle espacio y comprendo lo cerca que estábamos. Y no se sintió incómodo. Se sintió natural, lo cual solo agudiza mi concientización de él ahora.

—Estoy bien —enfatisa, pero cuando se pone de pie, sus pasos siguen inestables.

—Sí, claramente estás bien. —Pongo los ojos en blanco—. ¿Por qué no te quedas? —sugiero, luego dudo de mí misma otra vez de inmediato.

—¿Quedarme contigo?

—No *conmigo* —aclaro, sueno casi ofendida—. Solo hasta que estés fuera de peligro. O como quieras. No sé, me sentiría de mierda si te fueras y... es que...

—¿Qué hay de Ben? —pregunta con apatía, no me había dado cuenta de que él sabía que estábamos juntos otra vez.

—¿Quién te dijo que estoy con Ben?

Su mirada me quema.

—Nadie.

—¿Y cómo lo supiste? —pregunto, los nervios se posan en mí.

—Todavía sigo a Rose en Instagram. Ella publicó unas fotos la semana pasada y los vi a Ben y a ti, se veían jodidamente lindos juntos.

Ya no sostiene mi mirada. Como si no pudiera soportar mirarme.

Abro la boca, pero me detengo antes de decir que no hice nada malo. Porque incluso si tengo todo el derecho de estar con alguien diferente... no elegí a *alguien diferente*. Elegí a la persona que él siempre ha odiado. La persona que siempre lo hizo sentirse inseguro. Mi elección no fue para lastimarlo, pero estoy segura de que así parece. En este momento, me siento pequeñísima.

Edward suspira.

—¿Debería esperar que aparezca e intente armar una pelea conmigo?

—No. No te preocupes por Ben —insisto.

—Pero se enojará si sabe que estoy aquí —añade, continuando con su especulación—. ¿Y cómo está ese cabrón?

—No lo hagas —le advierto—. Por favor.

—¿Qué? —Ahora está sonriendo, como si esto fuera divertido—. Es una simple pregunta.

—No es de tu incumbencia. Sin mencionar que es raro. Y... solo no lo hagas. ¿Bien?

—Bien —dice, alza las manos con un destello juguetón en la mirada—. Me portaré bien.

—Oh, ¿en serio? Nunca en tu vida te has portado bien —lo acuso, sonriendo un poco.

Con las cejas alzadas, dice:

—Lo haré esta noche.

Abro la boca para devolverle un comentario sarcástico, luego me doy cuenta de lo coqueto que se siente esto. Lo fácil que lo hace él. La rapidez con la que regresamos a nuestra antigua rutina de estar cerca el uno del otro, a pesar de todo el dolor del pasado.

—¿Qué? —pregunta en voz baja, sus ojos me queman por dentro.

—Nada. —Sacudo la cabeza—. Tal vez no es buena idea. Tal vez deberías irte.

—Ouch. —Su sonrisa está teñida de tristeza—. Ya retiraste tu invitación.

—No fue una invitación. Fue más bien una sugerencia porque estás herido —aclaro, no quiero que tenga la idea equivocada. Salgo del baño y me paro en el pasillo—. Vamos. Te daré un poco de hielo para la cabeza y puedes cargar tu celular para pedir un Uber.

Asiente una vez y el jugueteo que rebotaba entre nosotros hace unos cuantos segundos ya no está.

***Chapter 19*: Capítulo 19**

Disclaimer: Esta historia no me pertenece, los personajes son de **Stephenie Meyer** y la autora es **iambeagle**, yo sólo traduzco sus maravillosas palabras.

Disclaimer: This story doesn't belong to me, the characters are property of **Stephenie Meyer** and the author is **iambeagle**, I'm just translating her amazing words.

Thank you Meg for giving me the chance to share your story in another language!

Gracias a Yani por ser mi beta en esta historia.

Capítulo 19

POV Bella

Nos movemos a la sala y Edward se sienta en el sofá, analiza el espacio mientras yo le sirvo un vaso de agua y le doy algo para su cabeza.

—Has cambiado algunas cosas —musita.

—Solo un poco —respondo, dejando el agua en la mesita de centro—. Ponte esto en la cabeza. —Agarra la bolsa de chícharos envueltos en una servilleta y se la pone sobre la herida—. Dame tu teléfono —digo y me mira.

—¿Por qué?

Su reticencia me atrapa con la guardia baja y mi mente regresa de inmediato a la última vez que su teléfono estuvo en mis manos, cuando vi un mensaje confirmando todos los malos pensamientos que alguna vez tuve de él.

—Para poder cargarlo por ti —ofrezco y me lo entrega.

—No tienes que hacerlo —dice en voz baja mientras yo cruzo la sala para conectarlo.

—¿Hacer qué? —pregunto, sentándome al otro lado del sofá.

—Ser amable conmigo. En especial después de todo.

—Créeme que lo sé. —No estoy siendo dura, solo honesta—. Pero tampoco voy a mandarte allá afuera, con una posible contusión y borracho sin un teléfono con carga.

—Prometo que he sobrevivido a peores circunstancias —dice como si estuviera divertido. Pero yo no le encuentro la gracia.

—¿Por qué haces eso? —pregunto, frunciendo el ceño.

—¿Qué?

—¿Tratarte como si fueras basura? ¿Hacerte vivir estas mierdas?

—No es para tanto —murmura, se quita la bolsa de chícharos para apoyar la cabeza en el respaldo del sofá. Cierra los ojos después de un segundo y me acerco más, aunque no lo suficiente para tocarlo.

—Hombre, no cierres los ojos —le advierto.

Ladeando la cabeza en mi dirección, abre un ojo para verme con el indicio más pequeño del mundo de una sonrisa en sus labios.

—No me voy a dormir. No podría incluso si quisiera.

—¿Por qué no?

—No duermo mucho —admite, levanta la cabeza y abre ambos ojos.

—¿Es por alguna razón en particular o...? —Siento curiosidad sobre su consumo de droga, pero me preocupa que vaya a cortar la conversación o ponerse a la defensiva si le pregunto.

—Noches largas. —Tose—. No sé. Usualmente tengo muchas cosas en la mente. Aunque escribir me ayuda.

—¿Escribir canciones?

Me mira por un segundo.

—Sí. No haré nada con lo que escribo, pero sí. Canciones, supongo. La mitad de lo que escribo usualmente termina siendo nada.

Encuentro una oportunidad para burlarme de él y la tomo.

—¿Qué tanto detestas no ser el vocalista de Shiver? —bromeo.

Sonríe.

—Jódete —dice con mucha suavidad.

—¿Y cómo pasó eso?

—¿Qué?

—Cómo te uniste a la banda.

Mueve la rodilla.

—Conocí a Pete, uno de los miembros de la banda, en NA.

Eso me sorprende muchísimo, en especial porque estoy muy segura de que Edward llegó drogado aquí.

—¿Vas a Narcóticos anónimos? —pregunto, luego añado—: Espera. ¿No se supone que es anónimo?

Evita mi mirada, pero exhala una pequeña carcajada.

—Sí, bueno. Solía ir. Ya no.

—Oh. —No sé qué pensar de esto. Por un lado, agradezco que haya intentado dejarlo, y pudiera admitir que tiene un problema. Por otro lado, me preocupa mucho que no haya seguido yendo—. ¿Puedo preguntarte por qué?

—Por qué fui es bastante obvio. Por qué dejé de ir es... menos obvio. Solo no era para mí —comenta vagamente y carraspea.

—¿Por qué no era para ti?

—Yo no... —Se quita la chaqueta y la deja sobre el brazo del sofá—. Escuchar las historias de la gente... no sentí que yo estuviera en el mismo nivel.

—Creíste que eras mejor que ellos —digo, en voz baja y acusadora.

—No —dice con rapidez, pero no le creo—. Las cosas que escuchaba... supongo que, en comparación, las cosas nunca estuvieron tan mal para mí.

—¿No se supone que el punto de ir a las reuniones y rehabilitarte es para asegurarte de que *no* llegues a ese nivel de adicción?

Su expresión flaquea cuando digo la última palabra.

—Supongo. —La forma en que lo dice no tiene nada de peso y su nerviosismo me hace saber que se siente incómodo.

—Entonces, conociste a Pete, ¿y él solo te dijo "Oye, únete a mi banda"?

Esboza una sonrisa.

—Algo así. Nos hicimos amigos. Empezamos a tocar juntos. Estaban buscando un reemplazo para su guitarrista, así que todo se acomodó en su sitio. Y no es como que yo tuviera algo más que hacer, así que...

Asumo que Pete está en rehabilitación, pero siento que preguntar sería demasiado fisgón. En vez de eso, pregunto:

—¿Está de acuerdo en que hayas dejado de ir a las reuniones?

—Esas reuniones no funcionan para todos.

—¿Sabe que estás consumiendo otra vez? —pregunto osadamente, esperando equivocarme.

Evita mi mirada y tarda tanto en responder que casi creo que también va a evitar mi pregunta. Pero luego dice "No" y lo deja así. Por muy destrozada que me sienta al escuchar esto, aprecio su honestidad en este momento. Pero eso me hace codiciar más verdades.

—¿Por qué no intentaste rehabilitarte cuando estábamos juntos? —suelto de golpe.

—¿Por qué no me pediste que lo hiciera? —replica. Me hace recordar la vez que tuvimos una conversación similar, pero más acalorada. Le pregunté por qué no terminó con Tanya antes de que estuviéramos juntos, y él soltó su propia pregunta: *¿Por qué no me obligaste a hacerlo?*

—Porque yo no debería tener que decirte qué hacer. No debería tener que obligarte a hacer cosas que son de sentido común u obligarte a ser responsable —murmuro, tragándome el sufrimiento que me he esforzado en olvidar.

Evito su mirada y me paro abruptamente del sofá, luego me voy a la cocina para llenar un vaso de agua. Me la bebo, desesperada por distanciarme un poco de él. Desesperada por un respiro. Al regresar, me mira con curiosidad, casi a modo de disculpa, pero no dice nada. Sigo donde lo dejamos antes de que el tema cambiara a nuestra relación y cómo fue que nos fallamos el uno al otro.

—Tienes mucha suerte —le digo.

Alza las cejas.

—¿Y por qué?

—La mayoría de la gente no pasa de no tener nada a ser casi famosos.

—No soy famoso —insiste—. Ni siquiera casi.

—¿No? Tienen muchos fans. ¿No te fuiste de gira a Europa? —pregunto, pensando en las fotos y videos que había visto durante el último año.

—Fuimos hace como seis meses. Aunque es diferente. El que tengamos más seguidores allá no significa nada aquí. Al menos, no todavía.

Sonrí y sacudo la cabeza, me sorprende su modestia y la forma en que le quita peso a su recién encontrada popularidad. La vibra que me transmite ahora es completamente diferente de la vibra que capté en redes sociales. Casi me desarma. Como si pusiera una máscara frente a todos los demás, pero a mí me mostrara su verdadero yo.

—Eres un idiota —digo en voz baja, apartando la abrumadora e inapropiada sensación de que simplemente... lo extraño.

Se ríe, entrecerrando los ojos.

—Quiero decir, no difiero en que soy un idiota, pero ¿qué te hace pensar eso?

—Solo admítelo. Eres una estrella de rock.

—Supongo que somos conocidos regionalmente. —Su sonrisa es casi tímida—. Regresaremos a Europa en un par de meses para la gira del disco nuevo, eso será muy genial.

—Ves. —Pongo los ojos en blanco—. Estás triunfando y es todo lo que siempre has querido.

Su sonrisa flaquea, abre y cierra la boca unas cuantas veces antes de decir:

—Pues... no es todo lo que pude haber querido. Pero... sí. Está cerca de serlo.

Le lanzo una mirada de incredulidad.

—¿Qué más quieres? —pregunto, y me arrepiento de inmediato cuando se le descompone la cara. Baja la vista entre nosotros, el silencio es casi ensordecedor.

—No me hagas decirlo —casi me ruega, todavía evitando mi mirada.

Se me acelera el corazón, me sudan las manos. No sé qué está pensando o qué más podría querer, pero en este momento siento que se trata de... mí. Siento que él desearía tenerme todavía.

—Todo lo que siempre has querido es ser famoso —le recuerdo.

Sus ojos oscuros me penetran.

—Eso no es todo.

—No le dabas prioridad a nada más. —No nos daba prioridad a *nosotros*.

—Eso no... es del todo incorrecto —admite, se ve apenado—. Fui un cretino.

Me río una vez.

—Eso no es del todo incorrecto —repito, y se queda callado. Una vez más, nuestra conversación se ha dirigido al pasado, así que nos redirijo e intento romper la tensión—. Sería genial que tuvieras tu propio chofer —comento, pensando en otras cosas buenas de ser famoso. Pensando en otras cosas que él pudiera querer, que sean alcanzables—. Entonces no tendrías que usar Uber, ni ir en moto borracho como un idiota.

Una sonrisa pequeña y gentil tira de sus labios.

—Sí —asiente, estando de acuerdo—. Si tuviera un chofer no habría terminado aquí esta noche, con una contusión y haciéndome sonar como un... jodido y patético cobarde.

—¡Oye! Creí que habías dicho que no tenías una contusión —acusó con ojos juguetones y entrecerrados.

—Probablemente no. —Su sonrisa crece, sus ojos no abandonan mi cara. Se siente íntimo. Se siente como solía ser—. Oye.

—¿Qué? —pregunto en voz demasiado baja.

—Sé honesta conmigo por un minuto.

Parpadeo.

—Bien.

—Me estabas acosando en redes sociales el otro día, ¿cierto? ¿Es por eso que le diste me gusta por accidente a mi foto?

Pongo los ojos en blanco.

—Oh, vamos.

—¿Qué? Quiero saber —dice, su voz chorrea sinceridad.

Sostengo su mirada. No tiene caso negarlo.

—Ya sabes que eso es lo que estaba haciendo.

—Dilo —bromea—. En voz alta.

—¿Por qué? —me río, negándome a él—. ¿Para que puedas complacerte con ello?

Alza las cejas, pero por suerte no replica con un chiste inapropiado.

—No te estoy juzgando. Habría hecho lo mismo si tu perfil no fuera privado.

—No hay mucho que ver en mi perfil. Mi vida es muy aburrida.

—Es porque estás saliendo con Ben —dice en automático.

Le enseño el dedo medio.

—No seas grosero.

Sonríe.

—¿Le vas a decir que estuve aquí?

—Sí —digo con honestidad.

—¿Y qué le dirás?

—La verdad —admito—. Ya te dije que no tienes que preocuparte por él.

—O sea, no estoy *preocupado* por él. En realidad, no podría importarme ni un carajo menos el tipo. Pero no quiero que te reclame a ti. Por eso.

—Lo entenderá —digo, a pesar de que ni siquiera sé si es verdad. Pero no es como que vaya a pasar algo entre Edward y yo, así que incluso si Ben se enoja, yo lidiaré con las consecuencias.

—Ah. Ben, el novio comprensivo —dice Edward con sequedad.

—No lo hagas.

—¿Y cómo pasó eso? —pregunta, repitiendo la misma pregunta que le hice hace unos minutos sobre la banda.

—¿Cómo pasó qué? —pregunto con cautela.

—Ben y tú. No es que me sorprenda. Siempre supuse que terminarías estando con él. Y me volvía jodidamente loco. Todavía me vuelve loco, en cierta forma. Pero pasaste tanto tiempo diciéndome que él no era lo que querías, y ahora estás con él, así que... ¿cómo pasó?

—Nosotros... —Me miro las manos, evitando su mirada e ignorando la sensación de satisfacción al saber que está celoso.

—¿No estaba comprometido con aquella chica?

—¿Angela? No. Nunca estuvieron comprometidos.

—¿Y él terminó de inmediato con ella cuando supo que nosotros habíamos terminado? —Puedo detectar la acusación y hostilidad en su voz.

—No. De hecho, Angela terminó con él. Y su separación no tuvo nada que ver conmigo —digo a la defensiva al alzar la vista y Edward me dedica una mirada que se entiende fuerte y claro. No me cree. O más bien, supongo que no le cree a Ben.

—Te garantizo que el tipo estaba esperando el momento hasta que yo la cagara.

—Entonces tal vez no debiste haberla cagado —digo sin pensar, el dolor del pasado se alza en mi garganta.

—Ouch. —Edward se pasa una mano por la boca—. Supongo que me lo merezco.

Se prolonga un silencio incómodo.

—No es así con Ben —aclaro—. No regresé con él inmediatamente después de que terminamos. Él y yo volvimos a ser amigos durante un tiempo. Ni siquiera intentamos empezar a salir hasta hace apenas dos meses.

—Pero ¿por qué él? O sea... lo entiendo. Eventualmente ibas a seguir adelante. Y eso está jodidamente genial y todo eso —murmura, suena de todo menos genial—. Pero... ¿él?

—No sé. Supongo que... —Me quedo callada, pero sí lo sé. Es porque Ben es todo lo opuesto a él.

—Olvídalo. —Edward exhala una risita sin humor—. No debí preguntarlo. No es de mi jodida incumbencia.

No concuerdo ni discrepo, en vez de eso elijo el humor.

—Nunca hemos sido buenos en este asunto de *hablar*. —Incluso al decirlo, no siento que eso sea verdad esta noche. Hemos hablado casi con candidez. Hemos sido francos dentro de lo razonable, y sin engaños.

—Está bien. No tenemos que hablar. ¿Tenías algo más en mente? —pregunta, sus ojos oscuros centellan. No puedo evitarlo cuando pensamientos de las cosas en las que solíamos ser buenos llenan mi cabeza. Él moviéndose entre mis piernas. Haciéndome gritar. Ambos sabiendo cómo hacer sentir al otro tan jodidamente bien. A veces justo aquí en este mismo sofá. Por mucho que sepa que Edward y yo somos compatibles en ese sentido, fue de todas las otras maneras que jodimos esto.

—Podemos ver televisión o jugar a las cartas —sugiero—. Solo hasta que estés bien para irte y yo sepa que no te vas a morir.

Se ríe ligeramente.

—No me voy a morir. Pero me parece bien ver algo. —Se mueve para agarrar su chaqueta de cuero—. Ahora vuelvo —dice, y mi corazón se detiene de inmediato.

—No quiero que hagas eso.

—¿Qué?

—Cocaína —susurro.

—Oh. —La incertidumbre se apodera de sus facciones—. No iba a...

—Es en serio. Si vamos a pasar el rato, no puedes hacer eso —digo, más exigente ahora—. Si lo haces, tienes que irte.

Nos miramos el uno al otro. *Por favor*, quiero rogarle. *Una noche*. Aunque sé que no tengo derecho de pedirle esto. No somos nada el uno para el otro. Pero se lo estoy pidiendo de todas formas.

—Bien —dice al fin, en voz baja y determinada—. Nada de eso.

Se siente raro agradecerle, así que no lo hago. En vez de eso, agarro el control remoto y empiezo a pasar por los varios programas en Netflix. Después de unos minutos de discutir sobre qué ver, finalmente acordamos ver la temporada de *Ozark* que empezamos a ver juntos hace más de un año, pero nunca terminamos. Paso los episodios, encuentro el que necesitamos y seguimos justo donde lo dejamos.

***Chapter 20*: Capítulo 20**

***Chapter 21*: Capítulo 21**

***Chapter 22*: Capítulo 22**

***Chapter 23*: Capítulo 23**

***Chapter 24*: Capítulo 24**

***Chapter 25*: Capítulo 25**

***Chapter 26*: Capítulo 26**

***Chapter 27*: Capítulo 27**

***Chapter 28*: Capítulo 28**

***Chapter 29*: Capítulo 29**

***Chapter 30*: Capítulo 30**

***Chapter 31*: Capítulo 31**

***Chapter 32*: Capítulo 32**

***Chapter 33*: Capítulo 33**

***Chapter 34*: Capítulo 34**

***Chapter 35*: Capítulo 35**

***Chapter 36*: Capítulo 36**